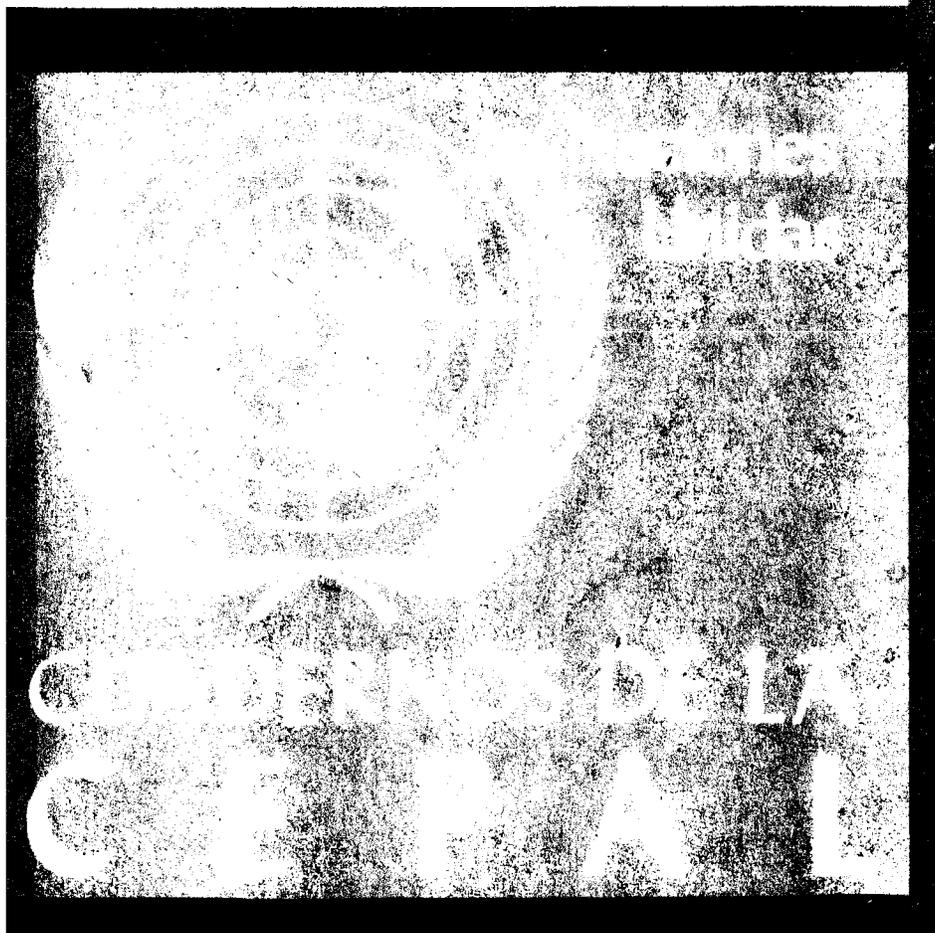


INTE UN
ECIA

2.1



25 AÑOS EN LA AGRICULTURA DE
AMERICA LATINA:
RASGOS PRINCIPALES
1950-1975







12 98-00


900019143 - BIBLIOTECA CEPAL



**25 AÑOS EN LA AGRICULTURA DE
AMERICA LATINA:
RASGOS PRINCIPALES
(1950-1975)***

* Este trabajo ha sido preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO como parte del proyecto general de la CEPAL: "El desarrollo latinoamericano; perspectivas a largo plazo: el sector agrícola".

SANTIAGO DE CHILE, 1978

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos no suponen, de parte de la Comisión Económica para América Latina ni de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de los países, territorios, ciudades, zonas o áreas citadas, ni respecto de sus autoridades, o de la delimitación de sus fronteras o límites.

NOTAS EXPLICATIVAS

En los cuadros del presente trabajo se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La raya inclinada (/) y el guión (-) puestos entre cifras que expresen años indican que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra “toneladas” indica toneladas métricas, y la palabra “dólares”, dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

Salvo indicación en contrario, se emplea siempre el sistema métrico; asimismo los datos de producción exportaciones e importaciones corresponden a años civiles.

Composición, impresión y encuadernación

realizados por los servicios gráficos

CEPAL / ILPES

77-12-3292

INDICE

INTRODUCCION	1
I. LA AGRICULTURA EN EL MARCO DE LAS ECONOMIAS NACIONALES	7
1. Consideraciones generales	7
2. El crecimiento agrícola en el período 1950-1975	8
II. LA PRODUCCION Y EL ABASTECIMIENTO AGRICOLAS	15
1. La dinámica de la producción	15
2. Las dimensiones de la producción	19
a) Los cultivos	20
b) La ganadería	23
c) La pesca	25
d) La producción forestal	29
3. Cambios en la composición de la producción	33
4. El abastecimiento de productos agrícolas	34
a) El consumo aparente	35
b) El problema nutricional	37
III. LA AGRICULTURA Y EL SECTOR EXTERNO	43
1. Las exportaciones	43
a) Participación en las exportaciones mundiales	44
b) El deterioro de la relación de precios del intercambio y la evolución de los precios	45
c) Evolución y composición de las exportaciones agrícolas regionales	47
2. Las importaciones	52
a) La evolución de las importaciones	52
b) Cambios en la composición de las importaciones	54
3. Saldo del comercio exterior	56
a) Productos agrícolas	56
b) Productos forestales	57
4. El comercio agrícola intrarregional	58
5. Restricciones al comercio de productos agrícolas de América Latina	61
a) Restricciones de origen externo	62
b) Restricciones de origen interno	62
IV. LOS RECURSOS PRODUCTIVOS	64
1. Uso de la tierra	64
2. Los rendimientos en los cultivos	71
3. Los recursos ganaderos y la eficiencia productiva	72

4. El uso de algunos insumos no tradicionales	73
5. El empleo de la mano de obra	77
6. Financiamiento y crédito agrícolas	78
7. La tecnificación de la producción	79
V. LA ESTRUCTURA AGRARIA: ASPECTOS INSTITUCIONALES BASICOS	83
1. Los estudios sobre tenencia de la tierra	84
2. La reforma agraria	86
a) Las políticas y acciones	87
b) Los progresos alcanzados	88
3. Efectos de la modernización en los ingresos y niveles de vida de los campesinos	90
4. Actitud de los gobiernos frente al desarrollo agrícola	93
ANEXO ESTADISTICO	97

INTRODUCCION

No es fácil obtener una visión de conjunto de las transformaciones experimentadas por las agriculturas de América Latina desde la posguerra hasta el presente. A la diversidad de rasgos básicos, recursos naturales y tipos de producción propios de cada área agroecológica, se une la compleja red de factores culturales, económicos y sociales que imprimen a cada agricultura un sello particular. Sin embargo, en un estudio como el presente, que abarca un período de 25 años, por sobre las especificidades y localismos, se ha procurado examinar la región de acuerdo con ciertas tendencias que parecen estar configurando un proceso común de transformaciones que, en una u otra forma, repercutiría en todas las agriculturas nacionales.

En concordancia con las tendencias mundiales prevaletentes durante los años que siguieron a la Segunda Guerra, a fines del decenio de 1940, hubo consenso en América Latina en torno a la conveniencia de impulsar el desarrollo de las economías mediante un gran esfuerzo por “radicar el desarrollo de la industria en las propias economías nacionales” a fin de que el progreso técnico pudiera alcanzar a los sectores primarios, especialmente al sector agrícola, donde hasta entonces había sido muy parcial.

En el *Estudio económico de América Latina* de 1949, ya la CEPAL señalaba que la región había entrado “en una nueva fase del proceso de propagación universal de la técnica, cuando ésta dista mucho aún de haberse asimilado plenamente en la producción primaria”. El mismo *Estudio* anotaba algunas excepciones al señalar que “generalmente no penetra sino allí en donde se hace necesario para producir alimentos y materias primas a bajo costo, con destino a grandes centros industriales”. Otra excepción la constituían ciertas zonas como la pampa argentina donde desde hace varios decenios un poblamiento tardío o el desenvolvimiento de los transportes permitieron la formación, en nuevas tierras, de una agricultura de exportación bastante desarrollada. Sin embargo, lo más importante respecto de la agricultura a fines del decenio de 1940 y principios del de 1950 era que las “tierras de cultivo secular, en las cuales se sustentan viejas poblaciones, escapan por su menor productividad o difícil acceso, a este proceso impresionante de expansión de la técnica y de la economía capitalista”.¹

Paulatinamente se ha ido formando conciencia en los más variados ambientes intelectuales, académicos y gubernamentales, de la necesidad de transformar la actividad agrícola. A determinados cultivos de exportación, como el del café, por ejemplo, cuya tecnificación había comenzado algunos decenios antes, se suma el hecho de que durante la

¹CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1949.

posguerra se inició una vigorosa tendencia a promover la tecnificación de casi la totalidad de los productos de exportación. Para ello se aplicaron programas de extensión, de mecanización y se establecieron sistemas especiales de crédito y financiamiento. A fines del decenio de 1950, y con mayor intensidad durante el decenio de 1960, tanto los esfuerzos de racionalidad para conducir el proceso de desarrollo a través de la planificación económica y social, como el alcance, aunque limitado, de la tecnificación contribuyeron a destacar los aspectos institucionales del agro, especialmente la necesidad de llevar a cabo modificaciones estructurales como requisito indispensable para el desarrollo agrícola y la superación de la pobreza rural. A la reforma agraria y la planificación se les asignó un lugar preferente, y las políticas agrarias continuaron impulsando las transformaciones en la agricultura. En la realidad, los procesos de reforma agraria de alguna significación se circunscribieron a un número más bien reducido de países, alcanzando grados de avance muy diversos según las circunstancias políticas imperantes en cada uno de ellos. En numerosos casos, algunas medidas adoptadas bajo el lema de la reforma agraria no fueron otra cosa que la continuación de ciertas políticas de fomento tecnológico en el sector.

A fines del decenio de 1960 y en lo que va transcurrido del presente decenio, junto a una creciente radicalización de las fuerzas que luchaban por los cambios sociales en el ámbito rural, se ha ido configurando una corriente de modernización de la agricultura, como consecuencia, en parte, de los estímulos económicos (precios e ingresos) y de un fuerte impulso a la inversión otorgado tanto a las unidades agrícolas productivas como a los complejos agroindustriales, y en parte, como simple resultado de la agilidad con que determinados grupos de agricultores de productos de exportación han reaccionado a los estímulos externos.

En cierta forma, y como heredera de las primeras experiencias acumuladas en los programas de extensión y crédito agrícola, esta corriente tiene la particularidad de buscar la mayor coherencia posible en las políticas económicas, superando los esfuerzos parciales y restringidos, característicos de los primeros intentos de tecnificación de la producción. Sin embargo, en el plano social y humano, la distribución de sus beneficios, se tradujo en desequilibrios muy notorios.

En la realidad, en los últimos 25 años, por distintos caminos y como fruto de variados intentos, se ha ido produciendo un proceso de transformación en la agricultura, en el cual ha jugado un papel preponderante la "penetración del progreso técnico". En lo económico, la agricultura latinoamericana de 1975 es fundamentalmente distinta a la de 1950, no solamente porque su dimensión es 2.4 veces mayor —si se la mide por el volumen de la producción— sino porque, además, se han modificado las bases de su propio crecimiento. En general, en América

Latina se ha elevado el nivel científico en que se sustenta el desarrollo agrícola; hoy se cuenta con nuevas tecnologías e insumos y se introducen y adoptan sistemas de producción más eficientes. El crecimiento de la agricultura medido por la extensión de la tierra dedicada a esta actividad, aún cuando conserva una relativa importancia en algunos países, ya no es el único criterio para evaluar la expansión de la producción.

La imagen de la agricultura se va modificando lentamente debido a elementos nuevos que la van alejando del antiguo esquema en que lo económico se caracterizaba por la rutina y las técnicas primitivas de producción, y donde las tradicionales relaciones sociales descritas bajo las formas del “complejo latifundio-minifundio” no encontraban otro elemento de referencia que el enclave exportador cuyo relativo dinamismo provenía desde el exterior. La investigación agronómica era incipiente y las corrientes tecnológicas muy lentas.

En comparación con la imagen tradicional, no hay duda que tanto la producción agrícola propiamente tal, como la organización económica de la agricultura, han experimentado progresos significativos. En el orden cultural y social la continua emigración campo-ciudad quizás sea el rasgo más relevante de estos 25 años, junto con la penetración de los medios de difusión y de comunicación en el medio rural, procesos ambos que han contribuido a modificar las relaciones urbano-rurales.

No obstante, cuando desde el punto de vista del desarrollo se observa la agricultura en su conjunto, se constata con preocupación que persisten al interior de las zonas rurales situaciones que ya se ponían en evidencia en 1949 en el *Estudio económico* aludido: “Subsisten así en la América Latina extensas regiones, de importancia demográfica relativamente grande, en las cuales las formas de explotación de la tierra y, en consecuencia, el nivel de vida de las masas son esencialmente precapitalistas”. Son tierras de “cultivo secular” muchas veces degradadas, de baja productividad y en las cuales se sustentan poblaciones rurales numerosas que cultivan, en forma precaria, pequeñas extensiones de suelo. Las desigualdades no han sido borradas con el mero progreso técnico, y en ciertos casos existen razones para sostener que dicha situación se ha agudizado, ya sea como consecuencia del incremento demográfico, o del desplazamiento hacia los minifundios de muchos campesinos que anteriormente trabajaban en unidades de mayores dimensiones. A pesar del volumen de las migraciones, éstas no se han traducido en un mejoramiento del grave problema de la miseria rural.

Hay dos aspectos a los cuales se presta especial atención en este trabajo, razón por la cual figuran en esta Introducción. El primero está ligado a los recursos productivos potenciales de la región, si bien éstos no han cambiado en el último cuarto de siglo —lo cual es casi redundante señalar— y sí se ha verificado un evidente progreso en la cantidad y

calidad de las iniciativas destinadas a explotarlos. En efecto, se ha avanzado tanto en la intensificación de la producción agrícola ya existente como en la habilitación de nuevas zonas productivas en las vastas regiones tropicales, subtropicales, áridas y semi-áridas de América Latina. Este esfuerzo por lograr un mejor aprovechamiento de los recursos productivos ha dado origen a nuevos y complejos interrogantes sobre la manera de realizarlo, así como sobre sus costos y beneficios.

El segundo aspecto que se quiere destacar en esta introducción es la mayor importancia adquirida durante el período en examen por el mercado nacional e internacional en el comportamiento de la oferta. Si bien se han mantenido grandes sectores marginados de los mecanismos del mercado, al incorporarse nuevos productores y nuevas técnicas en la producción comercial, ésta se ha visto afectada por los cambios de precios. Dicha situación, al igual que la anterior, implica avances pero también incógnitas. Entre los primeros, lo más importante es que el sector moderno de la actividad agrícola se torna más competitivo frente a otras actividades económicas conceptuadas en general como más rentables. Las incógnitas son las propias de un proceso más complejo e interrelacionado entre la agricultura regional y la situación económica internacional, y deberán resolverse mediante un adecuado seguimiento de la evolución y perspectivas del mercado. Cuando se trata de varios productos agrícolas esto deberá necesariamente complementarse con diversas formas de coordinación y cooperación internacional que minimicen el efecto que ejercen las oscilaciones de la economía mundial sobre los países productores de alimentos.

Antes de presentar, en forma sucinta, el contenido de cada uno de los capítulos en que se ha dividido este estudio, cabe anotar un breve comentario sobre algunos indicadores relativos a la posición de la agricultura en la economía. Por lo general, como sucede por ejemplo con la contribución del sector a la formación del producto interno bruto, la agricultura aparece con el transcurso del tiempo en una situación de menor peso relativo, lo cual podría inducir a enjuiciar equivocadamente el comportamiento del sector. En un proceso de desarrollo económico muchas veces sustentado en la agricultura como actividad principal, dada la diversificación de la economía, resulta normal que disminuya la contribución del sector agrícola en una serie de aspectos, y aumente la de otros segmentos económicos. Este proceso no tiene por qué concluir en una visión negativa de la evolución del sector agrícola. Más allá de los desplazamientos relativos, lo que interesa es precisar en qué medida la agricultura ha cumplido su papel en el desarrollo económico general a través de los diferentes momentos históricos y en qué grado el sector ha significado un freno o una barrera al progreso global.

Cuando se examina lo realizado por la agricultura de los países latinoamericanos, suele insistirse, sobre todo, en aquellos aspectos que indican fracaso relativo. Varios hechos pueden reunirse en apoyo de tal opinión. No es difícil demostrar que el sector agrícola no ha logrado un desarrollo paralelo al de otros segmentos de la economía y que por ello ha constituido, en muchos casos, un escollo al desarrollo de las economías nacionales. La tan esperada utilización más racional del potencial productivo agrícola regional y el anhelado avance tecnológico en profundidad que habían de alterar fundamentalmente el comportamiento de la producción, sólo se han iniciado en algunos países, en fecha reciente.

El presente *Cuaderno* presenta, de manera breve y necesariamente incompleta, algunos de los aspectos más sobresalientes del sector agrícola latinoamericano en un período de 25 años. El contraste de los aspectos que se examinan con las visiones de la agricultura de hace casi tres decenios abrirá sin duda paso a conclusiones sobre la tendencia y posibilidades del sector y, lo que es más importante, señalará las necesidades de la agricultura para alcanzar su propio desarrollo y las metas de progreso y bienestar de la sociedad como un todo.

El contenido se ha ordenado en cinco capítulos, que sintetizan las investigaciones realizadas respecto de la producción y el abastecimiento agrícolas, el aporte sectorial al comercio exterior (tanto en carácter de oferente como de demandante), los recursos productivos, y los aspectos institucionales básicos.

I. LA AGRICULTURA EN EL MARCO DE LAS ECONOMIAS NACIONALES

1. Consideraciones generales

En los últimos años, la inserción del sector agrícola en la economía se ha estudiado más a fondo que antes. Se ha adquirido gran experiencia sobre las funciones vitales que a la agricultura le corresponden en el proceso de desarrollo y se ha comprobado lo difícil que es avanzar con rapidez en un sector tan apegado a sus tradiciones como es el sector agrícola.

En estos últimos períodos, y gracias a que ha existido una mayor comprensión de las importantes contribuciones de la agricultura, se ha elaborado una concepción más equilibrada del progreso económico, especialmente en algunos países donde se había creído posible alcanzar una rápida industrialización sin necesidad de desarrollar una sólida base agrícola. En mayor o menor grado, la evolución de la agricultura ha sido orientada o regulada en casi todos los países de la región, como parte integrante de la intervención gubernamental en las economías nacionales.

Tal orientación —ya sea dentro de un sistema planificado de desarrollo conforme a una estrategia global y sectorial o fuera de dicho sistema— ha permitido apreciar el papel de la agricultura en los variados y sucesivos momentos históricos de la evolución de los países, y su interrelación y dependencia con la economía en su conjunto. En las diferentes situaciones es posible percibir una conciencia cada vez más clara de que los grandes objetivos permanentes que son siempre inherentes a la agricultura y que la vinculan con el resto de la economía, extendiéndose a casi todas las actividades, están relacionados principalmente con los siguientes aspectos:

- a) el abastecimiento interno de alimentos y otros productos agrícolas;
- b) la necesidad de insumos y financiamiento del sector agrícola para llevar a cabo su actividad productiva;
- c) la creación de ingresos, fruto del resultado productivo, y su correspondiente repartición entre los distintos agentes del proceso, así como la acumulación de los excedentes necesarios para financiar, parcial o totalmente, el desarrollo del propio sector agrícola, y, en determinadas circunstancias, el proceso de desarrollo de los demás sectores de la economía;
- d) la capacidad del sector agrícola para absorber, en condiciones de ingreso adecuadas, la mayor parte posible de la oferta disponible de mano de obra, especialmente de origen rural,² y
- e) la contribución del sector a la obtención de divisas mediante la actividad agrícola de exportación.³

La evolución de la agricultura, a pesar de los importantes progresos alcanzados, aún no satisface las exigencias que sobre esta actividad tiene el desarrollo de las economías. Estas se derivan de la necesidad de elevar los ingresos y el nivel de vida de la población campesina y de superar situaciones de injusticia social que todavía imperan en el ámbito rural. Creemos que aún no se dan las condiciones para que la agricultura pueda desempeñar plenamente su función esencial y desarrollar su capacidad potencial, mejorando así su contribución al desarrollo de los países latinoamericanos.

Ha ido tornándose cada vez más evidente la conveniencia de hacer uso de instrumentos de política que trasciendan el mero crecimiento de la producción agrícola y que conduzcan a un concepto integrado de desarrollo rural, estrechamente ligado al concepto global de desarrollo, como parte integrante y fundamental.

2. El crecimiento agrícola en el período 1950-1975

Durante el último cuarto de siglo, el producto interno agrícola de la región creció a una tasa media de 3.5% anual.⁴ La población total de América Latina creció a un ritmo medio de 2.8% anual, mientras que la población agrícola regional lo hizo a un 1.4%. Resulta, entonces, que el producto agrícola ha registrado una expansión de casi 2.4 veces su magnitud del período 1950 y 1975, que la población total en el mismo período se duplicó (pasando de 161 millones de habitantes en 1950 a 321 millones en 1975), y que la población agrícola se ha incrementado en 1.4 veces (de 87 millones a 123 millones), aumento reducido que se explica principalmente por la atracción continua del medio urbano.

La importancia relativa del sector dentro del producto interno bruto global bajó del 20.3% en 1950/1972 al 13.3% en 1973/1975. El continuo descenso relativo del producto interno bruto agrícola regional oculta diferencias entre los países. Por ejemplo, si bien se observa una

² La elevada tasa de subutilización de la mano de obra agrícola —entre 20 y 30%— y la merma relativa de la población agrícola dentro del total no implican la desaparición de los problemas ocupacionales en la agricultura; por el contrario, sigue aumentando el número absoluto de trabajadores agrícolas que a pesar de tener edad suficiente, condiciones físicas y deseos de trabajar, por razones ajenas a su voluntad trabajan menos tiempo del que podrían, o cuyo trabajo a jornada y frecuencia normales les proporcionan ingresos demasiado bajos.

³ El valor de las exportaciones agrícolas representa algo más de dos quintos del total exportado por América Latina. Esa participación, en algunos países, representa dos tercios del total exportado, a pesar de la diversificación que han logrado en sus ventas al exterior.

⁴ Corresponde al valor agregado del sector agrícola, a precios constantes según las cifras de cuentas nacionales.

baja similar a la regional para Brasil y México, ésta es más reducida en Argentina y Uruguay y prácticamente nula en Venezuela, país donde el producto interno bruto agrícola ha mantenido su participación. Otra disparidad nacional que es importante señalar es que en países como Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y Venezuela, el producto interno bruto agrícola no llega al 15% del producto interno bruto total; en cambio en otros países, como Guatemala, Haití, Honduras y Paraguay supera el 30% (véase el cuadro 1). Diferencias tan marcadas en la importancia y evolución del producto interno bruto agrícola dificultan un diagnóstico global y acentúan la necesidad de un análisis particularizado de las políticas nacionales de desarrollo agrícola.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LA AGRICULTURA EN LA
FORMACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL
POR PAISES, 1950-1975

(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1975
Argentina	17.2	15.6	13.1	12.0
Bolivia	24.2	24.4	16.9	15.8
Brasil	19.5	16.5	14.3	12.2
Colombia	37.5	33.0	28.6	26.8
Costa Rica	39.7	29.3	25.0	23.2
Chile	10.9	9.8	7.9	8.3
Ecuador	40.8	38.1	29.2	22.1
El Salvador	40.0	35.7	30.6	28.1
Guatemala	34.4	32.6	30.1	30.1
Haití	52.1	48.8	50.8	45.2
Honduras	44.1	32.7	34.6	31.7
México	17.3	16.1	11.8	9.7
Nicaragua	30.9	26.4	26.3	26.9
Panamá	30.3	25.7	20.7	18.8
Paraguay	46.0	39.5	34.3	33.0
Perú	27.6	24.6	19.8	15.3
República Dominicana	33.4	33.8	25.8	19.1
Uruguay	15.2	11.0	12.6	11.6
Venezuela	8.0	7.3	7.5	7.4
<i>América Latina</i> (19 países)	<i>20.2</i>	<i>18.2</i>	<i>14.9</i>	<i>13.2</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Cuando se analiza el producto interno bruto agrícola por habitante se añaden nuevos elementos de juicio a los que aportan los indicadores de alcance nacional. Se observa claramente que se mantienen las grandes diferencias entre el producto interno bruto agrícola y no agrícola por habitante. Durante el período de 25 años que se examina, la relación entre ambos pasó de 21.6% a 23.4%. (Véase el cuadro 1 del anexo.) Los ingresos medios de la población agrícola se han mantenido en una suma cercana a la quinta parte del ingreso de un trabajador no agrícola.

Una vez más, la diferencia entre el producto interno bruto agrícola y no agrícola por habitante no es homogénea para toda la región. En los últimos años, si se comparan países como Argentina, Uruguay, Colombia, el primero representa entre el 70 y el 88% del segundo; en otros, como México, Brasil, Bolivia y la República Dominicana, en cambio, esa relación es inferior al promedio regional.

El nivel de ingreso agrícola regional por habitante que era de 155 dólares en el período 1950/1952, ha alcanzado a 247 dólares en el trienio 1973/1975 (véase el cuadro 2 del anexo). Esto implica una tasa de incremento anual de 2.1%, que difiere significativamente según los países. En Argentina fue del 2.8% anual para el período 1950/1975, mientras que en Venezuela alcanzó el 4.5% anual. Los valores del producto interno bruto sectorial por habitante, en dólares constantes de 1970, tienen especial relevancia, ya que reflejan las profundas diferencias que existen entre los distintos países. Así, por ejemplo, mientras Argentina pasó de 557 dólares a 1 057 dólares en los trienios extremos del período, países como Bolivia y Haití sufrieron disminuciones en sus niveles de ingreso agrícola por habitante, el cual no ha superado los 100 dólares anuales. Brasil, a pesar de duplicar su ingreso agrícola por habitante sólo alcanzó a 169 dólares en el último trienio. Una situación similar afrontó México y en menor medida Venezuela, países en los que el producto interno bruto agrícola por habitante fue del orden de los 237 a 409 dólares, respectivamente en el período 1973/1975.

Cabe añadir, además, que las cifras anteriores ocultan fuertes disparidades de ingreso dentro del sector agrícola y que por lo tanto, los avances en el producto interno bruto agrícola por habitante respecto al no agrícola, no han significado necesariamente un mejoramiento en la situación de los sectores de bajos ingresos, aspecto sobre el que se volverá más adelante.

Junto con examinar el nivel y evolución del producto interno bruto agrícola por habitante, es preciso analizar lo ocurrido con la población agrícola. Como ya se indicó, durante el período 1950-1975, ésta pasó de 87 millones a 123 millones de habitantes. Entre 1950 y 1960, la tasa de aumento anual fue de 1.7% y entre 1960 y 1975, de 1.2% de donde resulta un promedio de 1.4% para el período de 25 años en estudio. Estos aumentos fueron inferiores a los alcanzados por la población no

agrícola, que creció al 4.1% anual en el mismo lapso de tiempo. En consecuencia, la participación de la población agrícola sobre la población total bajó del 54% en 1950 al 38.4% en 1975. (Véanse los cuadros 3 y 4 del anexo.) Nuevamente las conclusiones del análisis global deben ser complementadas con apreciaciones sobre las diferencias que se observan entre los países. Mientras en Argentina la población agrícola bajó del 25% en 1950 al 15% en 1975, en Brasil esos valores extremos pasaron del 60% al 43%. En otros países la población agrícola ha declinado mucho menos que el promedio regional, y en algunos sigue siendo el sector mayoritario de la población nacional, como en Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay y República Dominicana.

El ritmo de crecimiento de la población agrícola determina el límite de crecimiento del sector por debajo del cual disminuye el producto por habitante. Por el mismo motivo, las disparidades que se observan dentro de la región señalan también el mayor o menor grado de intensidad que debería alcanzar el crecimiento de las agriculturas nacionales. Para la región en su conjunto, las cifras del período 1950/1975, si bien indican una merma relativa de la población agrícola, no implican un alivio a los problemas del desempleo. El aumento absoluto de trabajadores agrícolas, que pasaron de 13 a 40 millones en los años extremos, ha dado origen, por el contrario, a un agravamiento del problema ocupacional.

Otros dos aspectos que vinculan la situación de la agricultura con la evolución de las economías nacionales son la capacidad del agro para proveer alimentación adecuada a la población y la cantidad de divisas que ingresan a Latinoamérica como consecuencia de la exportación de productos agrícolas. El primero constituye un objetivo primordial del sector, cual es, satisfacer las necesidades alimentarias y nutricionales de una población creciente. La disponibilidad de divisas, por otro lado, reviste singular importancia, ya que el estrangulamiento del sector externo ha constituido un fuerte y persistente obstáculo al desarrollo de la economía regional.

Como se detalla en el capítulo II, la producción agrícola de los países continúa siendo el componente principal del abastecimiento de alimentos y materias primas agrícolas en América Latina. Hace algunos decenios se suponía que, a excepción de algunos productos secularmente deficitarios, las agriculturas nacionales podrían garantizar con relativa facilidad el abastecimiento de alimentos, razón por la cual se acentuó la producción de cultivos destinados básicamente a la exportación. Sin embargo, en el transcurso del período en examen, la producción de alimentos en la región ha seguido un ritmo de crecimiento inferior al de la demanda, lo que se ha traducido en un aumento de las importaciones. Puede concluirse, entonces, que el desempeño del sector agrícola, si

Cuadro 2

**AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES
AGREGADOS MACROECONOMICOS EN RELACION
CON EL SECTOR AGRICOLA, 1950-1975**

	<i>Tasa media de incremento anual</i>	<i>Coficiente 1950-1975^a</i>
<i>1. Población</i>		
Población total	2.8	2.0
Población agrícola	1.4	1.4
<i>2. Producto interno bruto (PIB)</i>		
PIB total	5.4	3.5
PIB agrícola	3.5	2.3
PIB agrícola por habitante (población total)	0.7	1.2
PIB agrícola por habitante en el sector (población agrícola)	2.1	1.6
<i>3. Valor bruto de la producción (VBP)</i>		
Valor bruto de producción de cultivos	3.5	2.4
Valor bruto de producción pecuaria	2.9	2.0
Valor bruto de la producción agropecuaria	3.2	2.2
<i>4. Expansión del área agrícola</i>		
Area bajo cultivo ^b	1.7	1.5
Area cosechada	2.3	1.7
Pastos y praderas ^b	2.1	1.5
Bosques ^b	0.3	1.1
<i>5. Otros indicadores</i>		
Hectáreas cosechadas por hombre ^c	0.7	1.2
VBP por hectárea cosechada ^c	1.2	1.4
Fertilizantes por hectárea ^d	7.7	9.5
Tractores ^c	6.7	5.0

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, a base de la información estadística presentada en el anexo.

^aIndica el número de veces que ha aumentado en el período de 25 años.

^bCorresponde al incremento entre los períodos 1950-1955 y 1970-1974.

^cCorresponde al incremento entre 1950 y 1974.

^dCorresponde al incremento entre los períodos 1943-1953 y 1971-1973

bien ha mostrado un progreso sostenido, particularmente respecto de algunos productos, no ha alcanzado a absorber plenamente las necesidades crecientes de la demanda.

El valor de las exportaciones agrícolas en dólares corrientes ha pasado de 3 300 millones en el trienio 1950/1952 a 14 mil millones en el período 1973/1974. Este considerable aumento ha sido inferior al experimentado por las manufacturas, minerales y petróleo, y ha ocasionado la disminución de la participación del sector agrícola en el total exportado, la que bajó del 62% en 1951 al 42% en 1974. Este aspecto es examinado con mayor detenimiento en el capítulo III cuando se plantean las relaciones entre la agricultura y el sector externo.

Durante los 25 años que se analizan, el área agrícola —incluyendo pastos, praderas y bosques naturales y artificiales— aumentó a un ritmo anual medio de 0.9%. Anteriormente, se hizo notar que la población agrícola lo hizo a un ritmo de 1.4%. Estas diferencias de ritmo significan que la superficie agrícola media por habitante ha disminuido, y que esta reducción es aún mayor si se la relaciona con la población total, que ha crecido al 2.8%.

En el cuadro 2 se pueden apreciar los ritmos de incremento de los principales agregados del sector agrícola y de la población, para la región en su conjunto y para el período en estudio. Indica, además, las nuevas dimensiones que han alcanzado dichos agregados. Los capítulos II y IV presentan, de manera detallada la evolución de la producción y del uso de los recursos productivos, así como las características del proceso productivo agrícola.

II. LA PRODUCCION Y EL ABASTECIMIENTO AGRICOLAS

La diversidad de rasgos naturales, económicos y culturas de los países latinoamericanos otorgan a la agricultura regional un carácter muy heterogéneo, desde el punto de vista de los sistemas de producción, de los tipos de producción y de los mercados y sus dimensiones. Todo ello explica por qué ha sido indispensable incluir referencias a subregiones, países, grupos de productos y productos en las apreciaciones que siguen, y que se refieren al comportamiento de la producción y al abastecimiento interno de los productos agrícolas en América Latina.

1. La dinámica de la producción

Como se desprende del análisis realizado en el capítulo anterior, la evolución del producto interno bruto agrícola⁵ en los últimos 25 años resulta insuficiente para las exigencias derivadas del desarrollo general de las economías nacionales. Dichas exigencias surgen, por una parte, de la necesidad de elevar los ingresos y la ocupación de la población agrícola y de atender el incremento de la demanda interna y, por otra, del hecho de que en un conjunto importante de países se continúa orientando la producción hacia los mercados externos, como medio para obtener divisas.

La insuficiencia mencionada tiene, además, carácter progresivo, ya que los incrementos anuales de la producción tienden decididamente a disminuir. El 3.7% anual registrado por el valor bruto de la producción agrícola en el decenio de 1950 se redujo al 3.0% en la década de 1960 y al 2.5% entre 1970 y 1975. El problema es grave por cuanto esta tendencia es común a prácticamente todas las subregiones y agriculturas de mayor dimensión dentro de América Latina (véase el cuadro 3).

Si nos atenemos a la demanda interna, aunque la producción agrícola de América Latina logró adecuarse en el pasado —con ligero rezago— a los crecientes aumentos de aquella, al final del decenio de 1960 y en lo que va transcurrido del presente decenio, el rezago tiende a ser crónico. En algunos productos y países, por razones socioeconómicas, climáticas o coyunturales, la producción local no ha podido satisfacer la demanda interna y, si bien la demanda ha constituido en

⁵ Si se tiene en cuenta el valor bruto de la producción (VBP), el ritmo de crecimiento fue de 3.2% anual en el período 1949/1951 - 1973/1975. Si en vez de tomar el VBP (base de los índices de producción regional), se considera el producto interno bruto del sector (PIB), con base en las cuentas nacionales de ingreso de los países, el valor agregado en la agricultura habría tenido un crecimiento medio anual superior al 3.5% en los 25 años. (Véase nuevamente el capítulo I)

Cuadro 3
**AMERICA LATINA: VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA,
 PRINCIPALES PAISES Y AREAS^a, 1949-1975**

(Tasas anuales de variación)

	<i>1949-1951</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1949-1951</i>
	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1973-1975</i>
Argentina				
Productos agropecuarios	2.1	2.3	2.4	2.2
Cultivos	3.3	3.0	4.1	3.3
Productos pecuarios	0.9	1.5	0.2	1.0
Brasil				
Productos agropecuarios	4.4	3.7	3.4	3.9
Cultivos	4.6	3.6	4.3	4.2
Productos pecuarios	4.0	3.9	2.0	3.6
México				
Productos agropecuarios	5.1	4.5	2.3	4.4
Cultivos	6.0	4.4	1.9	4.6
Productos pecuarios	3.9	4.8	2.9	4.1
Grupo Andino				
Productos agropecuarios	3.3	3.3	2.6	3.1
Cultivos	3.7	2.7	1.8	3.0
Productos pecuarios	2.7	4.2	3.6	3.5
Centroamérica				
Productos agropecuarios	3.5	4.9	3.1	4.0
Cultivos	3.5	4.9	3.2	4.1
Productos pecuarios	3.4	4.9	2.8	3.9
Otros países^b				
Productos agropecuarios	3.3	-1.5	-0.5	0.7
Cultivos	4.5	-2.7	0.2	0.8
Productos pecuarios	1.0	1.0	-1.7	0.5
América Latina				
Productos agropecuarios	3.7	3.0	2.5	3.2
Cultivos	4.4	2.8	2.8	3.5
Productos pecuarios	2.6	3.4	2.0	2.9

Fuente: División Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

^aLas agregaciones de países se calcularán a base de los precios medios correspondientes.

^bIncluye: Paraguay, Uruguay, Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Panamá, República Dominicana, Surinam y Trinidad y Tabago.

América Latina un límite al incremento de la producción, en el período más reciente dicha situación habría cambiado.

Es preciso distinguir claramente las dinámicas de la producción y la demanda de productos agrícolas para consumo doméstico de las de los productos agrícolas de exportación; en seguida y sobre la base de su comportamiento diferenciado, dilucidar en qué medida la demanda es un freno a una mayor producción y en cuál la menor dinámica productiva respecto de la demanda se debe a otras causas y se enfrenta a un desabastecimiento que debe ser compensado con importaciones. Este análisis se realiza, en parte, en el capítulo II (véase también el cuadro 5 del anexo, respecto al dinamismo de la producción para la exportación y para el consumo interno).

En 1975, la magnitud del producto agrícola tuvo una dimensión casi dos y media veces mayor que la de 1950, y aunque para la totalidad de los países de la región el resultado de la gestión agrícola en el transcurso del tiempo no ha sido suficiente para asegurar el satisfactorio nivel de ingresos a la población que en ella vive y trabaja, la agricultura ha sido capaz de producir alimentos para una población que se ha duplicado.

La constatación de que se ha mantenido un ingreso reducido en el sector agrícola en comparación con el de otros sectores, sigue encontrando explicación, entre otros factores, en la baja producción media —en términos de volumen— por hombre ocupado, por hectárea cultivada, y por cabeza de ganado en explotación. Esta producción media sigue siendo reducida en relación con la que se obtiene en los países desarrollados o en relación con los promedios potenciales y factibles para la región.

El comportamiento de la agricultura latinoamericana no ha estado ajeno a los cambios, a veces drásticos, de los precios de los productos agrícolas básicos en los mercados internacionales. El período comprendido entre fines de 1972 y comienzos de 1975 se caracterizó por alzas pronunciadas en las cotizaciones internacionales de varios productos que en conjunto afectaban a más del 60% de la producción agrícola regional. El agudo incremento de la producción agrícola habido en 1974, especialmente de los cultivos de ciclo vegetativo corto y que pueden reaccionar más velozmente, es una muestra clara de la sensibilidad de la agricultura a los estímulos reales del mercado. La expansión de la producción triguera de la Argentina y de la soja en el Brasil son claros ejemplos de dicha flexibilidad. Sin embargo, respecto de varios productos y a las alzas de los precios siguieron descensos bruscos. Quizás los ejemplos más notorios y de repercusión más desfavorable para algunos países hayan sido los ocurridos con las cotizaciones de la carne de vacuno en 1974, del azúcar en 1975 y 1976, y del trigo al comienzo del presente año, para referirnos al período más reciente. En

una visión retrospectiva de los últimos 25 años, los precios agrícolas reales han evolucionado negativamente para los principales productos. Esta tendencia se ha atenuado o puede haberse invertido por períodos muy cortos (véase el cuadro 11 del anexo).

Otro fenómeno que ha gravitado adversamente en el pasado reciente de las agriculturas latinoamericanas ha sido el alza de los precios de la energía, de los fertilizantes y de los plaguicidas. Sus efectos inmediatos no fueron demasiado profundos, pues coincidieron con el alza de los precios de numerosos productos agrícolas. Sin embargo, en algunos países y, en particular en aquéllos en que la producción del agro se orienta frecuentemente hacia el mercado interno, el alza de los costos de producción afectó seriamente la productividad.

Por otro lado, la escasa densidad de capital por hombre ocupado en la agricultura, debida en parte al esfuerzo de industrialización de las políticas económicas orientadas a favorecer la acumulación en sectores no agrícolas, contribuyó a obtener una productividad reducida en el transcurso de los 25 años que se están analizando.

La reducida productividad y el bajo ingreso del sector agrícola adquieren mayor gravedad cuando se consideran tanto la desigual distribución del ingreso entre la población, como el grado de ocupación efectiva de los campesinos. Como se verá en el capítulo V, donde se examinan los aspectos institucionales básicos en algunos estudios sobre tenencia de la tierra, realizados en 14 países de la región, se ha demostrado la relación funcional existente entre la estructura agraria, la apropiación del ingreso, el comportamiento del sector agrícola y el desarrollo nacional.

Si se considera que al final de los 25 años siguen siendo, en buenas medida, válidos los resultados de los estudios sobre tenencia de la tierra y distribución del ingreso que indicaban que alrededor del 60% del producto interno bruto agrícola lo generaba el 30% de la población agrícola, integrada por grandes y medianos productores, y dado que todavía predominan una estructura agraria defectuosa y la subutilización de la mano de obra, no parece aventurado suponer que, para gran parte de la población agrícola, su ingreso personal no sólo no ha crecido sino que podría haber disminuido. Más aún, sería del todo valedero afirmar que de existir un mejoramiento de la relación ingreso agrícola/población regional, éste obedecería más al abandono del campo por parte de volúmenes cada vez mayores de habitantes rurales, que a la dinámica de la producción, que —como se ha dicho— se concentra en los sectores modernos de productores grandes y medianos de tipo empresarial.

Aparte de las derivaciones socioeconómicas en el ámbito rural, dicha situación ha tenido en la mayoría de los países repercusiones de carácter restrictivo, especialmente en cuanto a mercado de manufac-

turas y otros bienes, e implica una demanda potencial inaprovechada tanto para la oferta de otros sectores de la economía como del propio sector. Por este motivo la agricultura no ha podido desempeñar plenamente toda su función potencial ni mejorar su contribución al desarrollo de los países latinoamericanos.

Ello se suma a la falta de flexibilidad de algunas agriculturas nacionales de corte traccional para adaptar su oferta a las variadas y crecientes necesidades de la demanda interna o para actuar con más dinamismo organizativo y mayor eficiencia productiva.

Con incrementos en el valor de la producción del orden del 2 al 3% como promedio anual en 25 años, registrados en algunos países, y teniendo en cuenta el crecimiento vegetativo de la población, difícilmente se puede lograr un desarrollo equilibrado y autónomo de las economías nacionales ni un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de los campesinos.

Consideramos ésta una conclusión fundamental del diagnóstico realizado en el presente trabajo, que está íntimamente ligada a una segunda conclusión, cual es, que la demanda efectiva seguiría estando a buena distancia de la demanda potencial regional de productos agrícolas, a pesar de los avances positivos que pueda haber en este sentido.

2. Las dimensiones de la producción

El menor dinamismo observable en las tasas de crecimiento de la producción agrícola podría deberse aparentemente a las mayores dimensiones que ha adquirido la producción, comparativamente más elevadas que las del pasado. Sin embargo, la explicación más apropiada de este fenómeno parece ser de otra naturaleza: en el transcurso de estos 25 años ha ocurrido un cambio cualitativo profundo en la agricultura latinoamericana. En la mayoría de los países —con la posible excepción de Brasil y Paraguay— el proceso de crecimiento espacial de los cultivos y ganaderías se ha ido agotando. Como se detalla más adelante cuando se analizan los cambios ocurridos en relación con el empleo de los recursos productivos, el 80% del incremento anual de los cultivos durante el decenio de 1950 tenía su origen en el aumento de la extensión del área cultivada; en lo que va corrido del presente decenio, en cambio —y a excepción de Brasil— sólo en un 25% el incremento es atribuible a esa causa.

Cada año resulta más difícil incorporar más tierra al cultivo y por lo mismo, ha venido adquiriendo un papel cada vez más relevante el cambio tecnológico en la agricultura, por lo que éste significa en cuanto a organización de la producción, elevación y extensión de conocimientos, investigación científica e innovación tecnológica, inversiones intra y extraprediales, organización de los mercados, etc. El antiguo recurso de

cultivar más tierras para expandir las cosechas no puede seguir utilizándose con la misma facilidad en la mayoría de las agriculturas de la región, y por ello, el aumento de la producción agrícola va dependiendo cada vez más del mejor aprovechamiento de los recursos productivos, a pesar de que este proceso es más difícil y más lento. Los países han tomado conciencia de que es necesario que América Latina haga un uso más eficiente de sus propios sistemas de investigación y divulgación de los resultados y de los conocimientos tecnológicos agrícolas.

Hay países en que en los últimos 25 años la extensión de sus tierras bajo cultivo no ha aumentado. ¿Están sus fronteras agrícolas definitivamente agotadas? ¿La incorporación de nuevas tierras ha requerido cuantiosos volúmenes de inversión, no disponible, para su habilitación, regadío o drenaje, desmonte, accesibilidad, fertilización, etc.?

Los interrogantes anteriores plantean dos visiones en aparente oposición. Por una parte, hay quienes —considerando los diagnósticos sobre déficits nutricionales en la población latinoamericana y su ritmo de crecimiento comparado con la producción de alimentos— estiman que América Latina dejaría de ser un exportador neto de alimentos. Por otro lado, existe la impresión de que América Latina podría ser un granero mundial. Ambas visiones son ciertas y falsas a la vez.⁶ En el capítulo IV se examina con cierta amplitud la problemática de la producción agrícola frente a la dotación de recursos productivos en la región y el previsible final de un incremento “fácil” de la producción. Vale decir que si bien existe el potencial para lograr multiplicar la producción agrícola, éste no podrá materializarse sin un esfuerzo profundo de organización y reestructuración de la producción y de los recursos, mucho más sustancial que los emprendidos en el pasado.

a) *Los cultivos*

El desarrollo de la producción agrícola de origen vegetal, que ha representado aproximadamente tres quintas partes de la producción agropecuaria total en los últimos 25 años, ha tenido un crecimiento medio anual de 3.5% (véase nuevamente el cuadro 1). A lo largo de los dos decenios y medio que aquí se examinan, el ritmo de crecimiento de la producción de cultivos se ha debilitado desde un promedio anual de 4.4%, durante el decenio de 1950, a sólo 2.8% en los años recientes. Esta pérdida de dinamismo de los cultivos, —de la que sólo se exceptúan

⁶ La División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO está realizando un estudio del potencial productivo agrícola de América Latina. De las fases preliminares de este trabajo ya se puede deducir que dicho potencial es elevado desde el punto de vista físico y biológico, pero que su aprovechamiento requiere altos volúmenes de insumos, capital, tecnología y obras de infraestructura —especialmente comunicaciones— dada la localización de las tierras potencialmente productivas.

Colombia, Argentina, Uruguay y Haití⁷ — es más evidente en México y en el Grupo Andino (véase el cuadro 6 del anexo). El empleo acelerado y generalizado de tecnologías genéticas, químicas o mecánicas en algunos cultivos, especialmente en los de riego, durante los decenios de 1950 y 1960 (por ejemplo, México y la “revolución verde”) no ha encontrado condiciones favorables para una expansión masiva, por lo que dichas tecnologías sólo se usan en una proporción relativamente reducida del total de las unidades productivas. (Véase el capítulo referente a los aspectos institucionales básicos.) Los condicionantes económicos, institucionales y ecológicos que explican esta adopción lenta y desigual de las tecnologías y que han hecho que se concentren, en buena parte, los beneficios derivados del cambio tecnológico en las unidades productoras de tipo empresarial, están siendo tomadas en cuenta en la actualidad al formularse las políticas nacionales agrarias que buscan reactivar el crecimiento del sector y mejorar el ingreso de numerosos grupos campesinos.

Los países que han conseguido crecimientos más elevados no necesariamente mantienen un ritmo de evolución estable de sus cultivos. Así, por ejemplo, en Bolivia —que tiene la tasa media anual de variación más alta en América Latina (4.7%)— dicho ritmo es muy inestable, pues mientras en el decenio de 1950 los cultivos tuvieron un comportamiento dinámico (7.1%), en el decenio siguiente, éstos se situaron por debajo del promedio regional, si bien mostraron indicios de recuperación en el último quinquenio al crecer al 4.3% anual.

Entre las subregiones, el Mercado Común Centroamericano alcanzó un promedio de 4.1% en los 25 años, tasa que se compara favorablemente con la de los países de mayor producción (Argentina alcanzó un promedio de 3.3, Brasil de 4.2 y México de 4.6), y muy superior a la del Grupo Andino o del CARICOM. La evolución de los países centroamericanos, sin embargo, ha sido más lenta en el último quinquenio al bajar el crecimiento de los cultivos de 4.9 a 3.2% del promedio anual. Más aún, dentro de este comportamiento subregional existen también evoluciones dispares entre los países. En Nicaragua, por ejemplo, los cultivos tuvieron un ritmo muy acelerado (4.6% como promedio) partiendo de una baja tasa en el primer decenio (1.8 en el período 1949/1951 - 1959/1961) (véase nuevamente el cuadro 5 del anexo).

Algunos grupos de cultivos han experimentado incrementos relativamente altos y constantes a lo largo de todo el período. Se destacan

⁷En Haití las tasas de crecimiento anual de los cultivos van en aumento por cuanto a partir de un nivel absoluto muy bajo y de un ritmo de 0.7% se elevan al 2% en el período 1969/1971 - 1973/1975. En la ganadería, Haití alcanza un ritmo más importante pues, a partir de una tasa de 1.6% en los períodos 1949/1951 - 1959/1961, alcanza un 8% de incremento anual en la década siguiente la que se mantiene e influye en el promedio de los 25 años, que supera el 4% anual.

sobre todo los de oleaginosas, cuyo crecimiento acelerado se debe a la rápida expansión del cultivo de la soja (23.1% en los 25 años como promedio anual), que se ha destinado principalmente a la exportación de aceites, tortas y harinas (véase el cuadro 4 y el cuadro 7 del anexo).

Las hortalizas y las frutas, de creciente consumo interno y algunas de las cuales, como los bananos, se han destinado a la exportación, también han tenido una evolución muy positiva.

En el grupo de los cereales hubo importantes progresos, en particular, en el caso del arroz durante la primera década considerada, y del maíz, a diferencia de lo sucedido con el cultivo del trigo, que mantuvo un incremento regional limitado a lo largo de los 25 años, con la excepción de México. Ha aumentado así la dependencia externa derivada de una considerable y expansiva demanda de este cereal.

El crecimiento de los cultivos de raíces y tubérculos, leguminosas secas, sacarinos (caña de azúcar, principalmente), cultivos para bebidas y tabaco, y fibras naturales (algodón) ha sido modesto, inferior al promedio de crecimiento del conjunto de cultivos, y en todos ellos se observa una tendencia decreciente al final del período analizado.

Cuando se aplica el análisis a las subregiones o a los países, se comprueba una vez más que lo que es válido en el ámbito regional no se reproduce en igual forma en niveles más desagregados. Así, por ejemplo,

Cuadro 4
AMERICA LATINA: PRODUCCION VEGETAL POR GRUPOS
DE PRODUCTOS, 1949-1975
(Tasas anuales de variación)

	1949-1951	1959-1961	1969-1971	1949-1951
	1959-1961	1969-1971	1973-1975	1973-1975
Cereales	4.3	4.1	2.7	3.9
Raíces y tubérculos	3.3	3.8	-1.7	2.7
Leguminosas secas	3.2	3.1	0.6	2.7
Hortalizas	5.4	5.9	5.4	5.6
Oleaginosas	3.5	5.9	15.5	6.4
Sacarinos	4.0	2.2	2.4	2.9
Frutas	3.9	4.6	4.0	4.2
Bebidas y tabaco	5.8	-1.7	1.4	1.9
Algodón en rama	4.4	1.9	1.8	2.9

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

el algodón, cuyo promedio regional creció sólo en 2.9% anual, en Centroamérica alcanzó a 12.2% por año (véase nuevamente el cuadro 5 del anexo).

Al revisar las cifras por países correspondientes a cada cultivo o grupo de cultivos, se encuentran contrastes muy marcados entre el crecimiento espectacular de algunos —que han recibido un tratamiento preferente en cuanto a investigación, políticas de fomento, inversiones o racionalización de los procesos de mercadeo— y la tardanza o lentitud para estimular o para reaccionar, comunes en la mayoría de los otros cultivos. A modo de ejemplo, se podrían indicar los aumentos ocurridos en diversos países en el período 1973-1975 con respecto al trienio 1949-1951. México produjo 4.8 veces más trigo; Colombia y Venezuela multiplicaron en 5.6 y 8.5 veces respectivamente su producción de arroz; Centroamérica produjo 16 veces más algodón; Guatemala, siete veces más azúcar; Bolivia y Ecuador, cuatro y cinco veces más papas, respectivamente; Chile cinco veces más maíz; Brasil varias veces su producción de trigo, soja, maní, maíz y sorgo; y Argentina cuatro veces más maíz, 73 veces más sorgo y 3.5 veces más manzanas.

En general, a excepción quizá del cultivo de la linaza en Argentina y Uruguay o del maíz en Cuba, que han decrecido considerablemente, en la región no se advierten disminuciones considerables o eliminación de cultivos. En cambio el fenómeno más generalizado es el lento crecimiento de la producción de la mayoría de ellos, el cual tiende a anular el crecimiento espectacular conseguido en algunos, como se pudo apreciar en los casos recién señalados.

b) *La ganadería*

La producción ganadera en su conjunto creció más lentamente que la de origen vegetal, ya que sólo alcanzó un promedio anual de 2.9%. Se advierten diferencias muy claras entre la ganadería del área del Plata, que, condicionada por los marcados efectos de las distintas fases del ciclo ganadero vacuno (particularmente en cuanto a inversión y tecnificación), presentó un crecimiento medio entre 1949 y 1951 y 1973 y 1975 de 1.0% por año en Argentina y de 1.1% en Uruguay.⁸ Distinto fue el crecimiento del subsector pecuario en México (4.1% como promedio anual) y en Centroamérica (3.9%), los cuales están condicionados por un comportamiento de los mercados muy diferente al de la región del Plata. En este caso, aunque su ritmo de crecimiento bajó

⁸En Argentina, la evolución de la producción pecuaria alcanzó tasas medias de 0.9% en el decenio de 1950, 1.5% en el de 1960 y 0.2 en el último quinquenio. Uruguay partió del mismo ritmo en el decenio de 1950 y siguió la tendencia Argentina en el de 1960, pero en el período 1969/1971 - 1973/1975 su producción pecuaria disminuyó a un ritmo medio anual de -2.3%.

en el último quinquenio, los mercados externos fueron relativamente fluctuantes debido a los compromisos existentes y al destino de la carne (véase nuevamente el cuadro 5 del anexo).

Desagregando el subsector pecuario por tipos de ganadería o por productos, durante los 25 años que se examinan, el más dinámico fue la avicultura, en que la carne experimentó un crecimiento de 6.8% anual y los huevos de 4.9%. La producción lechera, con un 3.3% a lo largo de los 25 años, creció, sin embargo, cada vez más lentamente (véase el cuadro 5). En el resto de los productos de la ganadería se observó un crecimiento notablemente inferior y al final del período las tasas anuales de crecimiento son inferiores a las del decenio de 1950. En esta forma, continúa la ganadería siendo una actividad crítica dentro del desarrollo agrícola regional.

Respecto de algunos cultivos que presentan crecimientos notables en ciertos países, ocurre lo mismo que con algunos productos de la ganadería. Así, por ejemplo, en el trienio 1973-1975 había en Cuba 3.3 veces más producción de leche que entre 1949 y 1951; en el mismo período 3.8 veces más leche en Guatemala, 4.6 veces más en Perú, y 6.1 veces más en Venezuela. En este último país, la producción de carne de vacuno fue 4.4 veces superior y en Nicaragua 3.3 veces mayor. La producción de carne de ave fue 4.1 veces superior en Brasil, 5.1 veces en Chile, 13.1 veces en Perú (6.3 veces en el Pacto Andino), y 5.3 veces en Argentina. La producción de huevos fue 5.4 veces más alta en Cuba, 5.1 veces en Chile, 7.4 veces en Venezuela, y 4.2 en República Dominicana. De todas maneras, estos casos sobresalientes de crecimiento de algunas

Cuadro 5
AMERICA LATINA: PRODUCCION PECUARIA POR GRUPOS
DE PRODUCTOS, 1949-1975
(Tasas anuales de variación)

	1949-1951 1959-1961	1959-1961 1969-1971	1969-1971 1973-1975	1949-1951 1973-1975
Carnes (total)	1.8	3.6	1.4	2.5
Carne bovina	1.3	2.8	0.4	1.7
Carne de aves	5.2	8.6	6.3	6.8
Leche	3.8	3.1	2.3	3.3
Huevos	5.4	4.4	4.5	4.9

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

producciones en ciertos países no alteran el cuadro general de insuficiencia en el desarrollo ganadero regional (véase nuevamente el cuadro 5 del anexo).

A pesar de esa insuficiencia, sin embargo, la producción pecuaria ha aumentado en la región en forma importante. La única línea de producción pecuaria que ha tendido a declinar en este período es la ganadería ovina, ocasionando la consiguiente disminución de la producción de lana y carne en Argentina, Chile y Uruguay, si bien en ello ha influido el deterioro de los mercados de la lana.

c) *La pesca*

En el año 1951, las condiciones existentes en el subsector pesquero eran en su mayoría las típicas de una actividad preindustrial: primitivismo de técnicas, bajos niveles de formación de capital, pequeños volúmenes de exportación, escasa preparación técnica del personal, insuficientes investigaciones técnicas y científicas, y consumos por habitante insignificantes y poco proporcionados en relación con otros productos de origen animal.

En el lapso de más de veinte años, este panorama se ha modificado sustancialmente (véase el cuadro 6). La producción se incrementó apro-

Cuadro 6
AMERICA LATINA: PRODUCCION PESQUERA EN ALGUNOS PAISES
(Miles de toneladas en peso vivo)

	1951-1953	1961-1963	1974
Argentina	77.8	102.1	301.3
Brasil	164.5	354.1	604.7
Colombia	16.0	48.9	90.5
Cuba	10.0	33.5	165.0
Chile	106.8	610.1	1 126.7
Ecuador	9.2	43.8	105.2
México	90.9	229.0	442.1
Panamá	1.0	13.1	65.9
Perú	151.9	6 383.5	4 149.9
Uruguay	3.5	8.1	17.0
Venezuela	66.9	92.4	162.4
Total	698.5	7 917.6	7 230.7

Fuente: Cifras de la FAO.

ximadamente en 1 300%, las exportaciones sobrepasaron el nivel de 600 millones de dólares anuales y muchos productos de importación fueron reemplazados por artículos de producción nacional.

Algunas ramas importantes de la actividad pesquera alcanzaron un alto grado de tecnificación llegando a tener dimensiones típicas del estado industrial y creando simultáneamente infraestructuras e industrias auxiliares importantes para la generación de empleo y de divisas. Paralelamente, las tasas de formación de capital en la industria reflejaron condiciones dinámicas de desarrollo.

En el período 1952-1974 la producción pesquera en la región creció de un promedio anual de 600 000 toneladas a cerca de siete y medio millones de toneladas, suscitando una verdadera transformación de la industria en un buen número de países de la región. En 1952, la producción regional representaba el 2% del total mundial; en la actualidad ha llegado a representar un 20% de ese total. Dos terceras partes de dicha producción corresponden a la captura de la anchoveta en Perú y Chile. El tercio restante está constituido por peces de fondo (merlúcidos y similares), peces pelágicos (sardinias, túnidos y similares) y crustáceos (camarones, langostas) y moluscos. La pesca en aguas dulces representa tan sólo un 3% del total. La acuicultura (cultivo de peces, moluscos y crustáceos) aporta algunos cientos de toneladas, pero es aún una actividad incipiente en América Latina.

En 1951 el pescado fresco representaba más del 40% y los productos congelados el 4% de los desembarcos totales en la región, respectivamente; las conservas y el pescado seco constituían un 20% y un 18% de la producción regional, respectivamente.

En el cuadro 7 se compara la situación regional con la mundial en el período 1961-1963 y en 1974, destacándose que aunque actualmente ha aumentado la disponibilidad de pescado fresco con respecto a la situación en el período 1961-1963, un alto porcentaje de la producción (17% en 1970) continúa siendo de harina de pescado, destinada en gran parte a mercados extrarregionales.

En el cuadro 8 se compara la utilización de la captura que se dedicó a consumo humano en el período 1961-1963 y 1974, la cual ha evidenciado un crecimiento constante, llegando a duplicarse en el último decenio. En 1974, los porcentajes de utilización en América Latina fueron bastante similares a los mundiales.

En el período en examen se desarrollaron una serie de centros regionales de capacitación pesquera que permitieron formar equipos administrativos y técnicos en los gobiernos, para atender las crecientes necesidades derivadas de las actividades del subsector tanto en las entidades públicas como privadas.

En el campo de la investigación técnica y científica se logró institucionalizar algunos organismos idóneos para formular planes y

Cuadro 7

COMPARACION DEL DESTINO DE LA CAPTURA TOTAL DE PECES EN EL
PERIODO 1961-1963 Y 1974, EN AMERICA LATINA Y EN EL MUNDO

Productos	1961-1963				1974			
	América Latina		Mundial		América Latina		Mundial	
	(Miles de toneladas)	(Porcentajes)						
Pescado								
Fresco	460	6	16 170	37	1 141	15	21 000	30
Congelado	82	1	4 300	10	503	7	12 500	18
Curado	205	3	7 870	18	242	3	8 100	12
En conservas	181	2	4 000	9	393	5	7 200	10
Reducido	6 640	88	11 200	26	5 156	70	21 000	30
Total	7 568	100	43 540	100	7 435	100	69 800	100

Fuente: Cifras de la FAO.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: UTILIZACION DE LA CAPTURA DE PECES PARA
CONSUMO HUMANO, 1961-1963 Y 1974

	1961-1963		1974	
	(Miles de toneladas)	(Porcentajes)	(Miles de toneladas)	(Porcentajes)
<i>Pescado</i>				
Fresco	686	54	1 141	50
Congelado	137	11	503	22
Curado	224	18	242	11
En conserva	209	17	393	17
<i>Total</i>	<i>1 256</i>	<i>100</i>	<i>2 279</i>	<i>100</i>

Fuente: Cifras de la FAO.

proyectos de desarrollo y velar por su adecuada ejecución dentro del ámbito de programas gubernamentales como respaldo a la iniciativa privada.

La colaboración que en estas actividades han prestado algunos organismos internacionales como la FAO —orientando a los países establecer un desarrollo racional de la actividad— ha sido un factor dinamizador y positivo. En un esfuerzo conjunto entre la FAO y los países se organizaron dos comisiones asesoras regionales de pesca; la CARPAS, para el Atlántico Sudoccidental, y la COPALCO, para el Atlántico Centrooccidental. Ambas habrán de permitir en el futuro avanzar hacia una producción más eficiente, al eliminar gradualmente las etapas innecesarias del proceso, evitar pérdidas en la misma (por ejemplo, a causa de la conservación inadecuada o la captura indiscriminada), y lograr una mayor elaboración tanto de los productos de exportación, como de los destinados al consumo interno.

El dinamismo alcanzado por esta actividad es un ejemplo logrado de los beneficios a que pueden aspirar los países si desarrollan racionalmente aquellas actividades en las que pueden aprovechar sus recursos naturales tanto para su mercado interno como para el comercio internacional.

d) *La producción forestal*

Aunque el avance que ha experimentado el subsector en los últimos años ha sido espectacular, aún persisten algunos de los problemas relativos principalmente al manejo y conservación de los recursos forestales y a la industria del aserrío.

A principios de este siglo, los bosques de América Latina se consideraban un recurso natural muy abundante, valioso por la producción de la madera, pero un obstáculo a la expansión agropecuaria. Sin embargo, en los últimos años, se ha tomado conciencia de la gran influencia del bosque en toda la actividad humana y por ende, de la necesidad de un manejo integrado de los recursos naturales renovables. Sin excluir la producción de la madera, cada vez cobran mayor importancia otras ventajas derivadas de la existencia de bosques, entre las cuales cabe mencionar la ampliación y mejoramiento de la calidad del agua, la producción de aire puro, la fijación de las dunas, la reducción de la velocidad del viento, la generación de electricidad, las oportunidades de recreación, las reservas de genes en las zonas naturales, el turismo, la caza, etc.

Si consideramos que en América Latina alrededor del 55% de la superficie está cubierta de bosques, debemos suponer que el manejo adecuado de este recurso es de vital importancia para el desarrollo y mejoramiento del nivel de vida de esta región. Lamentablemente, la explotación irracional de este recurso en el pasado ha causado una alarmante disminución de la superficie forestal. Se estima que en el período 1958-1973 se perdieron millones de hectáreas de bosque denso que se dedicaron a otros usos, principalmente agrícola y ganadero, sin las debidas precauciones respecto del potencial productivo de los suelos. A menudo, ni siquiera se aprovechó la madera, perdiéndose un recurso importante y de muy difícil y costosa recuperación, a cambio de un beneficio temporal muy discutible. Indudablemente, no todos los terrenos cubiertos por bosques necesariamente deberán permanecer como tales y, si se estudia cuidadosamente las aptitudes de estos suelos, es posible que puedan transformarse grandes extensiones de ellos en terrenos agrícolas y de pastoreo de producción permanente.

Junto a esta declinación, que en muchos países ha llevado casi al agotamiento del bosque natural, se ha verificado en la región un fuerte interés por contrarrestar este deterioro. Ello se ha reflejado en el considerable incremento de las plantaciones forestales que, a excepción de Chile y del Delta de Argentina, se iniciaron en la región a partir de 1950.

Los datos sobre extensión de la superficie plantada son aproximados y en algunos casos corresponden a autorizaciones para plantar que superan a las efectivamente realizadas. En las cifras para algunos países que se indican a continuación se ha tratado de distinguir entre

coníferas (fibra larga) y latifoliadas (fibra corta), ya que ambas difieren significativamente en su uso industrial.⁹

Brasil es el país que posee la más extensa superficie plantada; en febrero de 1977 se la estimó entre 2.25 y 2.50 millones de hectáreas. De allí la actividad realizada en estos 25 años. El 55% de esa superficie corresponde a latifoliadas (eucalyptus) mientras las coníferas ocupan el 45% restante, aunque esta relación podría variar en el futuro en favor de las coníferas.

Chile es un país tradicionalmente forestal y no ha realizado grandes incrementos en su superficie plantada. Para el período 1974-1975 ésta se estimaba en 400 000 mil hectáreas, de las cuales 370 mil eran coníferas. En 1976 la actividad forestal adquirió un gran impulso, estimándose que en la actualidad hay 500 mil hectáreas plantadas, saempre con preponderancia de coníferas (*Pinus radiata*).

En los demás países del Grupo Andino se estima que en el período 1974-1975 existían unas 270 mil hectáreas de plantaciones de las cuales 165 mil eran latifoliadas (eucalyptus) y el resto coníferas. Ello muestra el esfuerzo de reforestación realizado en los países, principalmente en Venezuela y Colombia. En Venezuela predomina la variedad *Pinus Caribae* mientras que en Colombia abundan el *Pinus Patula* y los cipreses.

En 1976 existían en Argentina 520 mil hectáreas de plantaciones de las cuales 181 mil eran coníferas, 135 mil eucalyptus y 174 mil salicáceas (sauces y álamos de fibra corta en el Delta del Paraná). Dentro de este total, hay una proporción importante de plantaciones recientes. A título de ejemplo, cerca de 100 mil hectáreas fueron plantadas en Misiones a partir de 1950. Más de la mitad de las plantaciones de coníferas se han realizado en los últimos siete años.

En 1970 Uruguay registraba una superficie plantada de 134 mil hectáreas, de las cuales 98 mil correspondían a eucalyptus y 17 mil a pinos. No obstante esto, una buena parte de la superficie plantada no ha sido aprovechada industrialmente.

En la Cuenca del Caribe —Centroamérica y países del CARICOM— la información existente sobre superficie plantada indica que ésta alcanza a las 34 mil hectáreas, de las cuales 16 mil hectáreas son coníferas. Se trata, por lo general, de plantaciones jóvenes.

En México, durante los 25 años aquí analizados, las plantaciones forestales tuvieron una importancia limitada debido a la existencia de considerables reservas naturales de especies forestales. En la actualidad las plantaciones ascenderían a unas 100 mil hectáreas.

⁹ Las estimaciones sobre superficies plantadas tienen su origen en diversas fuentes y provienen del Grupo FAO/PNUD de Planificación y Desarrollo de las Industrias Forestales de América Latina.

No se puede examinar la producción forestal sin aludir a la elaboración de la madera. Un análisis muy resumido de los principales sectores de las industrias forestales en América Latina considera tres líneas fundamentales de elaboración: madera aserrada, papel y celulosa, y tableros. En el cuadro 9 se presentan los datos relativos a la evolución de la producción y al consumo aparente en los 25 años aquí analizados.

i) *Aserrió*

En los últimos 25 años, el sector del aserrió se desarrolló con lentitud, si lo comparamos con el resto de las industrias forestales. La producción de madera aserrada experimentó un incremento medio anual de 3.2%. Llama poderosamente la atención que en una región con una superficie boscosa de coníferas de menos de 4%, casi la mitad de la

Cuadro 9
AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE
PRODUCTOS FORESTALES, 1950-1974

	1950	1960	1970	1974
<i>Consumo aparente</i>				
<i>Madera aserrada</i> (miles de m ³)	7 219	10 884	15 632	16 680
Coníferas	3 769	4 727	7 470	8 466
Latifoliadas	3 450	6 157	8 162	8 214
<i>Papel</i> (miles de toneladas)	1 370	2 446	5 580	6 959
<i>Celulosa</i> (miles de toneladas)	570	1 148	2 694	3 503
<i>Tableros</i> (miles de m ³)	190	600	2 000	2 300 ^a
<i>Producción</i>				
<i>Madera aserrada</i> (miles de m ³)	8 010	11 200	15 858	17 165
Coníferas	4 330	4 933	7 423	8 312
Latifoliadas	3 680	6 267	8 433	8 853
<i>Papel</i> (miles de toneladas)	725	1 553	3 787	5 302
<i>Celulosa</i> (miles de toneladas)	275	804	2 141	3 055
<i>Tableros</i> (miles de m ³)	150	500	2 100	2 500 ^a

Fuentes: FAO, *Anuarios de productos forestales*, *Anuarios de comercio exterior* (varios años) y *Actas de la consulta mundial sobre paneles a base de madera*, febrero de 1975.

^aDatos de 1973.

producción de madera aserrada sea de estas especies. Esto revela el agudo problema de la sobreexplotación de este escaso y valioso recurso.

Tanto la producción como el comercio y consumo de madera aserrada se encuentra fuertemente concentrada en un número reducido de países, principalmente Brasil, que produce y consume casi la mitad del total latinoamericano.

El fuerte aumento del consumo aparente que registra la región (véase nuevamente el cuadro 9) no ha significado un aumento en el consumo por habitante, ya que éste ha permanecido casi estacionario en los 25 años alcanzando alrededor de 50 m³ por cada 100 habitantes. Este nivel es algo inferior a la mitad del consumo mundial por habitante.

ii) *Papel y celulosa*

El activo desarrollo de esta rama industrial ha hecho posible una considerable sustitución de importaciones, la mayor utilización de los recursos naturales existentes y un incremento substancial del consumo por habitante; pero sin embargo, los volúmenes de producción aún distan mucho de ser importantes en el concierto mundial, ya que en 1974 representaban el 3.5% y 2.5% del total mundial de papel y celulosa, respectivamente.

La producción regional aumentó entre 1950 y 1974 de 725 000 toneladas de papel y 275 000 toneladas de pastas a 5 300 000 y 3 050 000 toneladas, respectivamente, lo que representa una tasa anual de incremento de 8.6% para el papel y de 11.1% para las pastas.

El consumo regional de papel por habitante aumentó de 8.4 kg en 1950 a 22.6 kg en 1974, superando ampliamente la capacidad productora. Y aunque dicho aumento ha representado una tasa anual menor que la producción, alcanzando a siete millones de toneladas de papel y a 3.5 millones de toneladas de pasta en 1974 (véase nuevamente el cuadro 9), América Latina depende aún, en gran parte, de suministros externos para la elaboración de productos que utilizan una gran proporción de fibras largas (maderas de coníferas), como son, el papel para periódico, los papeles kraft y la pasta química de fibra larga. Tanto la producción como el consumo de papel y pasta se encuentran muy concentrados en los tres países mayores de la región: Argentina, Brasil y México.

iii) *Elaboración de tableros*

Este subsector registró un crecimiento mayor de producción y consumo entre 1950 y 1974 (17 veces la producción y 12 veces el consumo). Ello se debió, en gran medida, a los bajos consumos iniciales —constituidos casi exclusivamente por tableros contrachapados—, y a la aparición en el mercado latinoamericano, a fines del decenio de 1950, de los tableros de fibras y posteriormente de los de partículas, productos que lograron una gran aceptación de parte de los consumidores

dados sus múltiples aplicaciones, mejor calidad y precios favorables. En la actualidad, el consumo latinoamericano de tableros corresponde en partes iguales a los contrachapados y a los nuevos tipos de tableros aparecidos en el mercado.

3. Cambios en la composición de la producción

Las variaciones en la rentabilidad relativa de los diversos productos, los estímulos oficiales y en general todos los condicionantes que en el tiempo han determinado evoluciones muy dispares entre los diversos productos y el uso alternativo más económico del suelo, han tenido por consecuencia modificaciones en la composición de la producción regional. Los cambios más relevantes en este sentido son los siguientes:

- a) el aumento paulatino del aporte de los cereales al total producido, tendencia seguida, además, por las oleaginosas —particularmente la soja— las frutas y las hortalizas;
- b) la notable pérdida de importancia relativa de la carne de vacuno y la participación de la avicultura dentro del subsector pecuario;
- c) la disminución del aporte del café y de las raíces y tubérculos; y
- d) la creciente participación relativa del subsector cultivos, debida principalmente a las mayores cosechas de los de ciclo vegetativo corto.

En la actualidad, casi dos quintas partes del valor de la producción corresponde al conjunto formado por los cereales, el azúcar, las oleaginosas y el café. La carne de vacuno y la leche representan una quinta parte del total producido (véase nuevamente el cuadro 8 del anexo).

La reducción del aporte de la carne de vacuno y el aumento compensatorio de la producción de cereales son muy evidentes en Argentina, donde estos últimos alcanzaron al 30% entre 1973 y 1975, en comparación con el 20% registrado en 1950. Este fenómeno constituiría una respuesta a la gran inestabilidad de los precios y al cierre de importantes mercados para la carne de vacuno, factores que han contribuido a contraer las inversiones en esta línea de producción.

Es más flexible el uso de los factores de producción cuando se trata de cultivos anuales como los cereales, lo cual permite una más fácil adaptación a los cambios en los precios relativos y la búsqueda de una rentabilidad más estable y mercados más seguros.

Al analizar la producción agropecuaria desde el punto de vista de la evolución del conjunto de productos básicos destinados a la alimentación, se puede observar que éstos han crecido algo más rápidamente (3.4% anual) que el total de la producción sectorial (3.2% anual).

El mayor dinamismo regional de la producción de alimentos ha ido acompañado por una menor producción de lana, café¹⁰ y linaza, y por un lento crecimiento de la producción del algodón y del tabaco.

Centroamérica es la única subregión donde los productos no alimenticios han crecido en forma relativamente más rápida, debido a la fuerte expansión de los cultivos de algodón y café. (Véase el cuadro 8 del anexo.)

En estos últimos 25 años, en un grupo importante de países, y debido a los cambios ocurridos en la estructura de sus economías, se está modificando el papel que tradicionalmente se había asignado a sus agriculturas; se registra un relativo debilitamiento de su papel exportador y generador de divisas y mientras aumentan las exigencias de una demanda interna que necesita alimentos y materias primas para sus agroindustrias en expansión. Dicho debilitamiento obedece también en parte, —como es de suponer— a las inadecuadas condiciones de los mercados internacionales (aspecto sobre el que se volverá más adelante al tratar la demanda externa) que favorecieron la transición de ciertas producciones destinadas básicamente a la exportación hacia el consumo interno.

4. El abastecimiento de productos agrícolas

La producción agrícola de los países siguen siendo, en general, el componente principal del abastecimiento de alimentos y materias primas agrícolas en América Latina. La producción agrícola regional consiste —ahora como hace 25 años— fundamentalmente de alimentos, los que actualmente siguen representando tres cuartas partes del total producido.

Hace algunos decenios se suponía que el abastecimiento de alimentos —con excepción de algunos secularmente deficitarios— estaba garantizado por las agriculturas nacionales y, por ello, se acentuó el interés y dedicación por la producción de cultivos destinados básicamente a la exportación. Sin embargo, con el correr del tiempo y a pesar del dinamismo reciente, la producción de alimentos por habitante ha sido insuficiente. A ello se deben las mayores importaciones que han debido realizar los países para superar los déficits crónicos o coyunturales de su abastecimiento de alimentos. Algunos países de la región dependen ahora y mucho más que antes de los suministros externos de trigo, productos lácteos, aceites y grasas comestibles.

Las crecientes presiones de la demanda interna han influido a través de los precios o de las políticas agrícolas nacionales en el crecimiento diferenciado entre productos alimenticios y de consumo interno, por un lado, y de productos no alimenticios y productos

¹⁰ Dado que el café se exporta casi en su totalidad y que por su contenido nutricional dista mucho de poder ser considerado como un alimento básico, se lo puede incluir dentro de los productos no alimenticios.

destinados a la exportación, por el otro. La función, importancia y organización del mercado interno han ido progresivamente determinando de modo más crucial el desarrollo agrícola de América Latina.

La fracción de la producción que se destina a la exportación disminuyó paulatinamente del 23 al 16% entre 1950 y 1976. En el mismo período, el volumen de productos agrícolas de importación aumentó del 9 al 12% su contribución al abastecimiento regional.¹¹ El efecto negativo proveniente de los mercados internacionales, cambiantes, inseguros y con precios variables, impulsó a los países importadores netos a fomentar con mayor vigor el crecimiento de su producción, a asegurar suministros y a aplicar políticas de autoabastecimiento nacional. Este tipo de reacciones fue más notorio a partir de 1973, como efecto de una alza pronunciada en las cotizaciones internacionales de una amplia gama de productos agrícolas.

a) *El consumo aparente*

La economía latinoamericana se expandió al 5.5% anual en los últimos 25 años. Este hecho constituye un punto de partida esencial para examinar el comportamiento de la agricultura y de la demanda agrícola regional.

El crecimiento medio del ingreso por habitante fue del 2.6% anual, circunstancia a la que se agregaron los efectos de una acelerada urbanización, factores que en conjunto han determinado que la demanda interna —cultivos, productos pecuarios y pescado— aumentara más rápidamente que lo razonable a comienzos del decenio de 1960.

Hasta hace poco tiempo se consideraban ambiciosos y poco factibles en un futuro cercano, los aumentos de la demanda que se acercasen al 3.6% anual. Sorprende constatar que ese ritmo de crecimiento se haya alcanzado y que en el caso de los alimentos este haya sido del 3.8% anual.

El aumento del consumo aparente¹² latinoamericano por habitante no ha sido homogéneo para todos los productos agrícolas y pecuarios. Se han registrado incrementos en el volumen físico consumido de trigo, aceites y grasas comestibles, azúcar, carne de porcino y de aves, huevos, pescado, lanas y algodón, lo que indica su mayor importancia en el total del consumo agrícola regional. Se ha mantenido relativamente constante la participación de tubérculos y raíces, leguminosas, hortalizas y frutas, en tanto ha decrecido la de maíz y carnes rojas.

¹¹ Véase el cuadro 10.

¹² El consumo aparente u oferta interna resulta al deducir de las producciones nacionales la fracción que se exporta, saldo al que se añade la que se importa. De este modo, se estima una afluencia de bienes disponibles cuyo destino final es el mercado interno.

Cuadro 10

**AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL VOLUMEN EXPORTADO EN EL TOTAL PRODUCIDO^a
Y DEL VOLUMEN IMPORTADO EN LA DISPONIBILIDAD PARA EL CONSUMO^b
PRINCIPALES PAISES Y AREAS**

(Porcentajes)

	1951		1961		1971		1974	
	A	B	A	B	A	B	A	B
Argentina, Brasil, México	17.7	6.3	16.1	5.2	14.1	4.2	12.4	7.4
Grupo Andino	11.0	9.6	12.5	12.4	9.7	13.3	15.3	9.8
Mercado Común Centroamericano	39.8	6.7	40.8	9.7	39.5	9.7	48.6	10.7
Islas del Caribe ^c	67.9	45.6	54.7	24.6	43.7	39.6	39.2	37.6
Otros países ^d	20.6	9.1	21.3	10.8	22.8	10.3	20.3	8.7
<i>América Latina</i>	<i>22.9</i>	<i>10.1</i>	<i>21.6</i>	<i>8.8</i>	<i>18.3</i>	<i>10.2</i>	<i>17.4</i>	<i>12.2</i>

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de estadísticas de la FAO y organismos oficiales de los países de la región.

Notas: A: Participación del volumen exportado en el total producido.

B: Participación del volumen importado en la disponibilidad para el conjunto.

^aLa producción interna y las cantidades exportadas se valoraron y agregaron a los precios regionales de los productos de 1969.

^bLas cantidades importadas se valoraron y agregaron a precios cif de 1970.

^cIncluye Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tabago.

^dIncluye Panamá, Paraguay y Uruguay.

El pescado es aún un alimento secundario en la mayoría de los países de la región, principalmente debido a que el consumidor prefiere otros alimentos, en especial, la carne de vacuno, y también porque los sistemas de distribución y mercadeo de los productos pesqueros son relativamente ineficientes. Los promedios para la región han variado de 4.7 kilos por habitante en el período 1949-1951 a 7.0 en 1974 (véase el cuadro 9 del anexo), y si bien el consumo de pescado ha aumentado en los últimos 15 años, se considera que a fin de que éste sea aún significativo deberán operarse cambios en los precios relativos de este producto y establecerse adecuados sistemas de venta y distribución del mismo.

Dadas las razones expuestas, la principal forma de consumo de pescado es en fresco, especialmente en las zonas costeras y en los grandes centros urbanos, que con frecuencia se hallan cerca de la costa. El consumo de pescado congelado es bajo, salvo en países como Cuba, Perú, Venezuela y Chile, en que éste ha adquirido popularidad por el esfuerzo de los gobiernos y empresas privadas para ampliar su distribución geográfica. El consumo de pescado salado o seco y salado es más común en países como Brasil, Surinam, Guyana y otros del área del Caribe, en tanto que las conservas de pescado son productos de consumo importante en países como Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela y otros que cuentan con producción nacional.

El consumo aparente total ha alcanzado al 3.6% anual (véase el cuadro 11), si bien el consumo por habitante prácticamente se mantuvo estacionario en estos 25 años, al crecer en menos del 1% para toda la región. Dado el ritmo de expansión demográfica del 2.8% anual para el período, ese ligero aumento por habitante es ya un esfuerzo considerable e implica volúmenes cuantitativamente muy superiores de producción. Sin embargo, los niveles absolutos de consumo por habitante siguen siendo muy bajos en comparación con los niveles de los países desarrollados, con excepción de los de Argentina y Uruguay.

b) *El problema nutricional*

La evolución del consumo regional se ha examinado tradicionalmente tomando como base los cambios en la disponibilidad de kilogramos por habitante de los principales alimentos para el consumo. Este tipo de análisis refleja, particularmente, modificaciones en las estructuras productivas nacionales y variaciones en el comercio agrícola exterior de cada producto examinado. No permite una apreciación de conjunto sobre la situación alimentaria y los niveles nutricionales. Por ello, conviene seguir esa evolución, además, en términos de la energía alimentaria disponible y su adecuación a la demanda fisiológica, la que depende de la estructura de la población en cuanto a edad, sexo, peso y actividad.

Cuadro 11
**AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL CONSUMO AGRICOLA
 APARENTE EN EL PERIODO 1950-1974, PRINCIPALES PAISES Y AREAS**
 (Porcentajes)

	<i>Argentina, Brasil y México</i>	<i>Grupo Andino</i>	<i>Mercado Común Centro- americano</i>	<i>Islas del Caribe</i>	<i>Otros países</i>	<i>América Latina</i>
Consumo aparente total	3.9	3.6	3.5	3.3	2.4	3.6
Consumo aparente por habitante	1.1	0.7	0.5	1.1	0.4	0.8

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en *Anuarios de producción y de comercio* de la FAO.

En los últimos decenios, se había considerado que el déficit de proteínas constituía el aspecto central del problema nutricional. En la actualidad, diversos expertos en la materia han comprobado que en el pasado se sobreestimó la importancia de las proteínas, de donde ha surgido un cambio respecto del efecto relativo de las proteínas y la energía en la nutrición humana. Hoy se considera el problema de la nutrición principalmente como una deficiencia de energía alimentaria; en otras palabras, depende básicamente de la cantidad de alimentos que se ingieren y en menor grado de su calidad. Se piensa que si la alimentación es deficiente en fuentes de energía, una parte de las proteínas consumidas posiblemente se emplea como energía, y por lo tanto, no puede utilizarse para el anabolismo proteico. Por las interrelaciones entre energía y proteínas, las deficiencias de una y otras están incluidas dentro del término "desnutrición proteico-calórica". Los expertos han estimado que la necesidad media de proteínas en América Latina alcanza a 38 gramos diarios por habitante; la disponibilidad media de la región se ha mantenido en unos 65 gramos diarios por habitante más o menos. Para la población total de América Latina, se considera que el promedio regional de necesidades de energía es de aproximadamente 2 400 calorías diarias por habitante.¹³

No se dispone de información confiable sobre la disponibilidad diaria de energía alimentaria por habitante existente en la región a comienzos del decenio de 1950. Ello obliga a tomar como punto de referencia el promedio para el período 1961-1963, que indica una disponibilidad media de 2 450 calorías diarias por habitante, que es compatible con las necesidades mínimas. En el período 1971-1974, esa disponibilidad habría subido a 2 650 calorías diarias por habitante, es decir 10% superior a las necesidades mínimas regionales. En este mismo período 14 países, que en conjunto comprenden casi el 70% de la población latinoamericana, habrían dispuesto de un aparente "excedente" de calorías de más de un 10% con relación a sus necesidades mínimas. En el otro extremo cuatro países que representan el 16% de la población regional, tendrían un déficit de más del 10% en el suministro de energía alimentaria con relación a sus requerimientos mínimos.

Los promedios de la región como tal y los promedios nacionales dan cuenta de una situación nutricional aceptable para el promedio latinoamericano; sin embargo, al desagregar esas cifras por estratos de población, se encuentran las disparidades importantes que ellas ocultan.

¹³ Estimación del Comité Especial Mixto FAO/OMS de expertos en necesidades de energía y proteínas. División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, *Situación y evolución de la agricultura y la alimentación en América Latina*, CEPAL E/1017, junio de 1976.

En el cuadro 12 se presentan estimaciones que permiten comparar las disponibilidades relativamente recientes de energía alimentaria en relación con necesidades nutricionales. Se puede apreciar que los promedios nacionales de Argentina, Brasil y México han sido favorables, y que los países del Grupo Andino y del Mercado Común Centroamericano han mantenido una situación deficitaria, que se estaría agravando en Centroamérica.

Caben dos consideraciones importantes en relación con las cifras del cuadro 12, a fin de caracterizar las conclusiones que de ellas se extraigan. La primera se refiere a la relación existente entre el régimen alimentario y la contribución de los distintos alimentos al consumo calórico aparente de cada país; y la segunda, a la relación entre la distribución del ingreso y la desnutrición.¹⁴

Cuadro 12
**AMERICA LATINA: DISPONIBILIDAD DE ENERGIA ALIMENTARIA
 PARA EL CONSUMO HUMANO EN RELACION CON LOS
 REQUERIMIENTOS NUTRICIONALES MEDIOS EN LOS
 PRINCIPALES PAISES Y AREAS, 1961-1974**

(Porcentajes)

	1961- 1963	1971- 1974
Argentina	119	129
Brasil	103	113
México	108	120
Grupo Andino	96	98
Mercado Común Centroamericano	92	90
CARICOM	121	119
Otros países	105	102
<i>América Latina</i>	<i>103</i>	<i>110</i>

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en cifras de la FAO.

¹⁴ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO: *Situación y evolución de la agricultura y la alimentación en América Latina*, E/CEPAL/10/17, junio de 1976. No se dispone de información adicional que altere el cuadro allí expuesto.

En cuanto a la primera consideración, conviene examinar el modo en que han venido cumpliendo las agriculturas nacionales su función básica de alimentar a las poblaciones de sus respectivos países, para lo cual es útil observar la composición del régimen alimentario correspondiente. De esta manera se pueden establecer algunos rasgos comunes que, junto con reflejar el comportamiento de la producción por países, permitan definir una cierta tipología en la estructura del suministro de alimentos, según la contribución que éstos hacen al consumo calórico aparente de cada país.

Se pueden diferenciar cuatro grupos de países. El grupo más definido está formado por cinco países: El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y México, que basan su alimentación en cereales y azúcar. En estos países es muy elevado el porcentaje de calorías aportadas por alimentos ricos en glúcidos —cereales, tubérculos y raíces y azúcar— y en cambio, es bajo el porcentaje de calorías lipídicas— aceites y grasas —y de calorías proteicas— carne y otros productos pecuarios. En cuatro de estos países, el maíz aporta dos quintas partes del consumo calórico, pero en Guatemala aporta la mitad. Las calorías procedentes de productos animales representan poco más de una décima parte de la ingestión total de energías.

El segundo grupo de países está integrado por Bolivia, Ecuador y Perú. En ellos la alimentación está basada en cereales, azúcar y tubérculos y raíces. Los tres grupos de productos aportan por lo menos tres quintas partes del consumo calórico. En Ecuador y Perú el aporte de los productos pecuarios a la ingestión de calorías es superior al de los países del grupo anterior.

Doce países configuran un tercer grupo, que comprende alrededor de la mitad de la población latinoamericana: Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Guyana, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela. En estos países la alimentación se basa principalmente en cereales, azúcar y productos animales. Este grupo es poco homogéneo; en Brasil y Paraguay es alto el consumo de tubérculos y de productos pecuarios; en la República Dominicana se observa una participación relativamente más equilibrada entre cereales, tubérculos y productos pecuarios y en los demás países del grupo predominan los cereales y los productos animales.

Un cuarto y último grupo está compuesto por tres países: Argentina, Chile y Uruguay, en los cuales los alimentos básicos son el trigo, los productos animales y el azúcar. Argentina y Uruguay tienen una dieta bastante homogénea. Los productos animales hacen un aporte calórico próximo a una tercera parte del total, proporción que es ligeramente inferior a la contribución del trigo. En Chile, el trigo aporta dos quintas partes y los productos animales una quinta parte.

En América Latina desde comienzos de la década de 1960, el azúcar ha incrementado su participación en más del 2% en la disponibilidad regional de energía alimentaria; el trigo, por su parte, también ha aumentado su aporte en algo más del 1%, a pesar de que numerosos países dependen de las importaciones para su abastecimiento. Los aceites y las grasas, las carnes de porcino y de aves y los huevos han elevado ligeramente su contribución al total de calorías disponibles. El maíz, las carnes de vacuno y de cordero, por su parte, han disminuido su participación en el total. Existe un cierto paralelismo —con ligeras y explicable diferencias debidas al diverso contenido calórico— entre el aumento del consumo físico (kilos por habitante) y un cierto mejoramiento en la calidad de la dieta media regional.¹⁵

En cuanto a la relación entre distribución del ingreso y desnutrición, conviene recordar que según cifras presentadas por la FAO a la Conferencia Mundial de la Alimentación, en 1970 habría habido en Latinoamérica 36 millones de personas amenazadas de desnutrición proteico-energética. Esta estimación que es bastante prudente, incluía sólo al 13% de la población regional.

Si esa proporción se hubiese mantenido hasta 1975, habrían existido 43 millones de personas en peligro de desnutrición y en 1977 la cifra habría alcanzado a 45 millones de personas. Es probable que dicho déficit nutricional sea aún mayor, dada la relación ingreso-consumo, ya que el 20% más pobre de la población latinoamericana percibe sólo el 4% del ingreso regional.

De todos modos cualesquiera sean las debilidades de las diversas estimaciones realizadas, todas permiten apreciar la magnitud y gravedad del problema, que se torna más dramático cuando a la desnutrición se suma la pobreza. Ocurre con frecuencia que la desnutrición no se percibe fácilmente como una situación que requiere atención urgente, y a veces, pasa más inadvertida que otras expresiones de la miseria. Como consecuencia de ello, amplios grupos humanos que deberían participar activamente en la sociedad contemporánea dejan de hacerlo por debilidad física e intelectual, que les condena a la pasividad y a la exclusión de muchas actividades razonablemente remuneradas.

¹⁵ Naciones Unidas, *Evaluación de la situación alimentaria mundial*, Conferencia Mundial de la Alimentación, E/CONF.65/3, Roma, 1974.

III. LA AGRICULTURA Y EL SECTOR EXTERNO

En América Latina el sector externo ha sido tradicionalmente considerado crítico para el desarrollo económico global. La oferta y la demanda externas constituyen, en gran medida, variables desencadenantes e impulsoras de lo que acontece con la economía regional. Ha habido amplios debates y se han elaborado numerosos trabajos sobre el tema de la dependencia externa en América Latina, en los que se ha reconocido que dicha dependencia está estrechamente asociada con el sector agrícola, dada la alta participación de sus productos dentro de las exportaciones totales. Considerada como importante factor restrictivo para el desarrollo, la dependencia ha sido tenida en cuenta dentro de las políticas de crecimiento y desarrollo seguidas por los países latinoamericanos. En los años más recientes se ha volcado la atención hacia la promoción de las exportaciones no tradicionales, a fin de atenuar dicha dependencia.

Sin embargo, estos esfuerzos no han logrado alterar la situación anotada. El progreso del comercio exterior agrícola de los países latinoamericanos ha sido lento y no ha guardado relación con las grandes esperanzas nacionales de ampliar las exportaciones y asegurar los mercados. Además, en algunos países de la región se ha observado un aumento considerable en las importaciones de productos de origen agrícola. Salvo algunas excepciones, es posible afirmar que durante los últimos 25 años, los precios de los productos agrícolas que importa la región han experimentado mayores alzas que las de los productos de exportación; ello, junto al incremento de algunos déficit, especialmente de cereales, ha contribuido a deteriorar el poder de compra de las exportaciones agrícolas y, por ende, de la relación de precios del intercambio.

Por otro lado, aunque el comercio intrarregional agrícola se ha incrementado en términos absolutos, su magnitud no ha alcanzado todavía un nivel significativo.

1. Las exportaciones

Debido, por una parte, a que las exportaciones de petróleo y minerales aumentaron más rápidamente, y por otra, al dinamismo logrado en las ventas de manufacturas de la región, la contribución relativa de la agricultura al balance comercial ha seguido una tendencia decreciente en relación al aporte proveniente de otros sectores. Su participación ha bajado del 62 al 42% del total exportado por la región a comienzos y final de estos 25 años (véase el cuadro 13). Como se expone más adelante, el valor de las exportaciones agrícolas ha pasado de 3 300

millones de dólares en 1950/1952 a alrededor de 14 000 millones en 1973/1974. La larga experiencia comercial y el perfeccionamiento en materia de exportaciones logrado en varios productos han permitido detectar los impulsos de la expansión de la demanda mundial y el alza de los precios internacionales.

En los 25 años en estudio se han registrado aumentos progresivos de las ventas, como también alzas considerables de los precios de los productos exportados, pero no se han atenuado mayormente las restricciones típicas de los mercados externos. Incluso, en algunos casos, al parecer tales restricciones se habrían agudizado.

a) *Participación en las exportaciones mundiales*

No sólo con respecto al total de la producción agropecuaria y de las exportaciones regionales se han rezagado las exportaciones agrícolas latinoamericanas. Durante los últimos 25 años, las ventas de productos agropecuarios de América Latina han aumentado a un ritmo mucho más lento que las exportaciones mundiales, e incluso, que las de otras regiones en desarrollo. Lo anterior queda demostrado tanto si se exami-

Cuadro 13

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES, PRINCIPALES PAISES Y AREAS 1951-1974^a

(Porcentajes)

	1951	1961	1971	1972-1974
Pacto Andino	24.0	16.1	15.4	14.5
MCCA	92.5	89.6	72.2	70.0
Argentina, Brasil, México	83.0	80.0	68.2	61.7
Caribe ^b	—	41.6	32.3	30.6
Otros países ^c	96.0	90.7	77.7	77.1
<i>América Latina</i>	<i>61.9</i>	<i>47.1</i>	<i>42.8</i>	<i>41.5</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de estadísticas de la FAO, del FMI y de organismos oficiales de los países de la región.

^aEn dólares de cada año.

^bIncluye Barbados, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tabago.

^cIncluye Panamá, Paraguay y Uruguay.

nan los datos relativos al volumen como al valor de las exportaciones del sector. En efecto, entre los primeros años del decenio de 1950 y la primera parte de la década actual, el volumen exportado por la región creció a un 2.9% anual frente al 3.6% de crecimiento experimentado por el comercio mundial. En cuanto al valor de las exportaciones, el porcentaje de aumento anual para la región alcanzó a 4.4% frente al 5.6% del total mundial. Como consecuencia de este menor crecimiento relativo, América Latina ha disminuido su participación en el comercio agropecuario internacional, que del 17% en el período 1948/1952 pasó al 13% en el trienio 1972/1974. Esta tendencia decreciente mantenida en todo el período había venido manifestándose ya desde la década de 1930, y refleja el escaso crecimiento de las ramas tradicionales de exportación y la falta de incorporación de nuevos rubros en la exportación agrícola.¹⁶

Si se desagregan las cifras globales y se toman los datos de exportación por productos, se torna aún más evidente la pérdida de posiciones relativas de la región (véase el cuadro 10 del anexo). Estos han retrocedido en diferente magnitud en los mercados mundiales, siendo notable la disminución del café, cacao, trigo y en menor cuantía del banano y del azúcar. Solamente el maíz y el algodón, que conservaron su participación relativa, escaparon a la tendencia general. El aumento de la participación de la soya constituye un caso particular, ya que es el único rubro nuevo y de magnitud significativa dentro de las exportaciones agrícolas, si bien casi la totalidad de este producto procede del Brasil.

En los últimos años del período analizado se produjeron algunas modificaciones en las modalidades de exportación. A partir de 1973 y especialmente en 1974, los precios de muchos de los productos agrícolas básicos exportados por América Latina subieron considerablemente, sobrepasando, incluso, el alza experimentada por los productos manufacturados en el mismo período. Sin embargo, se considera que este mejoramiento de los precios no implica una modificación en la tendencia seguida entre 1950 y 1972, y que no fueron justificadas las presunciones sobre una bonanza constante para los exportadores de productos agrícolas.

b) *El deterioro de la relación de precios del intercambio y la evolución de los precios*

La "bonanza" que entre 1973 y 1975 mostró el valor de las exportaciones agrícolas latinoamericanas encubre o disfraza la disminución del ritmo de incremento del volumen exportado con respecto a los

¹⁶En el período 1934/1948 América Latina exportaba el 24% del total del comercio mundial.

decenios anteriores,¹⁷ fenómeno que se arrastró hasta 1976. Para algunos productos y países, esta tendencia decreciente ha provocado una reducción, en el corto plazo, del volumen total exportado. (Véase el cuadro 14.) Por otra parte, con respecto a varios productos importantes el alza sólo implicó la vuelta a niveles de precios imperantes al comienzo de la década de 1960. Asimismo, en 1975, se observaron fluctuaciones de la demanda externa y de los precios, como consecuencia de ciertos factores que, como la recesión, afectan a las economías de los países desarrollados.

La pérdida del poder de compra que han experimentado las divisas provenientes de las exportaciones agrícolas se ilustra en los cuadros 11 y 12 del anexo. En el primero figura una serie de los precios reales para

Cuadro 14
**AMERICA LATINA: TASAS DE INCREMENTO ANUAL DEL VOLUMEN
 AGRICOLA EXPORTADO, PRINCIPALES PAISES Y AREAS^a**
 (Porcentajes)

	1951- 1961	1961- 1971	1971- 1974	1951- 1974
Pacto Andino	4.2	1.6	2.1	2.8
MCCA	4.6	5.1	7.5	5.2
Argentina, Brasil, México	3.4	2.9	-1.6	2.5
Caribe ^b	2.5	-0.3	-1.0	0.9
Otros países ^c	1.8	4.0	-2.5	2.2
<i>América Latina^d</i>	<i>3.2</i>	<i>2.6</i>	<i>1.0</i>	<i>2.9</i>

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

^aLas estimaciones a precios de productor para cada país de América Latina se valoró a precios medios regionales.

^bIncluye Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tabago.

^cIncluye Panamá, Paraguay y Uruguay.

^dLas tasas de América Latina se calcularon sobre promedios trienales: 1950-1952; 1960-1962; 1970-1972; y 1972-1974.

¹⁷El volumen de las exportaciones agrícolas de Latinoamérica aumentó sólo en un 1% por año entre 1971 y 1974, período en que el volumen de comercio agrícola mundial continuó creciendo a una tasa anual del 3.7%.

ocho importantes productos de exportación. El valor unitario corriente de cada producto en el mercado mundial está ajustado con relación al valor unitario de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados. Allí se puede apreciar que fuera del azúcar y de la carne de vacuno, que han mejorado sus precios relativos hasta 1975, los principales productos agrícolas han visto disminuido su valor unitario relativo en el período analizado. En el cuadro 12 del anexo se constata, con base en diversos índices, cómo el poder de compra de un dólar se ha reducido a menos de 49 centavos entre el período 1953/1955 y 1975.

Parece innecesario agregar comentarios al contenido de estos cuadros, que confirman la aseveración compartida ampliamente sobre el signo negativo de la relación de precios del intercambio entre las exportaciones agrícolas latinoamericanas y las importaciones regionales de manufacturas y otros bienes. Las ganancias o pérdidas que obtuvo cada país están condicionadas por la composición de sus exportaciones agrícolas y por su grado de dependencia de las importaciones de manufacturas.

Este panorama de retroceso relativo de las exportaciones agrícolas se agrava más por el hecho de que han crecido las importaciones extrarregionales de productos que podrían perfectamente haber sido abastecidos por la propia región. En tal sentido, y teniendo en cuenta la importancia de las exportaciones agrícolas dentro del total exportado por Latinoamérica —alrededor de 42% en el período 1972/1974¹⁸—, si éstas hubiesen aumentado a un ritmo similar al de las importaciones, los países de la región no se habrían visto expuestos a una situación deficitaria tan pertinaz y aguda en su balance de pagos.

A fin de encontrar soluciones adecuadas a los problemas expuestos, en los últimos años se han esbozado diversas iniciativas, entre las que cabe mencionar el perfeccionamiento de acuerdos internacionales por productos, los convenios entre países desarrollados y en desarrollo del tipo establecido en la Convención de Lomé, el perfeccionamiento de los esquemas regionales de integración, etc. Sin embargo, todas estas iniciativas no han conseguido revertir la situación de deterioro relativo del comercio agrícola latinoamericano; por el contrario, han sumido a muchos países de la región en situaciones aún menos ventajosas.

c) *Evolución y composición de las exportaciones agrícolas regionales*

Se mantienen dos de las características más notorias de las exportaciones agrícolas latinoamericanas: el alto grado de concentración en un pequeño número de productos y la dependencia de un conjunto

¹⁸ Véase nuevamente el cuadro 13.

limitado de compradores. Ambas características atentan contra el dinamismo de las exportaciones e impiden minimizar los riesgos de disminución de los volúmenes y precios de los productos. La permanencia de esta situación proviene de la confluencia de una oferta regional voluminosa con una demanda externa fuertemente influida por la coyuntura económica de los países importadores; tal es el caso del banano, del café y del azúcar, en los cuales la oferta latinoamericana alcanza a casi el 60% de la oferta mundial.

Ha habido, sin embargo, algunos cambios cualitativos que abren la posibilidad de diversificar más las exportaciones a fin de hacer menos vulnerable a la región. La baja elasticidad-precio podría ser un factor favorable ya que, de acordarse entre los países incrementos en el precio de los productos en que la región tiene una proporción importante de la oferta mundial, podría esperarse una demanda sostenida. Lo ocurrido con el café en los últimos meses sirve para ilustrar las dificultades que deben enfrentar los países consumidores para reducir su consumo cuando se producen alzas en los precios.

Aunque para la región en su conjunto la concentración en un número limitado de productos y la dependencia de los mercados puede constituir una situación comparable a la existente en otras regiones, en cada país ello es un problema muy antiguo que no ha sido aún superado. Si se examina la evolución de las exportaciones regionales por grupos de países (véase nuevamente el cuadro 14), se puede apreciar que durante los 25 años en estudio las exportaciones del MCCA fueron las únicas que experimentaron un crecimiento sostenido. La pérdida de dinamismo se acentuó en el período 1971/1974 en el que, además, resalta el retroceso sufrido en el volumen exportado por Argentina, Brasil, México y "otros países". La zona del Caribe es la menos dinámica, pues su tasa media de incremento del volumen exportado es de apenas 0.9% durante el período considerado.

Con respecto al problema de la concentración en un número limitado de productos, en el cuadro 15 se puede observar que seis productos siguen representando más de cuatro quintas partes del total de las exportaciones agrícolas de la región. No obstante, al parecer, habría disminuido la concentración desde el período 1955/1960 —en que a seis productos correspondía más del 90%— hasta 1972/1974 en que esos mismos productos representaron menos del 82%. En 1950, ocho productos aportaban el 95% de las exportaciones agrícolas: trigo, maíz, carnes, bananos, azúcar, café, cacao y algodón. Veinticinco años más tarde, con once productos (a los anteriores se añaden la soja, los aceites, harinas, y tortas oleaginosas), se alcanzó casi igual porcentaje. Esta diversificación es pequeña y lenta. En el período 1972/1974, aproximadamente el 65% de los ingresos de exportación de los productos agrícolas todavía provenía de sólo tres productos: el azúcar, el café

Cuadro 15

AMERICA LATINA: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS EXPORTADOS
Y CAMBIOS EN SU IMPORTANCIA RELATIVA, 1955-1974

(Porcentajes)

1955/1960		1965/1970		1972/1974	
Participación en el valor exportado	Productos	Participación en el valor exportado	Productos	Participación en el valor exportado	Productos
33.7	Café en grano	29.2	Café	38.2	Azúcar
29.7	Azúcar cruda	23.5	Azúcar	20.3	Café
9.3	Fibra de Algodón	12.8	Carne	7.1	Carne
6.2	Banano	7.7	Maíz	5.8	Maíz
6.1	Carne de vacuno	7.3	Algodón	5.6	Algodón
5.9	Lana	7.2	Banano	4.7	Soya en grano
90.9	Total	87.7	Total	81.7	Total

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en *Anuarios de comercio exterior* de la FAO.

y la carne. Muchos países siguieron obteniendo más del 70% de sus ingresos totales de exportación a base de tres o cuatro productos agrícolas, correspondientes a más del 90% de sus exportaciones agrícolas totales.

Respecto a la concentración de los destinos, las exportaciones agrícolas de la región siguen estando fundamentalmente destinadas a los países desarrollados —Estados Unidos, Canadá y la CEE—, aunque el comercio con la URSS y Europa oriental parecería haber aumentado considerablemente en los últimos años. A fines del decenio de 1960, el destino del 60% de las exportaciones seguía siendo los Estados Unidos y los países de la CEE, mientras que 17% de ellas se dirigían a otros países desarrollados, el 14% a países en desarrollo y de economía centralmente

planificada y el 9% restante constituía el comercio agrícola intrarregional. Esta concentración se vio agravada por las políticas restrictivas aplicadas por estos países especialmente en el último quinquenio, y por la participación de un número reducido de compañías en la comercialización mundial de importantes productos.

Las consecuencias de la concentración en productos y en mercados se combina —como ya se señaló— con otras características ligadas a la elasticidad-precio e ingreso. Esto último se puede apreciar mejor en el cuadro 16, donde se presenta el crecimiento anual de la demanda mundial de cuatro productos que representaron en los 25 años más del 60% del valor exportado por América Latina. Se puede observar allí que el principal impulso para las variaciones de la demanda internacional se originó en ciertos cambios en los ingresos personales mientras que la repercusión de los precios fue baja y contradictoria.¹⁹ Si se examinan los datos correspondientes a otros productos de exportación regional, como la carne vacuna y el maíz, se obtienen resultados similares en cuanto a la influencia preponderante del ingreso como factor de variación de la demanda.

Cuadro 16
**CRECIMIENTO ANUAL DE LA DEMANDA MUNDIAL DE CUATRO
 PRODUCTOS DEBIDO A CAMBIOS EN EL INGRESO Y
 LOS PRECIOS, 1960-1974**
(Porcentajes)

	<i>Tasa de crecimiento anual debido cambios en:</i>			<i>Tasa anual de crecimiento</i>
	<i>Ingresos</i>	<i>Precios</i>	<i>Otros</i>	
Bananos	2.3	0.1	0.2	2.6
Café	2.0	-0.4	-0.3	1.3
Cacao	1.5	-0.8	0.2	0.9
Azúcar	1.7	0.6	0.5	2.8

Fuentes: International Sugar Organization, *Statistical Bulletin*; FAO, *Production Yearbook* y *Trade Yearbook*.

Nota: Se basa en datos para los siete principales países miembros de la OECD: Alemania Occidental, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido.

¹⁹ Nótese que en el caso del azúcar, la elasticidad-precio es positiva y relativamente alta.

De cuanto antecede se desprende que el alto grado de especialización que tipifica al sector exportador latinoamericano no ha sido un factor favorable para aprovechar las ventajas económicas que tal especialización podría haber aportado. Las consecuencias de la especialización son más bien un indicio de que en estos 25 años la agricultura en varios países de la región sigue siendo de corte tradicional y conservador, y no ha logrado adquirir hábitos generalizados más modernos de explotación que le otorguen la flexibilidad necesaria para aprovechar con éxito las nuevas oportunidades que se le presentan en los mercados internacionales. A lo anterior se suma la ausencia de una situación de libre competencia necesaria para su aprovechamiento en los países latinoamericanos en general. Sobre las restricciones tanto internas como externas del comercio agropecuario, se volverá más adelante.

Lógicamente, se presentan excepciones al panorama general. Una de ellas es la promisorio mejoría de la participación en el total de las exportaciones de la soya, las tortas oleaginosas y los aceites comestibles de origen animal, cuyo valor exportado no tenía un lugar destacado en 1951 (apenas el 2.1%), y que alcanzó en 1974 a representar más del 12%. Otra excepción la constituyen las ventas de frutas y hortalizas por parte de México, Chile, Argentina y Brasil, países en que se aprovechó la estacionalidad de ciertas producciones.

Otras modificaciones en la composición de las exportaciones que abren perspectivas favorables son la disminución en la importancia de productos tales como el café y el cacao, para los cuales las perspectivas del mercado a largo plazo son inciertas, y, en contrapartida, el aumento en la participación de productos como el maíz y el sorgo, para los cuales las posibilidades comerciales relativas auguran mejores perspectivas. Tampoco son desdeñables las posibilidades a largo plazo para la carne, producto que pese a las dificultades enfrentadas en el período, también ha robustecido su participación dentro del total de las exportaciones de productos agropecuarios. El algodón constituye otro producto cuyas ventas alcanzaron un gran auge y donde las disminuciones en la producción de algunos países fue compensada por el aumento en otros, lográndose en los 25 años que se examinan incrementar el volumen exportado en forma sustancial. En el decenio de 1960 se lograron ventas que elevaron el aporte latinoamericano de esa fibra en el mercado mundial. (Véase el cuadro 13 del anexo.)

En cualquier caso, estas vertientes diversificadoras de las exportaciones agrícolas que afloran en la región no tienen un alcance generalizado; por el contrario, son limitadas y están prácticamente concentradas en los países latinoamericanos que se consideran de mayor desarrollo. Esto hace que el contraste con la diversificación lograda en otros sectores y la expansión en rubros no tradicionales sea más notorio, por lo cual es necesario destacar que la tarea de selección de las exportaciones agrope-

cuarias destinada a expandirlas, reducirlas, o reemplazarlas, tiene un largo trayecto por recorrer en Latinoamérica.

En el campo de los productos pesqueros se ha desarrollado una nueva actividad de exportación principalmente hacia los países desarrollados de altos ingresos. El valor total de las exportaciones pesqueras regionales —aunque escaso y limitado a un conjunto reducido de países— ha ido en aumento gradual, pasando de 35 millones de dólares en 1955, a 300 millones en 1965; en 1970 las exportaciones pesqueras habían alcanzado 545 millones de dólares y en 1974 registraron 640 millones, los que representaron el 12% del valor de las exportaciones mundiales de pescado. En 1974, el 55% de la captura total de pescado en América Latina se destinó al mercado internacional.

Las exportaciones pesqueras generalmente no tienen gran importancia para los países latinoamericanos dentro del valor total de sus exportaciones; para algunos países, sin embargo, las exportaciones pesqueras son su principal ingreso de divisas; por ejemplo, en Guayana Francesa el 80% de estas corresponde a productos pesqueros. En el Perú, también han llegado a ser importantes, aunque por diversas circunstancias han fluctuado entre 10 y 40% del valor total exportado. En el cuadro 17 se comparan las importaciones y exportaciones latinoamericanas de productos pesqueros en el período 1961/1963 y 1974, excluyendo los aceites y las harinas de pescado.

2. Las importaciones

a) *La evolución de las importaciones*

El rezago relativo de las exportaciones agrícolas con relación al aumento de la producción regional contrasta con el incremento cada vez más acelerado de la participación de las importaciones agrícolas en la disponibilidad de pescado para el consumo en América Latina. El aumento en los volúmenes importados adquirió una velocidad cada vez mayor; del 3.1% en la década de 1950 y 6.2% registrado en 1960, subió al 12.0% en el quinquenio 1971-1975. No obstante 1974 fue el año en que se adquirieron los mayores volúmenes fuera de la región. En ese aumento influyeron particularmente las importaciones cada vez mayores de México, el Grupo Andino y Brasil. (Véase el cuadro 18.)

Esta situación de dependencia progresiva de las importaciones para el consumo se agudiza cuando se trata de los productos calificados como “críticos” que son el trigo, los aceites comestibles y los productos lácteos. Las compras regionales de estos productos continuaron aumentando. Los volúmenes cada vez mayores de compras de aceites comestibles muestra un déficit considerable a pesar de la notable expansión de la producción de oleaginosas —especialmente de soja— y su exportación por algunos países de la región a terceros países.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE
PRODUCTOS PESQUEROS EN VARIOS PAISES, 1961-1974^a

(Miles de dólares)

	<i>Importaciones</i>		<i>Exportaciones</i>	
	<i>1961/1963</i>	<i>1974</i>	<i>1961/1963</i>	<i>1974</i>
Argentina	1 037	1 795	366 ^b	23 363 ^b
Brasil	15 967	55 028	35 277 ^b	33 231 ^b
Cuba	5 083	20 427	1 656 ^b	34 265 ^b
Chile	165	29	1 848	11 774
Ecuador	131	26	4 348 ^b	22 479 ^b
México	975	2 731	55 509	104 126
Perú	448	654	8 638	18 370
Venezuela	2 163	9 530	3 518 ^c	14 370 ^c
<i>Total</i>	<i>25 970</i>	<i>90 220</i>	<i>111 160</i>	<i>261 978</i>

Fuente: Datos de la FAO.

^aExcluidos los aceites y las harinas de pescado.

^bDatos de 1973.

^cDatos de 1972.

América Latina, al igual que otras regiones en desarrollo, no ha podido sustraerse a la dependencia cada vez mayor de los países desarrollados para satisfacer su suministro de alimentos, si bien la producción de éstos, podría crecer sensiblemente al interior de la región. El grado de intensidad del problema de la dependencia del sector externo para el abastecimiento de alimentos básicos difiere de una subregión a otra. Así, mientras adquiere características extremas en los países del Caribe, se presenta más benigna para América del Sur en su conjunto, aunque —como ya se señaló— para algunos países sudamericanos, la situación es menos favorable. Centroamérica se encuentra en una situación intermedia, aunque podría preverse un aumento de la dependencia de las importaciones de trigo, productos lácteos y aceites y grasas de origen animal.

La dependencia de los Estados Unidos y de otros países desarrollados —principalmente de la CEE— se agrava por el hecho de que la oferta

Cuadro 18

**AMERICA LATINA: TASAS DE INCREMENTO ANUAL DEL
VOLUMEN AGRICOLA IMPORTADO POR PRINCIPALES PAISES Y
AREAS, 1951-1974^a**

(Porcentajes)

	1951/1961	1961/1971	1971/1974	1950/1974
Pacto Andino	5.6	5.4	7.6	5.8
Mercado Común				
Centroamericano	7.7	6.3	-1.3	5.9
Argentina, Brasil, México	2.5	2.2	26.9	5.2
Caribe ^b	-1.3	11.8	2.5	4.7
Otros países ^c	3.4	2.5	-3.6	2.1
<i>América Latina^d</i>	<i>3.1</i>	<i>6.2</i>	<i>12.3</i>	<i>5.3</i>

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

^aA precios de productor en cada país; para América Latina se valoró a precios medios regionales.

^bIncluye Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tabago.

^cIncluye Panamá, Paraguay y Uruguay.

^dLas tasas de América Latina se calcularon sobre promedios trienales: 1950-1952; 1960-1962; 1970-1972; 1974-1976.

en ellos es manejada por un número reducido de grandes empresas comercializadoras, cuya intervención en los mercados internacionales no permite obtener un verdadero equilibrio competitivo dentro de ellas. Es sobradamente conocida la fuerte concentración del mercado mundial de cereales, por ejemplo, y el considerable grado de integración vertical de la actividad, que aumenta el poder que detentan cuatro o cinco grandes empresas transnacionales.

b) Cambios en la composición de las importaciones

Las necesidades de importación han sido obviamente diferentes para cada país y producto, y además han ido modificándose con el tiempo. A ello se deben los cambios en la composición de las importaciones. Así, por ejemplo, la carne de vacuno que en 1955/1960 representaba el 21%, bajó al 6.0% en el período 1965/1970 y a poco menos del 2% en el lapso comprendido entre 1971 y 1975. Los cereales —trigo,

maíz, arroz, sorgo y mijo— constituyeron el 60% de las importaciones en el período 1971-1975 frente al 46% que alcanzaron entre 1965 y 1970.

Se ha centrado el análisis de estas modificaciones en los productos que ocuparon los seis primeros lugares dentro del valor importado —representando entre 80 y el 90% del mismo (véase el cuadro 19).

Cabe destacar el aumento de la dependencia del abastecimiento regional de cereales, que implica una paulatina disminución del auto-abastecimiento de varios países latinoamericanos frente a necesidades nuevas y cada vez mayores, como son, por ejemplo, el uso de granos en

Cuadro 19
**AMERICA LATINA: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS
 IMPORTADOS Y CAMBIOS EN SU IMPORTANCIA RELATIVA,
 1955-1974**
(Porcentajes)

<i>1955/1960</i>		<i>1965/1970</i>		<i>1970/1974</i>	
<i>Participación en el valor importado</i>	<i>Productos</i>	<i>Participación en el valor importado</i>	<i>Productos</i>	<i>Participación en el valor importado</i>	<i>Productos</i>
43.1	Trigo en grano	35.2	Trigo en grano	37.5	Trigo en grano
21.3	Carne de vacuno	20.2	Aceites comestibles	21.3	Aceites comestibles
10.1	Prod. lácteos	13.8	Prod. lácteos	10.1	Maíz
5.6	Fibra de algodón	6.0	Arroz	8.3	Prod. lácteos
5.0	Aceites comestibles	5.3	Carne de vacuno	6.0	Sorgo-Mijo
4.1	Azúcar cruda	5.1	Maíz	5.8	Arroz
89.2	Total seis productos	85.6	Total seis productos	89.0	Total seis productos

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en los *Anuarios de comercio exterior* de la FAO.

la producción pecuaria, particularmente en la avicultura. Por otro lado, la región ha logrado un mejor autoabastecimiento en otros productos como el algodón, el azúcar, el arroz, lo que se refleja en su menor importancia relativa dentro del total agrícola traído desde fuera.

3. Saldo del comercio exterior

a) *Productos agrícolas*

En páginas anteriores se ha podido apreciar que, de un lado, la dependencia frente a las variaciones en los mercados mundiales es mayor o menor según la importancia de la fracción de la producción destinada a la exportación, y de otro, según la importancia de las importaciones agrícolas en relación con la disponibilidad de dichos productos para el consumo. El saldo físico del comercio exterior agrícola y sus variaciones en volumen y por productos ofrece mayores elementos de juicio sobre el grado de dependencia y vulnerabilidad de la economía agrícola regional. Asimismo, se destaca el paralelismo en las corrientes comerciales de ciertos productos, especialmente los cereales —trigo, arroz, maíz— las oleaginosas y aceites, la fibra de algodón y carne de vacuno, que salen y llegan a la región en virtud de las exportaciones e importaciones de los países que la integran y que constituyen un punto de convergencia importante para el posible comercio agrícola intrarregional.

El cuadro 13 del anexo es ilustrativo al respecto. Muestra la evolución y la magnitud de los principales productos excedentes exportados y de los productos deficitarios que originaron las importaciones más cuantiosas. Las cifras correspondientes a la región permiten apreciar, además, las diferentes tendencias registradas en cada producto —o grupo de productos— y observar la dimensión de las corrientes paralelas de exportación e importación en algunos de ellos. Reflejan, también, los cambios en la composición de las exportaciones e importaciones a que se hizo referencia en párrafos anteriores.

Vale la pena insistir en el aumento paulatino de la tendencia deficitaria observable en los productos calificados como “críticos” en los que la región no tiene posibilidades de autoabastecimiento sino mediante una reordenación drástica de su comercio y su producción.

El saldo del comercio exterior agrícola, en dólares corrientes, ha sido siempre favorable a América Latina dada su vocación exportadora. Los ingresos superaron a las compras en 2 400 millones de dólares en el período 1950/1952, y alcanzaron a 11 500 millones de dólares en 1975. Brasil, Argentina, Cuba, Colombia y el grupo de los países centroamericanos concentraron nueve décimas partes del saldo favora-

ble de la región (véase el cuadro 14 del anexo). A pesar de no haber disminuido sus exportaciones, México y algunos países del Grupo Andino pasaron a la calidad de importadores agrícolas netos. Es importante, asimismo, observar el sensible aumento en el volumen exportado recientemente por los países centroamericanos, los que prácticamente duplicaron en 1975 el valor que exportaron en 1971. Las islas del Caribe dedican a la exportación una alta fracción de lo que producen y sus exportaciones muestran una tendencia decreciente mientras aumentan sus importaciones agrícolas. Guyana incrementó sustancialmente el valor de sus exportaciones agrícolas entre 1973 y 1975.

b) *Los productos forestales*

Si bien los bosques de América Latina representan casi una cuarta parte de la superficie forestal del mundo, la región presenta la paradoja de tener un déficit neto de productos forestales que se ha ido incrementando con el correr de los años. Dicho déficit aumentó de 215 millones de dólares en 1960 a 430 millones en 1970 y a 460 millones en 1974. Esto se ha debido exclusivamente a las grandes importaciones de papel y celulosa que debe realizar América Latina para poder satisfacer la creciente demanda de estos productos, ya que el comercio de madera aserrada y paneles en 1974 presentó un saldo positivo de 52 y 37 millones de dólares, respectivamente.

Sin embargo, es necesario destacar que el aumento del déficit registrado fue el resultado de un incremento considerable de los precios de los productos forestales en el mercado internacional, principalmente del papel y la celulosa, puesto que los volúmenes de importación de estos rubros disminuyeron levemente entre 1970 y 1974 y, a pesar de ello, el valor de éstas aumentó en 160 millones de dólares. En el cuadro 15 del anexo, se presenta el saldo físico del comercio exterior de productos forestales.

En dicho cuadro puede observarse que las importaciones de madera aserrada, principalmente de coníferas, aumentaron en 3.3% anual entre 1950 y 1974. Al mismo tiempo, se constató un sensible aumento de las exportaciones de madera aserrada de latifoliadas, mientras los volúmenes exportados de coníferas permanecieron estacionarios en los últimos 25 años (alrededor de un millón y medio de m³).

En lo referente a papel y celulosa, en 1974, de casi 1.9 millones de toneladas de papeles importados, poco menos de la mitad correspondió a papel para periódicos y casi una cuarta parte, a papeles kraft; respecto de la celulosa, de las casi 750 000 toneladas de pasta importada, alrededor del 80% correspondió a pasta química de fibra larga. Las exportaciones son aún pequeñas, pero es interesante destacar los esfuerzos realizados principalmente por Brasil y Chile. En la región el consu-

mo de papel por habitante aumentó de 8.4 kg en 1950 (17 kg en el mundo) a 22.6 kg en 1974 (35 kg en el mundo).

El cambio experimentado en los saldos netos del comercio exterior, observable en las cifras correspondientes a tableros se debe principalmente al aumento de las exportaciones brasileñas.

4. El comercio agrícola intrarregional

Parece innecesario insistir en que el comercio agrícola intrarregional no ha logrado expandirse ni alcanzar gran dinamismo. Para finales de la década de 1950 y durante el decenio de 1960 representaba alrededor del 9% del volumen del comercio agrícola exterior de los países latinoamericanos; actualmente, al parecer, apenas alcanzaría a superar el 10%. A pesar de algunos progresos de carácter temporal y selectivo que para algunos productos han hecho posible los esquemas de integración económica —mecanismos que han surgido dentro del período analizado— éstos no han logrado alcanzar este propósito fundamental. El volumen del comercio agrícola intrarregional no representa más del 2% del volumen producido por la región en su conjunto.

El grueso del comercio en la propia región está compuesto por cereales y otros productos alimenticios básicos, aunque las materias primas han elevado su participación relativa. La proporción que corresponde a las importaciones intrarregionales varía de un producto a otro. Llama la atención el elevado monto de las importaciones emprendidas por la región en rubros para cuya producción los países latinoamericanos se encuentran favorablemente dotados, y que incluso exportan hacia terceros países en volúmenes significativos. A fin de tener una idea de la magnitud de las importaciones que podrían ser desviadas hacia la región, en el cuadro 20 se muestra el porcentaje de éstas que se considera susceptible de abastecimiento regional. En el cuadro 21 figuran las cifras potenciales correspondientes a los diversos esquemas de integración.

Si bien potencialmente algo más del 50% del total importado podría provenir de la propia región, en la segunda mitad de los 25 años examinados se acrecentó el total de las importaciones extrarregionales, lo cual indica una aparente incapacidad de autoabastecimiento en América Latina. Ello lo corrobora en parte el hecho de que sólo el 9% de las exportaciones latinoamericanas estuvieron destinadas a otros países de la región.

Algunas de las razones que frecuentemente inducen a importar desde fuera de la región antes que de otros países latinoamericanos se fundan en la insuficiencia estacional de la oferta de algunos productos;

Cuadro 20
**AMERICA LATINA: CAPACIDAD POTENCIAL DEL COMERCIO
 INTRARREGIONAL 1960-1974^a**

	1960	1965	1971	1972	1973	1974
Valor (millones de dólares corrientes)	324	522	468	563	1 066	1 625
Porcentaje de las importaciones	78	98	53.	57	56	54

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de datos de la FAO, *Anuario de comercio exterior*, 1974.

^aIncluye trigo, maíz, arroz, carne bovina, azúcar centrifugada, café, bananos, algodón y aceites vegetales.

Cuadro 21
**AMERICA LATINA: CAPACIDAD POTENCIAL DE INTERCAMBIO
 EN LOS DIVERSOS ESQUEMAS DE INTEGRACION, 1971-1974**

(Millones de dólares)^a

	1971	1972	1973	1974
ALALC	352 (60)	439 (64)	913 (60)	1 342 (58)
Grupo Andino	71 (20)	113 (30)	156 (23)	276 (24)
MCCA	13 (37)	13 (37)	16 (21)	21 (24)
CARICOM	14 (21)	17 (22)	16 (16)	25 (14)

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO: *Situación y evolución de la agricultura y alimentación en América Latina*, E/CEPAL/1017, junio de 1976.

^aLas cifras entre paréntesis señalan la capacidad potencial de las importaciones expresada en porcentajes.

las facilidades y condiciones de excepción respecto del financiamiento y los plazos de pago; la falta de calidades diferenciales (productos en estado primario o en diversos grados de transformación), de tipificación adecuada y de envases apropiados; los compromisos comerciales de los países de cada agrupación, entre sí y con otros países; y la tradición imperante en el comercio de importación que revela preferencias del consumidor por determinados mercados exteriores y orígenes, marcas y/o calidades de ciertos productos agropecuarios extrarregionales.

A pesar de las limitaciones enunciadas, el comercio agrícola regional en los últimos años experimentó cierta diversificación. En los países de la ALALC aumentaron las compras de trigo, maíz, frutas de verano, té, algodón y algunas carnes. En los países del MCCA, el comercio agrícola regional siguió los altibajos y evolución de la política de integración —fiel reflejo de sus problemas— e incluyó principalmente granos básicos, ganado, frutas, hortalizas y oleaginosas. Entre los productos elaborados, figuran las grasas y aceites, los subproductos animales, las manufacturas de tabaco y las conservas vegetales. En los países que integran el Grupo Andino, el intercambio agrícola fue principalmente de tipo estacional y esporádico, reforzado por un importante comercio fronterizo de alimentos. Las importaciones agrícolas provenientes de fuera de la subregión fueron incomparablemente superiores en volumen y valor. Fueron contados los productos comercializados casi exclusivamente en la subregión (arroz, oleaginosas y fibras para cordelería).

En los países que integran el CARICOM, las importaciones agrícolas regionales constituyeron una muy pequeña fracción de su comercio agrícola total, y se concentraron en un número reducido de productos, ya que en casi todos los países del área las producciones son similares. En especial se intercambiaron frutas, hortalizas, tubérculos, plátanos, aves y huevos.

Cabe destacar respecto del CARICOM, a pesar de su magnitud reducida, la importancia del sistema creado por el comercio intrazonal. En esta subregión se ha adoptado como instrumento de la integración agrícola un esquema de garantía de mercados, bajo el cual los integrantes mayores de la comunidad se comprometen a importar volúmenes fijos (cuotas) de determinados productos agrícolas de los más pequeños y de menor desarrollo relativo, pagando precios previamente convenidos. Los problemas de su operación y puesta en marcha han sido considerables desde la adopción de los primeros protocolos de comercialización por el CARIFTA (1959), pero su sola supervivencia y el constante debate habido sobre el tema que ha hecho posible su forma actual le da validez y constituye un precedente para el desarrollo y perfeccionamiento de medidas para la integración comercial agrícola en toda América Latina. Por este motivo dicho sistema representa indudablemente un progreso importante dentro de un panorama caracterizado por un lento avance hacia la vinculación intrarregional.

5. Restricciones al comercio de productos agrícolas de América Latina

Durante los últimos 25 años en estudio, la expansión del comercio agrícola y el crecimiento de las exportaciones sectoriales de América Latina se vieron mermados no sólo por problemas externos —derivados de los altibajos de la actividad económica de los países importadores, las fluctuaciones de su demanda y las limitaciones impuestas para el acceso a sus mercados— sino también por diversos problemas internos relacionados tanto con la producción como con la comercialización, los cuales, en conjunto, limitaron los suministros potenciales de algunos productos exportables.

A lo largo del período, se observa la importancia cada vez mayor alcanzada por las políticas agrícolas de los países desarrollados y compradores importantes y de los de la propia región para definir mercados, de modo que la libre concurrencia de compradores y vendedores se ha visto afectada.

No parece necesario señalar cuál de las dos fuentes de restricciones —la interna o la externa— ha constituido un freno mayor al comercio de América Latina, ya que el efecto de unas y otras varía según los productos, dado que no existe una situación homogénea para la región. En general, podría decirse que han resultado más afectados los países más pequeños que tienen productos de menor valor estratégico o aquéllos en los que la porción ofrecida constituye sólo una parte pequeña del comercio mundial total. Pero ello no permite comprender el problema. Resulta útil, en cambio, hacer un recuento de cuáles han sido, a lo largo de todo el período estudiado, las formas concretas que han adoptado tales restricciones y señalar cuáles se han agravado.

a) *Restricciones de origen externo*

En todo el mundo, especialmente a comienzos de la presente década y debido al establecimiento de un mercado monetario fluctuante y la situación especial derivada de la crisis energética, la cambiante situación coyuntural de los años más recientes ha hecho que los compradores internacionales tiendan a proteger cada vez más a sus productores nacionales y a restringir y desincentivar el consumo de algunas producciones agrícolas exportadas en forma tradicional por América Latina. El proteccionismo anotado es un factor especialmente importante dada la competencia directa que sufre la región respecto de varios productos de clima templado y el hecho adicional de que, al generarse excedentes agrícolas en los países desarrollados, éstos deben realizar crecientes ventas concesionales —incluso a algunos países latinoamericanos— que afectan las posibilidades de comercio y exportación regionales.

Por otra parte, la mayor integración vertical de los países de la CEE con las que fueron sus colonias en África, Asia y el Caribe, sumada al

trato preferencial que les han concedido, da como resultado una tendencia a limitar el acceso a esos mercados, considerados tradicionales por varios exportadores latinoamericanos.

A estos nuevos acontecimientos se agregan otros fenómenos de origen externo que desde hace mucho tiempo han limitado el comercio de los productos de exportación tradicional. Entre ellos cabe señalar los cambios tecnológicos y la evolución experimentada por las preferencias de los consumidores, que han llevado a la difusión cada vez mayor del uso de sustitutos sintéticos (como ha ocurrido con el algodón) y han estimulado el consumo de productos alternativos (como el de las bebidas no alcohólicas en lugar del café).

Las restricciones se han manifestado en forma de controles tanto cuantitativos como cualitativos.²⁰ Sus efectos no sólo han limitado gravemente los mercados externos para los productos de América Latina, sino que, debido a las rápidas variaciones habidas en los cupos y en otras medidas proteccionistas, éstas han afectado directamente los precios en los mercados importadores y han hecho muy difícil organizar los suministros con anticipación y tomar decisiones adecuadas en materia de inversión o planeamiento productivo.

b) *Restricciones de origen interno*

Son ampliamente conocidas las restricciones de tipo interno que surgen en relación con el proceso productivo,²¹ el mercadeo y la distribución,²² las que, en conjunto, han limitado los suministros de productos exportables y de aquellos destinados al consumo interno.

²⁰ Una enumeración no exhaustiva de medidas cuantitativas incluiría tarifas arancelarias directas y gravámenes fiscales, cuotas de importación, subsidios a la producción en los países compradores para artículos competitivos y clasificaciones tarifarias. Entre las medidas de tipo cualitativo, estarían los requisitos de etiquetado, envase o presentación, las disposiciones sanitarias, diferenciación arancelaria para un mismo producto según su grado de elaboración, catalogación como "de lujo" o "semilujo" a productos "tropicales" y otros.

²¹ Este grupo de restricciones se refiere al uso y tenencia de la tierra y a la dicotomía moderno/tradicional, o empresarial/ de subsistencia; a la escasez de capital y la distribución sesgada del mismo en forma preferente a las actividades más dinámicas dentro y fuera del sector; y a la falta de incorporación de las innovaciones tecnológicas y el carácter distorsionador que asume a veces la tecnología disponible y que lleva al sector moderno a no usar los recursos más baratos y disponibles.

²² Este grupo de problemas internos se relaciona con la carencia de información actualizada sobre los mercados; la persistencia de sistemas de mercadeo que favorecen a los intermediarios a expensas de los productores; los estímulos insuficientes a la exportación de nuevos rubros agrícolas; la inadecuación de la

Algunas de ellas contribuyen a mantener una estructura de costos alta y rígida. En varios países se han hecho esfuerzos para modificar esa estructura y en todos, en menor o mayor grado, se ha debatido la necesidad de introducir reformas. En más de un caso, dichas restricciones se han visto agravadas por la coyuntura internacional o por ciertas políticas nacionales temporales.

La experiencia de los 25 años en estudio demuestra que las medidas proteccionistas adoptadas en los países de la región impiden el ajuste de la producción agrícola regional y distorsionan el comercio. Los cambios experimentados por los suministros internos de los países latinoamericanos y la evolución del mercado mundial se han reflejado en la revisión de las políticas internas de exportación y en las disposiciones sobre comercialización. En varias naciones latinoamericanas se han limitado de manera explícita las exportaciones, para aliviar presiones internas, y se ha acentuado una tendencia hacia la autosuficiencia que obstaculiza y distorsiona el flujo comercial.

infraestructura (redes de transporte insuficientes o ubicación indebida de las instalaciones de almacenamiento, manipulación, refrigeración, elaboración); la insuficiencia de determinadas normas de calidad de algunos productos en los mercados compradores debido a su elaboración inadecuada, etc.

IV. LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

El proceso de desarrollo de la agricultura latinoamericana ha exigido que se introduzcan modificaciones en el uso y combinación de los recursos productivos. Paulatinamente se han ido incorporando nuevos insumos a la producción, y otros, ya en uso, se han mejorado. Las innovaciones tecnológicas han determinado alteraciones significativas en la función de producción y una disímil evolución del empleo de los recursos.

El avance científico, los progresos de la investigación y experimentación agronómicas, las políticas de estímulo al sector, los cambios en los mercados de los productos agrícolas, la escasez o abundancia relativa de los factores y los costos de oportunidad respectivos, han provocado modificaciones paulatinas en las formas tradicionales de producción. Cada vez se crea mayor consenso en el sentido de que al menos una parte de la agricultura regional se está modernizando. El primitivismo rural, frente a la modernidad urbana, está siendo superado por la misma realidad agrícola actual. Sin embargo, lo que es motivo de permanente preocupación es la forma y la profundidad en que se inserta el cambio tecnológico, en un cuadro de las relaciones agrarias tradicionales heterogéneas, y sobre las derivaciones socioeconómicas que de él se generan.

Dentro del proceso productivo ha aumentado la importancia relativa de ciertas formas de capital y de los insumos agroquímicos, que vienen desplazando el papel que desempeñaban tradicionalmente la tierra y la mano de obra. Los elementos productivos que se originaban normalmente en la propia agricultura —y muchas veces al interior de la unidad productiva— progresivamente están siendo sustituidos por nuevos insumos que proceden de sectores no agrícolas. Este desplazamiento se puede observar aún en unidades productivas pequeñas y apegadas a la tradición. Mientras la población activa en la agricultura se multiplicó 1.4 veces en los últimos 25 años, y la tierra cultivada 1.7 en igual período, el volumen de fertilizantes se multiplicó 12 veces y el número de tractores se quintuplicó.

1. Uso de la tierra

El uso alternativo más económico de la tierra varía de un país a otro, según los diversos factores que en ello influyen. Los criterios utilizados por los países para clasificar el uso, la disponibilidad y las características de la tierra no son homogéneos. En el transcurso del tiempo, los datos registrados en varios países presentan diferencias de definición y apreciación. Por todas estas razones, la imagen regional del uso de la tierra presenta alteraciones apreciables según los períodos considerados.

En el cuadro 16 del anexo puede observarse la estructura de uso de las tierras que *—grosso modo—* abarca tres etapas dentro de los 25 años que aquí se examinan con base en las informaciones de los *Anuarios de producción* de la FAO. Es importante tener en cuenta al analizar esas cifras, que las líneas divisorias entre un tipo de uso y otro son bastante indefinidas. Ello es especialmente cierto cuando se intenta diferenciar las praderas permanente de los pastos temporales. Asimismo, varía grandemente el lapso durante el cual las tierras sin sembrar se consideran en barbecho. En algunos países, los criterios de clasificación han incluido dentro de los terrenos forestales, algunas plantaciones permanentes —caucho y bambú, por ejemplo—, las zonas de sabana y las zonas semiáridas con alguna vegetación boscosa.

Establecidos estos criterios, pueden distinguirse algunas características importantes en la región. De la extensión total de América Latina, una superficie superior a los mil millones de hectáreas estaría cubierta por bosques y montes, la que debido a la expansión de la labranza y su incorporación al cultivo, debería haber disminuido con el tiempo.²³ El alcance y distribución geográfica de esta gran superficie forestal es muy diversa en cada país; en efecto, mientras en Uruguay, por ejemplo, cubre menos del 4% del territorio, en otros, como Brasil, Ecuador o Guatemala supera al 60%. Los bosques abarcan más del 70% del territorio de Panamá y más del 90% del de Surinam. Asimismo, las praderas permanentes ocupan más de la mitad del área total en Argentina y Uruguay y menos del 10% en Brasil, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Surinam y Trinidad y Tabago.

La superficie forestal latinoamericana se distribuye conforme sus características ecológicas de la siguiente manera: 53% de bosque húmedo tropical; 36% de bosque caduco y sabanas; 7% de bosque húmedo de residuo; 3% de bosque de coníferas; y 1.4% de bosque temperado. La magnitud de estas cifras destaca la gran importancia que tienen los bosques de especies latifoliadas.

Además de los bosques naturales mencionados anteriormente, existen en América Latina poco más de 3.5 millones de hectáreas de plantaciones artificiales con especies de crecimiento rápido, correspondiendo la mayor parte de éstas a especies latifoliadas (poco más de dos millones) y el resto a coníferas. La casi totalidad de estas plantaciones se concentra en sólo tres países: Argentina, Brasil y Chile. Si comparamos esta pequeña extensión con los enormes recursos naturales, no parecería que estas masas boscosas pudieran ser demasiado importantes para el desarrollo forestal de la región. Sin embargo, dadas sus caracte-

²³No se trata de establecer aquí diferencias entre cada una de estas etapas por cuanto las definiciones, criterios de clasificación y datos censales han sido alterados sustancialmente en los países a lo largo del período examinado.

rísticas muy particulares —fácil acceso, gran volumen por hectárea, homogeneidad de las fibras, etc.— estos recursos tienen una destacada importancia en el proceso de industrialización de la madera en los países anteriormente mencionados. Dos buenos ejemplos de ello son las plantaciones forestales de Chile, que aportan más del 80% de la madera en rollo que se industrializa en dicho país, y la producción de celulosa de madera en el Brasil y Argentina derivada casi exclusivamente de la madera proveniente de las plantaciones.

La forma menos compleja de apreciar el uso de la tierra consiste en examinar el área que se cosecha anualmente,²⁴ y que es la que suministra la mayor parte del ingreso y del empleo agrícola regionales. La superficie cosechada en América Latina se ha expandido en alrededor de 40 millones de hectáreas desde 1950 hasta 1975. Ha pasado de 53 millones de hectáreas registradas en el período 1950/1955 a 93 millones en 1975, lo que implica un incremento medio anual de 2.3%. Sin embargo, ese ritmo de aumento ha disminuido; el área cosechada aumentó en más de 20 millones de hectáreas en el transcurso del decenio de 1950 (casi un 3% anual), en 14 millones durante el decenio de 1960 (2.0% anual) y en 8 millones de hectáreas (1.9% anual) durante los cinco primeros años del actual decenio. Sólo Brasil, Guatemala y Nicaragua constituyen una excepción a esta tendencia presentando, en el último quinquenio, una tasa de crecimiento mayor que en la década de 1950. (Véase el cuadro 17 del anexo.)

Mientras en algunos países —particularmente en Argentina, Cuba, Chile, Uruguay y Ecuador— la superficie cosechada se habría mantenido más o menos constante, o con ligeros incrementos; en otros, tales como Colombia y México, el aumento ha sido sensiblemente mayor, llegando a ser espectacular en los casos de Brasil, Bolivia, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Venezuela. En Brasil la superficie cosechada pasó de 18 millones de hectáreas en 1950 a más de 33 millones en 1970 y superó los 40 millones en 1975.²⁵

En el largo plazo, la ampliación de la superficie cosechada parecería haber dependido de la cantidad de tierras aptas para la agricultura aún disponibles o no utilizadas y de relativamente fácil incorporación al proceso productivo. En ello han influido notoriamente los sistemas de tenencia de la tierra. En el corto plazo, la expansión de la superficie cosechada estaría determinada, en cambio, por las condiciones que

²⁴Se refiere a los cultivos temporales y permanentes de los que se ha obtenido por lo menos una cosecha al año.

²⁵En Brasil, debido fundamentalmente a determinados sistemas de producción que combinan en la misma área dos o más cultivos (ejemplos: soja y trigo, maíz y frejol, etc.), la diferencia entre superficie "cultivada" y superficie "cosechada" es, tal vez, una de las más significativas de la región.

presentan los mercados agrícolas, la expansión de la demanda, las variaciones de los precios y el avance de los sistemas de abastecimiento. Esta apreciación parecería estar corroborada por la gran expansión que ha tenido la superficie cosechada en el curso de los tres últimos años —particularmente durante 1974— como respuesta a interesantes perspectivas del mercado internacional para varios productos. Ese año, el área cosechada latinoamericana aumentó en 5.3% con respecto a 1973.

Ha sido tradicional que el desarrollo de la agricultura regional, se haya basado en el uso cada vez mayor de las tierras aptas para obtener cosechas desplazando las fronteras agrícolas. Todo parece indicar que la expansión de la tierra bajo cultivo,²⁶ en el curso de los últimos decenios, se realizó principalmente mediante la siembra en terrenos dedicados a los pastos naturales, donde antes existieron montes y bosques. El ritmo de aumento de la producción ha estado íntimamente asociado a la expansión del área cosechada (véase el cuadro 18 del anexo).

Durante el período 1950-1974, la superficie cosechada en la región aumentó anualmente en 2.3% y el valor bruto de la producción de cultivos creció en 3.5% anual, lo que da una relación de 0.66 de aumento del área en relación al aumento del valor bruto de la producción. Esto estaría indicando que el aumento de la producción de la agricultura latinoamericana provendría en dos terceras partes de la ampliación de la superficie cosechada, mientras el tercio restante correspondería al aporte de mejores rendimientos.

Aún no se ha realizado una evaluación fidedigna de la disponibilidad de tierras para la agricultura en América Latina. La dimensión real de la superficie potencial de las tierras arables deberá basarse en un mejor reconocimiento de los recursos existentes. Existen varios estudios y diversas estimaciones sobre la magnitud de las tierras potencialmente cultivables a los que por ahora se puede recurrir, entre los cuales se destaca el estudio de la Universidad de Wageningen en Holanda, destinado al Club de Roma,²⁷ que ha estimado el volumen de tierras aptas para cultivo en 692 millones de hectáreas. La Fundación Bariloche²⁸

²⁶Por tierra arable o bajo cultivo se entiende —conforme a la definición dada por la FAO— todas las tierras usadas en cultivos temporales y permanentes (los que producen más de una cosecha anual se cuentan una sola vez), las praderas temporales para corte o pastoreo, los huertos comerciales y las tierras temporalmente no utilizadas o en barbecho.

²⁷Buringh, P.O.; H.O.J. Van Hemst y G.J. Staring, *Computation of the Absolute Maximum Production of the World*, Wageningen Agricultural University, 1975.

²⁸Amílcar Herrera. *et al. Catastrophe or New Society: a Latin American World Model*, International Development Research Centre, Ottawa, 1976.

también en un estudio para el Club de Roma, las estima en 736 millones de hectáreas; el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos²⁹ en 700.8 millones de hectáreas; el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA)³⁰ en 542 millones de hectáreas, de las cuales 340 millones serían zonas de trópicos húmedos localizados principalmente en Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Otras fuentes ofrecen cifras diversas; entre ellas Mesarovic y Pestel³¹ que calculan su extensión en 429 millones de hectáreas.

En ciertas evaluaciones parciales para Sudamérica se señalan magnitudes mucho mayores para las tierras cultivables en la región; un estudio de Van Baren y Bramao³² para el Plan Indicativo Mundial de la FAO las estima en 524 millones de hectáreas; R. Revelle³³ señala que existirían 715 millones de hectáreas de las cuales 300 millones serían trópicos húmedos, 350 millones corresponderían a otras tierras y 80 millones a tierras que requerirían riego. Ya en 1967 un comité asesor del Presidente de los Estados Unidos³⁴ señalaba la existencia de 681 millones de hectáreas cultivables en Sudamérica (570 en zonas tropicales, 80 en zonas subtropicales y templadas y 60 en zonas potencialmente regables).

La División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO ha examinado éstas y otras fuentes de información sobre el uso actual de los recursos de las tierras y de las tecnologías de habilitación y manejo del suelo que permitan su uso continuado sin degradación. En su análisis ha utilizado la metodología desarrollada en Holanda, como contribución a los estudios del Club de Roma,³⁵ la que ha permitido diferenciar 67 regiones de tierras en América Latina, según el tipo de suelo, clima, topología y vegetación. Dichas regiones son básicamente las que se describen en el *Mapa de suelos del mundo* (vols. III y IV) elaborado por FAO/

²⁹U.S.D.A., Economic Research Service, *Agriculture in the Americas: Statistical Data*, 1976.

³⁰FAO, *El potencial productivo de alimentos en América Latina*, LARC/76/4 febrero de 1976.

³¹M. Mesarovic, y E. Pestel, *Mankind at the Turning Point*, The Second Report to the Club of Rome, E.P. Dutton Inc., Nueva York, 1974.

³²Baren, van J.H.C. y D.C. Bramao, *Land Resources y FAO World Soil Resources*, Report N° 34, 1967.

³³"The resources available for agriculture", en *Scientific American*, septiembre de 1976.

³⁴Science Advisory Committee, *The World Food Problem*, vol. II del *American Report 1967*, informe al Presidente de los Estados Unidos, Washington D.C., 1967.

³⁵Buringh, et al., *op. cit.*, Moeu, H.J. y K.J. Beek, "Food for a doubling population" (preparatory paper), *Utilization Study of the Potential Irrigated Acreage of the World* (ILRI), Free University of Amsterdam, 1974.

UNESCO. El análisis ha permitido realizar una primera estimación provisional del área potencialmente cultivable en América Latina la que alcanzaría a 575 millones de hectáreas, cuya localización por países o grupos de países se presenta en el cuadro 22.

Cuadro 22
**AMERICA LATINA: ESTIMACION PRELIMINAR SOBRE LAS TIERRAS
 POTENCIALMENTE CULTIVABLES, PRINCIPALES AREAS Y PAISES^a**
(Millones de hectáreas)

	<i>Area bajo cultivo 1970/1975^b</i>	<i>Area potencial- mente cultivable</i>	<i>Area potencial- mente regable^c</i>
Argentina	33.9	73.6	3.9
Brasil	61.9	308.6	4.2
México	27.2	37.7	6.4
ABRAMEX	123.0	419.9	14.5
Pacto Andino	24.8	106.7	9.6
MCCA	5.3	13.5	2.7
Otros países	16.7	35.5	3.6
<i>América Latina</i>	<i>169.8</i>	<i>575.1</i>	<i>30.4</i>

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con la colaboración de K.J. Bék.

^aEl cálculo de la extensión de las tierras potencialmente aptas para cultivo, se basa en el conocimiento actual de los recursos de suelo y de las tecnologías de habilitación y manejo. No existe uniformidad de criterio para clasificar la aptitud de las tierras en cada uno de los países. Esta estimación preliminar se basa principalmente en la información publicada por la FAO: *Mapa mundial de suelos*, vols. III y IV (FAO/UNESCO); la metodología de los estudios de Bering *et al.*, *Computation of the Absolute Maximum Food Production of the World*, Wageningen, 1975, complementados con informaciones de otras fuentes.

^bBasada en informaciones de la FAO (*Anuario de producción, 1973* y *Estudio de las perspectivas del desarrollo agropecuario para América Latina, 1972*).

^cZona potencialmente regable según los distintos anteproyectos y proyectos de regadío actualmente conocidos.

Esta estimación provisional puede parecer relativamente conservadora si se la compara con la mayoría de las apreciaciones antes mencionadas. A pesar de ello, apoya la creciente convicción de que la tierra como factor básico de la producción agrícola regional no es un factor limitante. Esta halagüeña convicción, sin embargo, debe ser contrastada con la magnitud de las inversiones que serían necesarias para aprovechar racionalmente dicho potencial y con las innovaciones tecnológicas que deberán realizarse para incrementar tanto la producción como la productividad agrícola.

Según los estudios en curso sobre el potencial productivo agrícola regional, no podrá haber un alza sostenida de la producción, a ritmos compatibles con las metas nacionales e internacionales de desarrollo, si se mantienen los niveles actuales de rendimiento. En la región, aunque algunos países prácticamente no dispongan de extensiones cultivables adicionales a las que están actualmente en producción, la limitación de la frontera agrícola no sería un factor restrictivo para alcanzar dichas metas, pero podría serlo el alto costo que supondría aprovechar ese potencial. Los datos preliminares señalan que la mayor parte de esas tierras están ubicadas en el trópico húmedo, cuya fertilidad natural se considera en general baja. Otro elemento restrictivo es la escasa accesibilidad de dichas tierras, las que requieren vías de comunicación de magnitud considerable, especialmente costosas en su construcción y mantenimiento.

En varios países se están utilizando de manera más intensiva los terrenos arables ya ocupados e incorporados a las unidades productivas. En algunos casos, ha surgido una suerte de competencia permanente por el uso del suelo, particularmente entre la producción de granos y la de carne. En otros casos, la ampliación de las áreas cosechadas ha sido posible gracias a algunas inversiones destinadas a mejorar o habilitar los suelos; el caso más conocido es el riego de las zonas semiáridas. En los países con menor disponibilidad de tierras para el cultivo, la tecnificación de la producción y la adopción de sistemas de rotación cultural y de fertilización han permitido elevar la intensidad de uso del suelo, reduciendo y aún eliminando los largos períodos de "descanso" y los barbechos. Existen diversos ejemplos de que el avance de la frontera agrícola ha incorporado nuevas tierras al cultivo, provocando, a veces, fuertes deterioros del medio natural.

En las zonas de trópico húmedo —que representan alrededor del 50% de las tierras de América Latina— el deterioro de los suelos se acentuaría si se hiciera intensiva la agricultura migratoria. Al extenderse los períodos de cultivo y acortarse los de "descanso", la fertilidad del suelo puede verse afectada si no se recurre al uso de abonos, y por lo tanto, puede bajar el rendimiento de las cosechas. Es conocido el efecto de este tipo de alteraciones en algunas áreas próximas al Amazonas.

La intensidad de los cultivos³⁶ es un buen indicador del uso de la tierra en la mayoría de los países. Parece razonable suponer un ligero mejoramiento de dicha relación, la que para la región en su conjunto se estima actualmente en 0.55; en el período 1950/1955 fue aproximadamente del orden de 0.35. Este mejoramiento permite suponer que ha habido una reducción de la cantidad de tierra en “descanso” o barbecho por cada hectárea cosechada anualmente, y por lo tanto, un uso más continuado del suelo. Implica, además, la existencia de un mejor manejo tecnológico, unido a un más adecuado conocimiento de la aptitud de los suelos y a ciertos cambios en la combinación de los cultivos.

No se dispone de estimaciones precisas sobre las necesidades de riego que tienen las tierras de la región, ni siquiera de las que están bajo cultivo.

Al inicio de la presente década la superficie regada ascendía a alrededor de 11 millones de hectáreas (véase el cuadro 19 del anexo), lo cual representaba apenas 8% de la superficie arable total. En algunos países, el área actualmente bajo riego tiene suma importancia, especialmente en Perú, Chile, México y Cuba, donde este sistema se ha mantenido a través de los 25 años en estudio. Sin embargo, en algunos países, como Perú, el porcentaje de tierras regadas ha disminuido en relación con la superficie arable, lo que podría indicar un ritmo de expansión mayor de los cultivos temporales o de secano. Al respecto, Brasil es un caso notable, por cuanto, pese a la rápida expansión de la frontera, el área bajo riego pasó del 0.7% a cerca del 3% del total de tierra arable.

Según ciertas estimaciones de la FAO sobre la extensión de la superficie bajo riego en los últimos 25 años habría pasado desde menos de 7.5 millones de hectáreas regadas, que existían en 1950, a más de 11.5 entre 1970 y 1974, lo cual significa un aumento anual de 1.3%

2. Los rendimientos en los cultivos

Como se señaló en el punto anterior, en los últimos veinticinco años, y siguiendo la tendencia histórica, el incremento de la producción agrícola en el conjunto de América Latina habría provenido principalmente de la expansión de la superficie cosechada, ya que los rendimientos medios por unidad de tierra habrían mejorado en forma muy leve.

Si se examina la evolución de la producción, del área cosechada y de los rendimientos de 12 productos importantes —que ocupan alrededor del 90% de la superficie cosechada en la región— se puede observar que los aumentos de la producción continúan dependiendo en casi dos terceras partes de la expansión de la tierra y que los rendimientos, si bien han mejorado, aún no logran invertir dicha tendencia. (Véase

³⁶Relación entre tierra cosechada y tierra bajo cultivo.

nuevamente el cuadro 18 del anexo.) Es significativo y alentador que la reducción de la superficie cosechada en algunos cultivos no se haya traducido en descensos de la producción, en especial de maíz, banano y algodón.

El valor bruto de la producción regional de cultivos por hectárea cosechada ha aumentado en 1.2% anual en el período analizado; ha pasado de 110 dólares por hectárea en 1950 a 146 dólares por hectárea en 1974.³⁷ Este crecimiento, que no refleja los aumentos de precios, resulta mayor si se excluye al Brasil, particularmente a partir de 1960. (Véase el cuadro 20 del anexo.) Las cifras indican que en Brasil casi el 80% del incremento de la producción se debió a la expansión del área cosechada. En el otro extremo estaría Argentina, donde casi la totalidad del aumento en la producción de cultivos se debió al mejoramiento de los rendimientos.

Los cambios en la composición de la superficie cosechada muestran la tendencia de la producción, donde se observa el predominio previsible y cada vez mayor de los cereales y las semillas oleaginosas. Es especialmente importante el descenso de la participación de los cultivos para bebidas —café, cacao y té— y tabaco, que, incluso, en 1974 ocuparon un área 15 millones de hectáreas menos que en 1960. Las fibras vegetales también han experimentado un descenso en la participación relativa del uso de la tierra. (Véase el cuadro 21 del anexo.)

3. Los recursos ganaderos y la eficiencia productiva

La eficiencia de la producción ganadera ha aumentado en determinadas zonas de América Latina. Dicho mejoramiento se refleja en indicadores tales como la tasa de parición, la capacidad de sustentación de ganado en las empastadas, el mejoramiento de las razas de ganado, el uso ampliado de productos veterinarios y biológicos y el consumo de concentrados en la alimentación del ganado. A pesar de ello, el aprovechamiento de los recursos ganaderos difiere aún bastante del de las ganaderías más desarrolladas.

En casi todos los países latinoamericanos existe un subsector ganadero moderno, que ha influido grandemente en el aumento registrado en la tasa de beneficio, en el peso medio de canal y en la producción de carne por animal en existencia. La industria de exportación de carnes ha propiciado también un mejor aprovechamiento de las reses —incluidos los subproductos— generando productos finales de alto valor agregado, mejor calidad y condiciones sanitarias.

La producción de cerdos, y en mayor proporción la de aves, son, sin lugar a dudas, las que más han aumentado en eficiencia y rendimien-

³⁷ A precios constantes de productor, promedio regional.

to. En el transcurso de la última década, el fenómeno más importante en casi todos los países fue la consolidación de un subsector moderno sumamente tecnificado y completamente integrado a los circuitos de comercialización, en contraposición al sector tradicional que desde siempre ha producido principalmente para el autoconsumo.

No existe una apreciación cuantitativa adecuada y precisa de los recursos de tierras disponibles para la ganadería latinoamericana. La agregación regional de las cifras nacionales sobre disponibilidad de pastos y praderas de la más variada capacidad forrajera da como resultado estimaciones muy globales e incompletas por falta de información homogénea. Una forma indirecta de estimar la disponibilidad de forrajes y piensos sería a través de la evolución de las existencias ganaderas, las que a corto plazo se ven fuertemente afectadas por el carácter cíclico de esa producción. Sólo mediante el ajuste de los datos anuales a lo largo de períodos de tiempo prolongados se puede obtener una idea de dicha evolución.

Así, por ejemplo, la masa de ganado vacuno creció a una tasa media de 2.0% anual, pasando de casi 160 millones de cabezas en 1950 a alrededor de 260 millones en 1975. En Centroamérica y México, el crecimiento anual habría sido aún más elevado (3.2% y 3.0%, respectivamente); en cambio en Sudamérica, éste habría sido ligeramente inferior al promedio, alcanzando sólo un 1.8% anual.³⁸

Los indicadores de rendimiento del ganado vacuno tales como la tasa de extracción, el beneficio y el peso de canal, demuestran estancamiento (véase el cuadro 23 del anexo). La explicación de esta tendencia puede atribuirse a que el promedio regional está influido por dos fuerzas que se compensan; por un lado, el mejor rendimiento proveniente de las zonas de ganaderías progresistas y, por el otro, el bajo rendimiento, típico de zonas ganaderas muy extensas y que cuentan con reducida carga animal por hectárea.

4. El uso de algunos insumos no tradicionales

Desde hace algún tiempo y con intensidades distintas, las agriculturas latinoamericanas han experimentado transformaciones de fondo en el ámbito tecnológico, lo cual ha significado, como ya se dijo, la rápida incorporación de insumos no tradicionales a las actividades productivas. Junto a las semillas y plantas mejoradas, el empleo de fertilizantes químicos y la mecanización han crecido en forma acelerada. El uso de

³⁸ Las tasas de crecimiento varían según la forma de ajuste utilizada; por ejemplo, el ajuste logarítmico da una tasa de 1% anual para la región (véase el cuadro 22 del anexo).

plaguicidas, ha seguido una evolución similar y, en algunos casos, ha aumentado a ritmo superior al de los fertilizantes. Estos son signos evidentes de un significativo proceso de cambio tecnológico.

La expansión del uso de fertilizantes en la producción agrícola regional ha superado levemente las proyecciones de demanda realizadas hace algún tiempo. Las previsiones para 1975 que planteó la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en 1966 suponían, en su hipótesis máxima, "la realización de un gran esfuerzo en todos los países" por alcanzar "un nivel de consumo de 4 millones de toneladas de NPK, o sea, el cuádruple que en 1964".³⁹ Estas se cumplieron plenamente, ya que en 1974 se consumieron en la región 4.4 millones de toneladas. Algunos países, sin embargo, no alcanzaron las metas propuestas; en cambio otros las superaron con creces. Posteriormente y debido al alza de los derivados del petróleo, el consumo bajó en forma considerable, alcanzando en el período 1975/1976 un nivel equivalente al del período 1969/1970. En ello influyeron, además, las existencias acumuladas en varios países durante el período de alza de los precios internacionales.

Entre 1951 y 1972 en América Latina el consumo de fertilizantes experimentó un alza media anual de 13.9% (véase el cuadro 24 del anexo). El crecimiento, en el primer decenio de ese período, fue de 15.5% y, en el segundo, de 12.5%; la desaceleración en el ritmo de expansión del consumo se debió a que en el período 1961/1963 la mayoría de países habían elevado en forma notable su consumo, que se había iniciado en niveles considerablemente bajos (5.5 kg/hectárea como promedio en el período 1949/1953). América Latina muestra un aumento explosivo en el consumo de abonos durante los 25 años que se examinan, período en que más de una decena de países tuvieron aumentos superiores al 15% anual. Destacan por el alto ritmo de expansión del consumo de abonos El Salvador y Ecuador, con promedios anuales de 24.8 y 21.8% respectivamente. Para ilustrar el aumento habido en la fertilización, un buen ejemplo lo constituye el incremento en el consumo de nitrógeno, fosfatos y potasio, que experimentaron incrementos espectaculares en El Salvador, Uruguay y Ecuador. El promedio regional de fertilización por unidad de tierra cultivada ha crecido en más del 10% anual.

La experiencia demostró que la utilización cada vez más frecuente de insumos agroquímicos, y en particular de fertilizantes, siguió la misma pauta general observada respecto de la adopción de tecnología para los productores agrícolas, esto es, una tendencia a avanzar con considerable lentitud en el principio, con más celeridad en la etapa intermedia, para luego declinar gradualmente.

³⁹Naciones Unidas, *El uso de fertilizantes en América Latina*, estudio preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo, (E/CN.12/760). Nueva York, 1966.

Sin embargo, esta baja reciente del consumo y el ritmo decreciente observada a partir de 1962, no implica necesariamente que se haya alcanzado una etapa superior en la adopción de tecnología agroquímica. Cabe recordar que según varias estimaciones, sólo el 35% de las unidades productivas adoptaron la fertilización como práctica corriente dentro de sus labores de cultivo.

En todos los países de la región la fertilización se concentra en determinados cultivos, quedando otros prácticamente al margen de ella. En general, los que más se fertilizan son los destinados a los mercados externos. Así sucede, por ejemplo, con el banano y la caña de azúcar en Ecuador; con el algodón y la caña de azúcar en Perú; con la caña de azúcar y el café en México; con el café, la caña de azúcar y el algodón en Brasil; con el algodón y, en cierta medida, con el café en Colombia; con las praderas cultivadas base de la producción de carne vacuna, en Uruguay, etc. En otros casos, se fertilizan de preferencia los cultivos para el consumo interno, como el trigo y la betarraga azucarera en Chile; el maíz y trigo en Brasil; la papa y el arroz en Colombia; y los frutales, viñas y hortalizas en Argentina.

En la actualidad, en la mayoría de los países, el consumo medio de fertilizantes fluctúa entre 15 y 25% de las recomendaciones técnicas derivadas de la experimentación agronómica. En esa situación podrían encontrarse países como Venezuela, Ecuador, Perú, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En otros países el nivel actual de fertilización oscila entre 25 y 35% del consumo recomendado; en este grupo se podría incluir a Chile, República Dominicana, Cuba, El Salvador y Costa Rica. En general, en la casi totalidad de los cultivos y de los países aún se está lejos de alcanzar los niveles de fertilización recomendados por los investigadores y agrónomos, si bien obviamente hay excepciones a este panorama general.

El 70% de la tierra cultivada en la región presenta niveles medios de fertilización inferiores a 50 kilos de nutrientes (NPK) por hectárea. A comienzos del decenio de 1960 esa proporción comprendía el 92% de la tierra cultivada y en 1950 prácticamente la totalidad. Sólo para ofrecer un elemento de comparación se señala que en las agriculturas de numerosos países desarrollados, las aplicaciones de fertilizantes por hectárea son, en promedio, superiores a los 300 kilos. Las necesidades de fertilización varían según los cultivos, las condiciones climáticas, y las características de los suelos; en general, los trópicos húmedos requieren mayor fertilización.

Los antecedentes anteriores permiten concluir que no obstante los progresos realizados respecto de la fertilización, hay un importante potencial productivo que se puede aprovechar si esta práctica agronómica se difunde más y se hace más intensiva.

La región mantiene una situación deficitaria en su abastecimiento de NPK. El 55% de los nutrientes que se consumen provienen del exterior. Varias iniciativas están en marcha para aumentar la producción latinoamericana de fertilizantes y plaguicidas.⁴⁰

América Latina cuenta con variedades mejoradas de semillas para diversos cultivos alimenticios, introducidas, ensayadas y adaptadas a las condiciones locales por diversas estaciones experimentales. Sin embargo, éstas no llegan al productor rural en cantidades suficientes como para afectar la producción. Pocos países tienen una situación mejor y cuentan con programas nacionales bien establecidos o un abastecimiento adecuado de semillas. Pero generalmente no se ha coordinado e incorporado a todos los organismos públicos y privados relacionados con simientes, o bien, éstos no alcanzan a satisfacer las necesidades de todo el territorio o no incluyen todas las variedades prioritarias.

En cuanto a la *mecanización agrícola*, las existencias de tractores en América Latina se quintuplicaron en el transcurso de los últimos veinticinco años, lo cual representa un incremento anual de 7.0%.⁴¹ En 25 años, la relación entre el número de hectáreas cultivadas por cada tractor pasó de 361 a 122 (véase el cuadro 25 del anexo), coeficiente que indica un grado de mecanización más elevado que en otras regiones en desarrollo, aunque inferior al que prevalece actualmente en los países desarrollados. Sin embargo, la distribución de los tractores dentro de los países fue desigual, ya que éstos se utilizaron mayormente en las grandes explotaciones agrícolas y en ciertos cultivos. Una parte importante de la producción agrícola regional existente en la actualidad no es mecanizada, y por otro lado, se conoce la importancia del empleo de la mecanización dentro de un proceso de intensificación de la agricultura. Es evidente que en ciertas partes de América Latina, la expansión de la superficie de cultivo o la intensificación del uso del suelo no es posible sin la mecanización que, junto con otros insumos, contribuye a incrementar los rendimientos de la tierra y de la mano de obra. No obstante la mecanización indiscriminada ha ocasionado desplazamiento de la mano de obra, y como consecuencia de ello se ha agravado el problema laboral en la agricultura.

⁴⁰ Véase FAO, *El consumo y perspectivas de la producción de fertilizantes en América Latina*, estudio preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y la División de Desarrollo Industrial de la CEPAL, LARC/76/7 (d).

⁴¹ El número de tractores, que en 1950 fue de 146 000, superó los 750 000 en 1975. En algunos países, el incremento fue mucho mayor que el registrado por la región en su conjunto; en los países centroamericanos, salvo Honduras, los tractores agrícolas aumentaron en más de diez veces durante el período; Argentina, Brasil y México concentran casi el 70% de las actuales existencias de tractores: 25, 26 y 18% respectivamente.

5. El empleo de la mano de obra

El problema más difícil que debe enfrentar la agricultura latinoamericana consiste en proporcionar oportunidades de empleo productivo y remunerado a una población agrícola aún en aumento, a pesar de su decreciente participación relativa dentro de la población total. En 1975, en este sector se ganaba la vida, aunque de manera precaria, alrededor del 38% de la población regional.

La agricultura ha sido considerada tradicionalmente como fuente de mano de obra para las actividades no agrícolas. Posteriormente se ha visto que además de continuar desempeñando ese papel tradicional, deberá por sí misma proporcionar nuevas oportunidades de empleo para que la migración campo-ciudad se adapte al ritmo que permita crear más empleos no agrícolas.

Se ha estimado que a lo largo de los 25 años en examen en América Latina estaría aumentando el total de mano de obra agrícola no utilizada plenamente (desempleo abierto más subempleo). En 1960, la fuerza laboral agrícola que se hallaba en esas condiciones alcanzaba al 27%, cifra que estaría aproximándose al 29% en los últimos años. Una tercera parte de ese porcentaje estaría afectada por desempleo abierto y el resto por subempleo (medido en términos de su equivalente como desempleo). No se sabe a ciencia cierta si el desempleo abierto continúa aumentando en los países latinoamericanos; lo que sí se sabe con certeza es que el número efectivo de trabajadores subutilizados ha crecido en los últimos años. La principal manifestación de los problemas del empleo en la agricultura sigue siendo la dimensión del subempleo, condición que guarda estrecha relación con el carácter estacional de gran parte de las faenas agrícolas.

Es difícil medir el subempleo estructural, definido como aquella parte de la fuerza laboral que realmente "sobra" y que puede eliminarse sin que sufra la producción agrícola en ninguna época del año, aunque sí se puede diferenciar este tipo de subempleo del subempleo estacional. Sin embargo, ninguno de estos dos conceptos reflejan la intensidad del trabajo agrícola ni su productividad. Hay muchísimas personas empleadas en la agricultura que, a pesar de trabajar largas horas, tienen ingresos muy bajos.

Se ha reiterado insistentemente que la tenencia de la tierra y el tamaño de las explotaciones influyen mucho en el subempleo agrícola. Según algunas informaciones fragmentarias, la subutilización de la mano de obra agrícola en empresas agrícolas de tipo comercial parece haberse acentuado a consecuencia del progreso tecnológico. Algunas tecnologías y formas de capital permiten elevar considerablemente la productividad de la mano de obra, si bien, al mismo tiempo, requieren una menor cantidad de fuerza humana por unidad de producto. Esta es

una manera de elevar realmente los niveles de ingresos en el campo, aunque sólo beneficia a un número limitado de personas y contribuye a agravar el problema de la cesantía.

A la ampliación del área cosechada se debe la mayor parte del aumento del empleo agrícola en América Latina. La relación tierra/hombre ha crecido debido a la expansión de la frontera agrícola. Para América Latina, a principios del decenio de 1950, esa relación fue estimada en alrededor de 2 hectáreas por hombre activo. Desde entonces ha crecido más rápidamente el área bajo cultivo que la mano de obra, y por ello esa relación ha subido a 2.4 hectáreas (véase el cuadro 26 del anexo).

No se ha comprobado en forma fehaciente que los aumentos de los rendimientos hayan traído como consecuencia una expansión del empleo agrícola; pero sí que el incremento del área explica el aumento de los puestos de trabajo. Tampoco existen pruebas suficientes de que los cambios ocurridos en la composición de la producción agrícola hayan tenido efectos positivos en el empleo, con algunas excepciones, como el desarrollo frutícola en Argentina y Chile.

La demanda de la mano de obra agrícola ha estado determinada por el nivel de las producciones agrícolas nacionales y por la forma en que se han combinado los factores de producción: tierra, trabajo, capital y tecnología. También han influido en ella la disponibilidad y composición de los insumos y las políticas de los gobiernos —especialmente fiscal, salarial y estructural— pero en forma difícil de cuantificar.

6. Financiamiento y crédito agrícolas

A pesar de que en general se observa un aumento gradual de la participación del sector público en el financiamiento de las inversiones necesarias para la agricultura, y que la ayuda internacional de tipo financiero destinada a la agricultura latinoamericana se ha intensificado en los últimos años, sigue siendo insuficiente la asignación de capital al sector.

Las razones fundamentales de esta insuficiencia son sobradamente conocidas: transferencia del excedente agrícola a otros sectores; desigualdad en la distribución de los recursos e ingresos traducida en concentración de oportunidades para la formación de capital; merma de utilidades en la producción sectorial por sistemas tradicionales e ineficientes de comercialización; y exclusión del agricultor necesitado de financiamiento debido a los costos del crédito y a la exigencia de garantías que generalmente no puede ofrecer.

Se estima que el crédito agrícola institucional representa actualmente alrededor de un tercio del valor bruto de la producción agrícola

de América Latina. En algunos países, especialmente en los que han obtenido mayor financiamiento externo, esta proporción supera el 40%, pero en otros, la relación entre el crédito institucional y la producción agrícola apenas llega al 15%.

La ayuda financiera internacional destinada a la agricultura latinoamericana se intensificó en los últimos años. En algunos proyectos —como los de riego, control de las inundaciones y colonización— se concentró casi un tercio del valor total de los préstamos, y en ellos han contraído compromisos los diversos donantes bilaterales y multilaterales. El grueso de los compromisos se orientó al desarrollo rural, incluyendo el mejoramiento de la producción agrícola y pecuaria.

En la agricultura latinoamericana las prioridades de financiamiento siguieron asignándose, principalmente, a los gastos derivados del ciclo productivo; el plazo de maduración de las inversiones; la ayuda a los pequeños productores; el desarrollo de nuevas líneas de producción; y los programas de investigación aplicada, asistencia técnica, capacitación, comercialización, etc.

Además del financiamiento intrapredial, la agricultura latinoamericana requiere recursos que le permiten realizar inversiones extraprediales, como embalses, canales para la distribución de agua de riego, caminos de penetración que faciliten la ampliación de la frontera agrícola, centrales de acopio y almacenamiento para atender la producción zonal, etc.

Hay una variación considerable en la cuantía de los compromisos de capital externo destinados a la agricultura de los diversos países. Los países con mayores niveles de ingreso por habitante siguieron recibiendo la mayor parte de los compromisos. En el período 1973/1975 once países con un ingreso por habitante de más de 800 dólares recibieron en conjunto el 62.5% del capital externo, en tanto que seis países latinoamericanos con ingresos menores a 400 dólares por habitante recibieron apenas un 7.8% de tal financiamiento.⁴²

7. La tecnificación de la producción

En la mayor parte de los países se ha operado una transformación de los sistemas primitivos de producción agrícola a través de un cambio tecnológico bastante complejo inserto en el marco de la realidad agraria tradicional, sin que se hayan realizado intervenciones lo suficientemente profundas y efectivas para modificar los desequilibrios propios de dicha situación. Diversas circunstancias históricas imprimieron a la sociedad

⁴²Grupo Consultivo sobre inversión alimentaria e inversiones agrícolas en los países en desarrollo. *Posibilidades del rápido aumento de la producción alimentaria*, FPI/76/2-2, julio de 1976.

rural y a la economía agraria contrastes pronunciados, creando estructuras de producción bastante similares en todos los países. Dichas estructuras se caracterizan al menos por tres desequilibrios: el que se refiere a la distribución de la tierra entre unidades productivas de tamaños extremos; el desequilibrio demográfico, que se expresa en densidades muy distintas entre las diversas áreas agrícolas de un país (con frecuencia las densidades más altas se radican en las tierras más pobres); y el desequilibrio espacial en la actividad económica, que concentra los recursos de inversión en infraestructura, agroindustrias y otros, sólo en ciertas zonas agrícolas.

Sobre esta realidad y los insuficientes y discontinuos intentos por modificarla se ha estimulado un proceso de tecnificación que, la mayoría de las veces, ha tenido sólo un mínimo de adecuación a las características físicas, económicas y sociales de la región. La investigación, si bien ha logrado indudables progresos en lo científico y lo técnico, ha sido preferentemente de carácter repetitivo y de adaptación; ha carecido de autonomía para acoger los problemas agrarios propios de la región, no ha realizado un trabajo realmente creativo ni ha logrado difundir ampliamente sus resultados entre todos los productores.

La labor de algunas entidades estatales e internacionales ha sido muy importante y éstas han logrado extraordinarios avánces —la revolución verde es quizás el ejemplo más espectacular—, pero su eficacia para difundir estos conocimientos y transmitir la tecnología a los productores ha sido muy limitada. Simultáneamente, el sector privado ha desarrollado un movimiento muy dinámico consistente en la incorporación de tecnología directamente a los medios de producción. El efecto económico más destacado es el notable incremento de la producción en las unidades empresariales grandes y medianas que usan ampliamente los insumos no tradicionales. Las empresas productoras y vendedoras de fertilizantes, plaguicidas, maquinaria agrícola, semillas híbridas, pollos y huevos, etc. —grandes entidades privadas, muchas de ellas de carácter transnacional— realizan por su cuenta una labor de investigación que responde a diversos criterios y cuyos resultados las hacen conocidas ampliamente entre sus compradores. Huelga decir que los propósitos y alcance de la investigación que realiza este tipo de empresas no coincide necesariamente con los objetivos y metas del desarrollo agrícola que se plantean los países latinoamericanos.

Por todo ello, la oferta tecnológica es limitada y sus efectos alcanzan sólo a algunos cultivos, en las zonas agrícolas más fértiles de cada país, y, como se han señalado, en algunas empresas de tamaño mediano a grande. En tales circunstancias, si bien se han logrado importantes avances en cuanto al crecimiento económico de la agricultura, los beneficios del mismo han sido restringidos y el cambio tecnológico, en la forma que se ha venido configurando, no ha entregado sino

respuestas parciales a los problemas agrícolas regionales, contribuyendo a veces a profundizar los desequilibrios anotados. El desarrollo integral de la agricultura tiene que sustentarse sobre una sólida base científico-tecnológica, pero requiere que ésta se inserte en el marco más amplio de aquellas políticas agrarias que procuren resolver los problemas más agudos y persistentes del sector agrícola latinoamericano.

V. LA ESTRUCTURA AGRARIA: ASPECTOS INSTITUCIONALES BASICOS

No se pretende ofrecer un análisis profundo y completo de las transformaciones que han ocurrido en América Latina en materia de estructura, instituciones agrarias y modernización de la agricultura. Una evaluación de ese tipo superaría con creces el alcance de este corto documento y enfrentaría las dificultades inherentes a la falta de indicadores, definición de criterios y conceptos suficientemente elaborados y aplicables a las heterogéneas situaciones que presentan los países de la región. A ello se añade la deficiencia de datos y elementos cuantitativos necesarios para realizar una evaluación global coherente. Por consiguiente este capítulo se limita a presentar los rasgos más notables y a identificar de manera general, los elementos que más han impulsado la introducción de cambios en las estructuras agrarias de cada país.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en varios países de la región, se iniciaron los llamados “programas de fomento de la agricultura”, que eran un conjunto de actividades orientadas específicamente al desarrollo de ciertos cultivos, de algunos rubros ganaderos o de ciertas áreas geográficas del país. La investigación agrícola recibió un impulso considerable y casi paralelamente se organizaron, siguiendo el modelo norteamericano, los programas de extensión agrícola en muchos Ministerios de Agricultura. Aparecieron además, los primeros programas de crédito agrícola destinados básicamente a la mecanización y al uso de insumos para la agricultura.

Todo ello se tradujo en un fortalecimiento y diversificación cada vez mayores del aparato público agrícola, que empezó a desempeñar una función de promoción o fomento de las agriculturas nacionales. Esto trajo como consecuencia que cambiase la fisonomía de algunos centros de elaboración de programas —investigación, extensión, mecanización, conservación del suelo y el agua, control fito y zoon sanitario, tipificación, etc.—, los que beneficiaban sólo a un reducido y selecto número de productores, en particular, a los que demostraban mayor capacidad y disponían de recursos y voluntad por innovar. Se esperaba que el progreso de la agricultura se conseguiría por difusión de los resultados, los que, por efecto de “imitación”, debían generalizarse. El fomento de la agricultura se sustentaba en técnicas culturales que podrían ser utilizadas en las condiciones económicas y sociales típicas del subsector comercial y empresarial, pero eran de escasa utilidad para las agriculturas de subsistencia.

1. Los estudios sobre tenencia de la tierra

Desde poco antes de 1950 empezó a tomar cuerpo una búsqueda conceptual que pretendía identificar las causas del atraso agrícola y rural. Hubo gran inquietud intelectual por explicar el porqué del lento crecimiento de la producción agrícola, el retardo en la incorporación de las tecnologías, el escaso empleo de fertilizantes y de maquinaria agrícola, la tecnificación que por entonces junto con la colonización parecían ser los medios más adecuados para mejorar la producción, y la productividad del campo.

Distintos organismos nacionales e internacionales —entre éstos últimos, la CEPAL y la FAO— realizaron en el decenio de 1950 estudios en los que el análisis se centró en la evolución histórica de los países latinoamericanos, estableciéndose que en la región, bajo una apariencia de libertad, un sistema socioeconómico-político caracterizado por la explotación del hombre y por la injusticia institucionalizada. Se expuso un panorama de desnutrición, insalubridad e ignorancia, predominante en las áreas rurales, que era incompatible con la dignidad del hombre y que estaba en flagrante contradicción con las posibilidades que ofrecía la tecnología a la humanidad.

Todos estos estudios permitieron que los organismos nacionales e internacionales aludidos, algunas universidades, economistas, sociólogos y agrónomos y distintas corrientes de opinión política, pudieran fundamentar sus interpretaciones respecto al retraso agrícola. En aquella década se presenció, además, en forma repetida, el rompimiento violento de los moldes tradicionales, y se hicieron presentes diversos factores que tornaban difícil mantenerlos.

Esta búsqueda interpretativa se acentuó a mediados de esa década, se fundamentó en consideraciones de orden económico, social, político, ético y humanístico, según fuera el centro de interés o la perspectiva de orientación de los análisis que se realizaban. En algunos países la presión e inquietud campesinas estimularon dicha búsqueda, la que permitió adquirir una mejor comprensión de los problemas agrícolas, de sus orígenes y causas, así como esbozar las primeras interpretaciones que explicaban el porqué de la pobreza rural y de su tan larga permanencia.

El limitado éxito conseguido por las políticas oficiales de fomento agrícola, debido al enfoque parcial del problema agrario en que se sustentaban, y el reducido efecto de dichas políticas aun en el plano estrictamente productivo, dio origen a reacciones de los campesinos y a críticas por parte de analistas y políticos de la región que venían centrando su atención en las condiciones de vida y de empleo de la población campesina y en las desigualdades de la distribución de la tierra y del ingreso agrícola. Se concluyó que el sector agrícola no estaba cumpliendo el papel que le correspondía dentro del proceso de

desarrollo económico y que, por lo tanto, tenía que ser reformado. Empezó a considerarse la necesidad de una reforma agraria, que permitiese solucionar los problemas que plantea la tenencia de la tierra al crecimiento, la justicia social, y la eficiencia de la economía agrícola. Se preconizaba que la reforma agraria, además, debería contribuir a la estabilidad política nacional, al eliminar factores que se consideraban fuentes de inestabilidad y de latentes conflictos sociales de difícil conducción y control futuros.

La CEPAL señaló que en 1960⁴³ el 73% de las familias campesinas existentes en 19 países —es decir, 13 millones de familias— vivían en niveles de subsistencia cuyos extremos por países oscilaban entre 55 y 85%. Se demostró, asimismo, que la concentración de la tierra en manos de un número reducido de latifundistas seguía siendo uno de los rasgos característicos de la agricultura tradicional y que las modalidades del empleo agrícola se mantenían muy ligadas a las formas de tenencia de la tierra.

Se estimó que existían alrededor de siete millones de unidades de explotación o predios en diez países de la región⁴⁴ a comienzos de la década de 1960. De ese total, el 17% correspondían a unidades multifamiliares (donde trabajan más de cuatro personas), que ocupaban el 76% de las tierras agrícolas. Los grandes predios multifamiliares por sí solos —2% de todos los predios— abarcaban casi el 46% de la superficie correspondiente al total de las unidades multifamiliares. Poco menos del 3% de las unidades de explotación, con más de 500 hectáreas por predio, abarcaban el 67% del total de tierra comprendida en todas las explotaciones. En el otro extremo, 16% de las explotaciones, con menos de 20 hectáreas por unidad y explotadas por productores minifundarios —propietarios, arrendatarios, ocupantes o personas con régimen mixto de tenencia— tenía bajo su dominio sólo el 4% de la tierra.

Según los estudios del CIDA,⁴⁵ los campesinos que vivían en el nivel de subsistencia —profusamente distribuidos en el campo latinoamericano— tenían un ingreso anual por habitante inferior a 100 dólares a finales de la década de 1950. Como grupo (aproximadamente el 75% de la población agrícola) recibían alrededor del 35% del ingreso agrícola regional. Los grandes productores —menos del 3% de la pobla-

⁴³ CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1968.

⁴⁴ Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú.

⁴⁵ Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola, creado como una respuesta, entre otros motivos, a las recomendaciones de la Carta de Punta del Este, agosto de 1961; dicho Comité emprendió estudios sobre tenencia de la tierra en 14 países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú y Venezuela.

ción agrícola total— se apropiaban de casi el 25% del ingreso agrícola total y los agricultores medianos (poco más del 20% del total) recibían las dos quintas partes restantes. Los ingresos de los minifundarios eran 36 a 400 veces inferiores al valor de los ingresos que percibían los dueños de los latifundios.

Alrededor de 16 millones de campesinos, con o sin tierra, dependían del empleo agrícola para ganarse el sustento. Esta cifra, que correspondía al 40% de la población agrícola activa, seguramente no reflejó adecuadamente el número total de campesinos que trabajaban para terceros. Gran parte de los minifundistas tenían que completar los ingresos que obtenían de sus tierras con alguna forma de empleo asalariado. El 35% de la fuerza de trabajo se desempeñaba permanentemente en los latifundios, pero dicho porcentaje no incluye a los administradores, capataces y trabajadores especializados, que en su mayoría trabajaban en las grandes propiedades. Es probable que esa cifra fuera baja porque no incluía a los minifundistas ni sus familiares que también trabajaban temporalmente en los latifundios.

2. La reforma agraria

En la década de 1960, la temática de la reforma agraria empapó todo el pensamiento relativo al desarrollo agrícola de América Latina. Estuvo presente tanto en el análisis de quienes propiciaron el cambio de estructuras, como de aquellos que pretendían demostrar la inconveniencia y la inconsistencia de dicha vía. Los estudios del CIDA y los informes de la FAO y la CEPAL permitieron describir la asombrosa similitud que presentaba entonces el problema agrario en todos los países latinoamericanos; se puso en evidencia la relación funcional existente entre las instituciones agrarias tradicionales, la apropiación del ingreso agrícola, el grado de ocupación, el comportamiento de la agricultura como actividad económica y la incidencia negativa de aquéllas en el desarrollo nacional.

El conocimiento difundido de los graves problemas estructurales, económicos y sociales que afectaban al sector agrícola y las actividades iniciales de la Alianza para el Progreso, hicieron tomar conciencia a muchos gobernantes de la necesidad de que en sus países se emprendieran programas de reforma agraria. El hecho de que en algunos de ellos con graves problemas de estructura agraria haya sido aceptado el concepto de reforma agraria —por lo menos desde el punto de vista teórico— fue señalado en su oportunidad como un indicio de que se estaba produciendo una transformación profunda en la conciencia política de América Latina.

La fuerte influencia de diversos acontecimientos acaecidos a finales del decenio de 1950, la inestabilidad política que había empezado a germinar utilizando como bandera la pobreza y la desigualdad rural, el aumento de los movimientos de opinión que apoyaban la necesidad de una reforma crearon las condiciones para que se llegara a la Carta de Punta del Este, documento en que se resume todo un largo proceso, cuyo final marcó nuevos rumbos al pensamiento oficial sobre el efecto restrictivo que para el desarrollo agrícola tenían los aspectos institucionales.

a) *Las políticas y acciones*

A mediados de la década de 1950, casi no quedaban países donde no existiera una ley de reforma agraria, un instituto especializado y dedicado a dar cumplimiento a esa ley o a sentar las bases para su aplicación, en tanto que una parte del presupuesto nacional estaba destinada a iniciar las labores correspondientes. Con base en estos hechos se concluyó, entonces, que las naciones de América Latina habían superado la etapa en que tenía que decidir el alcance, financiamiento y modalidades operativas que debían tener dichos programas.

Muchos estudiosos y políticos se planteaban el interrogante de si cada país había comprendido el significado de la reforma agraria. Buscaban la respuesta en la profundidad y velocidad con que debían modificarse los patrones vigentes, en el modo como se debía alcanzar mayor justicia social y redistribuir el poder político y los recursos y, al mismo tiempo, obtener un rendimiento más económico de la agricultura.

La mayoría de las leyes de reforma agraria dictadas en el decenio de 1960, presentan el rasgo común de ser el resultado de transacciones entre diversos partidos políticos y grupos de poder. Su aplicación ha estado condicionada por los límites del riesgo político interno que pudieron correr los gobiernos que las dictaron o heredaron. Por razonables que parecieran las soluciones al problema agrario que contenían dichas leyes, desde el punto de vista lógico y técnico, fueron tantas las debilidades operativas o de interpretación y la magnitud de los intereses en conflicto, que muchos gobiernos no pudieron franquear los primeros obstáculos de su ejecución y tuvieron que realizar acciones menos ambiciosas que las conducentes a las metas y propósitos contenidos en esas leyes.

Algunas leyes de reforma agraria se iniciaron con ímpetu y con una asignación de recursos relativamente apreciable en proporción a las limitaciones propias de cada país, pero se vieron pronto entrabadas por fuertes restricciones provenientes de los círculos políticos y económicos afectados.

En varios casos, el alcance de la reforma agraria resultó limitado por la propia legislación que la regía. Entre las deficiencias de estas

leyes cabe señalar que algunas de sus disposiciones eran difíciles de interpretar o se contradecían entre sí, lo que dio lugar a procesos judiciales a través de los cuales se desvirtuaban los propósitos de la ley. Mediante disposiciones de carácter restrictivo y prioridades explícitas para la redistribución de la tierra, se relegaron las reformas a zonas donde la agricultura no estaba aún bien desarrollada y donde la presión demográfica era relativamente baja. En otras palabras, se posponía la reforma agraria en las zonas donde era más necesaria. En más de una ocasión, el complejo procedimiento de expropiaciones que debía seguirse restó dinamismo al proceso y terminó por ahogarlo.

Otro factor que frenó el avance de la reforma agraria consistió en la falta de participación de los campesinos en la formulación y ejecución de los programas de reforma agraria. Esta avanzó más en los países donde las organizaciones campesinas desempeñaron un papel importante. En líneas generales, los campesinos de los diversos países simpatizaron con las actividades de la reforma agraria, y en el mejor de los casos, su contribución a las políticas respectivas y a los proyectos específicos sólo tuvo carácter consultivo. Puede decirse que, en general, los organismos encargados de la reforma agraria pasaron por alto a los campesinos. Esto se explica, en parte, porque es muy complejo y difícil obtener una adecuada representación campesina ya que los asalariados y los trabajadores sin tierra no tienen quien los represente.

En el decenio de 1960 afloró como variable política una fase relativamente desconocida de la vida rural latinoamericana: los conflictos, las invasiones de tierras y la violencia física que, en su mayor parte, habían permanecido ignorados. En la mayoría de los casos, los conflictos no estallaron abiertamente; se mantuvieron latentes y fueron constreñidos por el poder de negociación superior de los terratenientes y por la necesidad vital de los campesinos de ganarse el sustento. Las reacciones más violentas de los campesinos se debieron a que contaron con su propio liderazgo y se sintieron apoyados por grupos organizados cuyo poder político iba en aumento. La toma de tierras, prueba evidente de la inquietud de los campesinos, fue un componente de su larga lucha por obtener tierras y medios de producción y como tal, ha influido en el tipo y alcance de las disposiciones contenidas en algunas leyes de reforma agraria.

b) *Los progresos alcanzados*

Uno de los indicadores que más se utilizó en la década de 1960 para evaluar el alcance y eficacia de los programas de reforma agraria consistió en estimar el número de familias sin tierra o con tenencia muy insegura que habían sido asentadas. En este sentido, las realizaciones fueron escasas en términos absolutos y de limitado alcance en relación con las necesidades o metas propuestas. Se estimó que entre 1.0 y 1.2

millones de familias recibieron entonces, dicho beneficio en América Latina. Quienes quisieron ver en la aprobación de las leyes de reforma agraria el comienzo de una era de transformaciones profundas en la estructura regional de tenencia de la tierra se sintieron luego defraudados cuando constataron que en la realidad la mayoría de esos programas fueron objeto de revisiones y modificaciones sucesivas que atenuaron su posible efecto.

A mediados de la década de 1970, la necesidad de reformas a las estructuras agrarias siguieron siendo un tema importante en la política estatal y en las estrategias de desarrollo de los países latinoamericanos. En países donde aún constituye materia de interés primordial, la reforma agraria tiene características propias y avanza en la medida en que las condiciones políticas y sociales lo permiten; en otros, continúa siendo una preocupación, pero ha pasado a segundo plano, aunque podría verse estimulada por factores o acontecimientos inesperados.

Los campesinos habían adquirido conciencia de que a no ser que ellos mismos establecieran de manera sólida sus propias organizaciones, difícilmente tendrían éxito en sus reclamos. Algunas de estas organizaciones se han convertido —a veces temporalmente— en instrumentos poderosos que han determinado la creación de nuevas instituciones para el desarrollo rural y que han impulsado la constitución de nuevas formas asociativas de producción, de tenencia de la tierra o de ambos tipos.

La tendencia a establecer formas asociativas se ha desarrollado con mayor rapidez en lo que va corrido de la presente década. Estas tienen algunas características en común, como son: el control comunal del uso de la tierra; la mayor valoración del trabajo en relación con los otros factores de la producción, y la organización de los campesinos, que les permite ejercitar la autogestión o la cogestión en el manejo de su empresa.

En resumen, se ha dicho que los progresos alcanzados por la reforma agraria en la región han sido de naturaleza conceptual y administrativo-institucional, más que de orden económico; que las expropiaciones apenas alcanzan el 15% del potencial de tierras expropiables; y que los beneficiarios de las acciones de la reforma agraria llegan aproximadamente al 22% del total de posibles beneficiarios.⁴⁶ Muy poco se ha avanzado en la solución del problema de los cientos de miles de campesinos minifundistas, de los campesinos sin tierras y de los asalariados, quienes, por lo general no están incluidos entre los que se benefician con los cambios en la tenencia de la tierra.

⁴⁶ Naciones Unidas, *Progreso en materia de reforma agraria*, sexto informe preparado conjuntamente por la FAO y la OIT, ST/ESA/32, N° de venta S.76.N5, Nueva York, 1977, p. 85.

Como consecuencia de la reciente crisis mundial de alimentos, las reformas agrarias de los países latinoamericanos han ido evolucionando, o por lo menos, se ha acentuado de manera notoria la producción de alimentos. Aun en el Perú, que constituye un caso especial, se ha otorgado impulso definido al incremento de la producción alimentaria.

La experiencia acumulada en más de dos décadas está contribuyendo a una mejor comprensión del papel que desempeñan los aspectos estructurales agrarios en los procesos de desarrollo nacional. Es indudable que en América Latina se reconoce cada vez más la necesidad de trabajar en favor de las mayorías, pero, también, que las acciones orientadas a este fin son de difícil concreción y lento progreso. Algunas acciones pueden tener en el futuro inmediato resultados más concretos que en el pasado. Pero ese éxito será limitado o inferior a las necesidades si quienes ven afectados sus intereses no se convencen de que el beneficio colectivo requiere acciones de mayor intensidad y alcance para superar las dificultades que se han de enfrentar en esta materia.

3. Efectos de la modernización en los ingresos y niveles de vida de los campesinos

Paralelamente a la ejecución de los programas de reforma agraria, surgió otro tipo de acciones impulsadas por el sector privado y orientadas a la superación de los obstáculos de orden económico que limitan la modernización de la agricultura. Ha venido consolidándose un nuevo tipo de empresario agrícola, que ha reclamado a los gobiernos estímulos económicos, coherencia y estabilidad de las políticas económicas, garantía de adecuados niveles de remuneración para su actividad, facilidades para una fuerte capitalización en el campo, desarrollo de la infraestructura agraria y de las comunicaciones, organización de los mercados y demás elementos fundamentales para asegurar la modernización del agro.

Aparte de exigir coherencia entre las políticas oficiales, dicha modernización se ha insertado en un marco de poder y de condiciones políticas que garanticen la estabilidad de las instituciones y que eliminen los obstáculos que requiere la realización de operaciones financieras y comerciales ágiles y fluidas. La modernización comprende, además, un grupo relativamente reducido de explotaciones agrícolas, pero tiene un alcance considerable si se toma en cuenta la gran superficie cultivada y la masa ganadera que poseen esos productores —empresarios, cuyo aporte al valor bruto de la producción es muy importante.

Los grandes empresarios han entrado en una verdadera alianza con las fuentes de financiamiento, especialmente con los bancos y los grupos financieros privados, con las instituciones o compañías que controlan las instalaciones de almacenamiento, con la agroindustria, con

los principales exportadores y con los centros que disponen de tecnologías avanzadas importadas o nacionales. Además, requieren un mercado de tierras con un mínimo de restricciones. La escala en la que llegan a actuar estos "complejos" modernos depende, entre otras cosas, de las dimensiones de las agriculturas nacionales y de los mercados que éstas abastecen.

En algunas áreas de la economía agrícola la modernización ha puesto fin al mito secular de que un proceso de este tipo podría darse sólo en otros sectores económicos. Para los empresarios modernos, en la actividad agrícola es posible invertir, tecnificar y organizar la gestión de las empresas para convertirlas en algo tanto o más rentable que las de otros sectores. Estos consideran que la agricultura no tiene que ser un sector deprimido y explotado que transfiere recursos al resto de los sectores de la economía y que, por el contrario, debería formar parte de las actividades económicas donde el estado vuelque parte de los recursos fiscales para que cambie el tradicional cuadro de las relaciones intersectoriales.

Las críticas a este tipo de modernización indican que los mecanismos empleados para lograrla dan origen a una mayor concentración de recursos y de ingresos y a la implantación de un sistema que, por la vía del control del mercado, crea condiciones desfavorables para los pequeños productores. Se insiste en que no hay pruebas suficientes de que los aumentos en la producción y productividad de las empresas modernas se hayan transmitido proporcionalmente a los asalariados que en ellas trabajan. Se plantea que la modernización podría tener efectos contrapuestos a los objetivos básicos de la reforma agraria, que son: más igualdad y justicia, transformación de la estructura de poder y mayor nivel de ocupación.

La falta de una integración de criterios económicos y sociales en los programas de modernización habría sido la causa de que en muchos casos las soluciones al problema general del sector rural no hayan surgido de dichos programas. Para ilustrar esa falta de coordinación entre los objetivos de aumentar la producción y la productividad y la lucha contra el desempleo, puede mencionarse la fuerte mecanización habida en la producción de arroz en algunas zonas de riego, que ha ocasionado una reducción de las necesidades de mano de obra de 61 a 36 hombres/día por hectárea en algunas partes de Colombia, y de 85 a 26 hombres/día en ciertas zonas del Paraguay. Otro ejemplo lo ofrece el Plan de Mecanización Agrícola propuesto en Ecuador el año 1974, que preveía una reducción no compensada de mano de obra de hasta 2.3 millones de hombres/día por año en la producción de ciertos cultivos.

Es difícil estimar el efecto complementario de los progresos alcanzados por las acciones de la reforma agraria y la modernización sobre los ingresos y condiciones de vida del agricultor medio, cuyo mejora-

miento constituye, dentro del desarrollo agrícola, un objetivo tan fundamental como el crecimiento de la producción y del comercio. Sin embargo, es evidente que aún predominan en América Latina las tradicionales formas de organización de la tenencia de la tierra y las relaciones de trabajo que le son características. Se acepta, sin lugar a dudas, que sigue predominando la agricultura de subsistencia, entendiéndose por tal, aquella en que participa la población agrícola que está marginada del mercado y que labora en pequeñas explotaciones agrícolas.

Hay indicios de que el número absoluto de personas que subsiste en el campo bajo precarias y aun miserables condiciones de vida ha seguido aumentando a medida que crece la población agrícola, pese a la fuerte migración a las ciudades. Además, han empeorado las condiciones de los propietarios de parcelas minúsculas que deben alimentar a un número de personas cada vez mayor, pero que tienen escasas posibilidades de aumentar su producción. La división de la tierra llega a límites inusitadamente pequeños, que permiten prever situaciones aún más graves en el futuro. Cada año miles de personas, continuando la tradición de los pioneros de la colonización, deben soportar penurias increíbles para incorporar nuevas tierras al proceso productivo.

Se mantiene un dualismo cada vez más marcado y peligroso: existe una gran masa paupérrima que no participa del progreso, ni de la riqueza, junto a una agricultura comercial moderna que, a medida que crece, está en condiciones de aumentar rápidamente su participación en el abastecimiento del mercado interno y en los suministros para la exportación.

Los progresos alcanzados por algunas acciones de la reforma agraria se están traduciendo en un mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos del sector reformado. En las cooperativas azucareras del Perú, por ejemplo, el incremento del ingreso de los trabajadores es sustancial. En 1968, el personal obrero recibió el 47% de los ingresos de esas empresas; en 1972 ese porcentaje subió al 73% de los ingresos totales.

Los promedios del producto interno bruto agrícola por habitante del sector y la relación entre éste y el producto interno bruto por habitante no agrícola,⁴⁷ si bien revelan la situación crítica de la población agrícola en relación a la urbana, disimulan aquella otra mucho más dramática de la gran mayoría de la población campesina latinoamericana, ubicada en los estratos inferiores de la escala de distribución del ingreso agrícola.

Hay indicios de que sigue siendo válida la estimación⁴⁸ de que a fines de la década de 1960, alrededor de un tercio de la población de

⁴⁷ Veáanse nuevamente los cuadros 1 y 2 del anexo estadístico.

⁴⁸ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, *El desarrollo agrícola de América Latina*, E/CN.12/829, febrero de 1969.

América Latina no participaba activamente en el proceso de desarrollo económico, salvo como instrumento de producción agrícola y como consumidores de una fracción muy reducida de la misma. Dos tercios de las familias campesinas viven en niveles de subsistencia, si bien en algunos países esta situación afecta al 85% de la situación campesina.

4. Actitud de los gobiernos frente al desarrollo agrícola

En parte a causa de la evolución de la agricultura regional —expuesta en los capítulos anteriores— y en parte como consecuencia de dicha evolución, en los últimos 25 años se ha producido una serie de cambios en la política, enfoque y actitud de los gobiernos latinoamericanos frente al desarrollo agrícola.

Una característica fundamental del período ha sido la formulación de planes nacionales de desarrollo. Esta práctica tomó impulso a partir de la primera mitad del decenio de 1960, cuando la planificación del sector agrícola se integró paulatinamente a la planificación global. Ello ha permitido examinar y centrar la atención en los lazos existentes entre la agricultura y los demás sectores, cuidando que sean compatibles los ritmos proyectados para el desarrollo de cada uno de ellos.

Aunque en los últimos años se lograron importantes mejoramientos en las técnicas y organización del planeamiento del desarrollo agrícola, la ejecución de los planes ha sido insatisfactoria en la mayor parte de los países de la región. Los progresos alcanzados por el sector han sido inferiores a las metas fijadas, a veces porque estas últimas eran poco realistas, pero con más frecuencia aún, debido a deficiencias en su ejecución. En varios países, las inversiones han sido inferiores a las proyectadas ya sea debido a la lentitud en la ejecución o a la imposibilidad de obtener los fondos necesarios; en otros, se han alcanzado hasta cierto grado las metas fijadas para la inversión, pero no las previstas para la producción, dado que no se ha conseguido el financiamiento para los insumos necesarios.

Tampoco se ha logrado implantar una estrecha coordinación entre el plan de desarrollo agrícola y el presupuesto anual con el que se obtienen los recursos financieros para ejecutarlo. La inadecuación entre la planificación sectorial y la preparación de proyectos específicos han sido también responsables de las deficiencias de ejecución. Se han fijado objetivos ambiciosos para el sector agrícola, pero pocas veces éstos se han traducido en proyectos viables, por lo cual las metas no han podido ser alcanzadas. La situación actual en América Latina, en cuanto a identificación, preparación y evaluación de proyectos agrícolas, está aún lejos de ser satisfactoria, si bien poco a poco se han logrado avances, debido especialmente a presiones de las fuentes multilaterales y

bilaterales de financiamiento y de las propias oficinas nacionales de planificación. A estas dificultades y en estrecha relación con ellas se suma la escasez de personal capacitado para la preparación y ejecución de proyectos, a la que, con frecuencia no se ha prestado suficiente atención. Sin embargo, la región puede mostrar buenos ejemplos del éxito logrado en la elaboración y ejecución de algunos programas y proyectos de desarrollo agrícola en líneas específicas, como cultivos, ganadería, fruticultura, etc. Un rasgo común de ellos ha sido la coherencia y continuidad en la operación y desarrollo de las actividades, así como la participación interesada del sector privado, beneficiario de los mismos.

Otro gran defecto en la ejecución de la mayor parte de los planes agrícolas ha sido la falta de políticas y medidas adecuadas para garantizar la ejecución eficaz de las inversiones y el logro de las metas fijadas con respecto a la investigación, la educación y la extensión agrícolas, así como el crédito, el mercadeo y los precios agrícolas.

En los últimos años los gobiernos han reconocido, cada vez más, la necesidad de introducir transformaciones en el ambiente económico, social e institucional en que viven y trabajan los agricultores. El éxito en este terreno ha sido muy difícil de conseguir pues impone muchas exigencias no sólo de recursos financieros provenientes del estado, sino, también, de conocimientos y calidad de la gestión administrativa del aparato público.

A pesar de estos obstáculos, se ha logrado algún progreso. Ha habido, por ejemplo, una saludable expansión de los servicios dedicados a la capacitación de los agricultores y a la formación y enseñanza del personal con que han de ser dotados los servicios agrícolas oficiales.

En casi todos los países, el sector privado ha proporcionado la mayoría de los medios y servicios adicionales para el mercadeo de la producción y para el suministro de los insumos agrícolas. Sin embargo, los gobiernos han prestado apoyo, mediante programas específicos, a aspectos tales como la estabilización de los precios, la reglamentación de los mercados, las normas de calidad, la información sobre mercados y la creación de la infraestructura y de ciertas instalaciones y servicios para el almacenamiento y la distribución. Algunos gobiernos han procurado tomar a su cargo grandes sectores de la cadena del mercadeo agrícola, con resultados variables desde el punto de vista de la eficacia.

Las necesidades crediticias de los agricultores han aumentado sin cesar a medida que su producción va dependiendo cada vez más del empleo de insumos comprados. En América Latina se han establecido muchas nuevas instituciones de crédito agrícola, si bien todavía son muy importantes otras fuentes que, como los comerciantes privados y los prestamistas, no son de carácter institucional. El sistema bancario, en general, no ha sido hasta ahora suficientemente eficaz para movilizar

el ahorro agrícola, y por ello, en sus operaciones con el sector agrícola, dicho sistema depende en gran medida del apoyo financiero de los gobiernos.

La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos han procurado crear organizaciones eficaces de agricultores adecuadas a las circunstancias particulares del país. Se ha fomentado la creación de asociaciones de agricultores, que combinan un cierto número de funciones —entre ellas el mercadeo, el suministro de insumos, el almacenamiento, el crédito, el ahorro y la asistencia técnica— y que sirven de eje a la activa participación de los agricultores en el desarrollo agrícola. La agricultura cooperativa, pese a los graves reveses sufridos —principalmente a causa de la ineficiencia y los errores de carácter administrativo— sigue atrayendo interés gubernamental y del sector privado.

Los servicios gubernamentales especializados en agricultura, por lo general, se han concentrado excesivamente en las oficinas principales de las capitales de los países, provincias o departamentos, quedando así escasos recursos disponibles para instalar dependencias análogas en el campo, donde están los agricultores y sus problemas.

En cuanto a la acción gubernamental, el cambio de conjunto más destacado que se advierte en América Latina consiste en la gran expansión del aparato público agrícola; esto constituye un hecho positivo en beneficio de la agricultura, que refleja la mayor atención e importancia que los gobiernos han ido otorgando paulatinamente a sus agriculturas. El hecho de que se asignen mayores recursos fiscales a los servicios públicos agrícolas se debe a que lo que ha acontecido en la agricultura ha influido de modo cada vez más acentuado en el panorama más amplio del desarrollo de cada país latinoamericano.

ANEXO
ESTADISTICO

Cuadro 1

**AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO AGRICOLA EN EL
PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL, POR PAISES, 1950-1975**

(Porcentajes)

	<i>PIB Agrícola sobre PIB Global</i>				<i>PIB Agrícola por habitante agrícola sobre PIB no-agrícola por habitante no-agrícola</i>			
	<i>1950- 1952</i>	<i>1959- 1961</i>	<i>1969- 1971</i>	<i>1973- 1975</i>	<i>1950- 1952</i>	<i>1959- 1961</i>	<i>1969- 1971</i>	<i>1973- 1975</i>
Argentina	16.5	15.5	12.8	12.0	60.4	73.6	75.1	76.9
Bolivia	24.1	25.1	17.0	15.9	20.1	21.5	16.3	16.4
Brasil	20.7	16.5	14.5	12.3	18.2	18.3	20.1	18.4
Colombia	37.8	33.4	28.3	26.7	47.2	47.3	64.9	73.1
Costa Rica	39.3	30.1	25.4	23.7	49.9	40.9	46.9	49.1
Chile	10.8	9.7	7.8	7.2	25.4	25.2	27.3	28.1
Ecuador	41.7	38.2	29.5	23.0	53.0	46.0	40.3	31.8
El Salvador	39.5	36.2	30.2	28.7	34.9	35.5	33.8	34.2
Guatemala	34.7	32.3	30.3	30.5	24.6	26.5	27.8	30.8
Haití	52.0	48.4	51.0	46.2	18.7	19.7	31.0	29.0
Honduras	43.6	34.9	35.1	33.5	31.2	22.7	27.3	27.2
México	17.4	15.9	11.8	10.0	13.7	15.4	16.2	15.6
Nicaragua	32.2	27.3	27.1	27.5	24.9	23.6	38.6	47.2
Panamá	29.9	26.3	29.8	18.7	34.6	34.6	36.9	37.2
Paraguay	46.3	39.7	34.0	33.4	67.5	50.7	46.2	49.7
Perú	26.3	24.5	19.4	15.9	27.3	29.3	29.7	25.9
República Dominicana	33.5	32.5	25.7	20.5	21.3	24.3	22.0	17.8
Uruguay	15.1	11.6	12.5	11.9	56.8	50.9	79.6	87.7
Venezuela	7.9	7.1	7.5	7.3	10.6	14.2	23.6	27.3
<i>América Latina^a</i>	<i>20.3</i>	<i>17.9</i>	<i>14.9</i>	<i>13.3</i>	<i>21.6</i>	<i>22.5</i>	<i>24.0</i>	<i>23.4</i>

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en información de la CEPAL, el CELADE y la FAO.

^aTotal de 19 países; excluye Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam y Trinidad y Tabago.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO AGRICOLA POR PAISES, 1950-1975 ^a

	<i>PIB agrícola^a</i>				<i>PIB agrícola por habitante agrícola^a</i>							
	<i>1950-1952</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1950-1952</i>	<i>1950-1952</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1950-1952</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1950-1952</i>
	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1973-1975</i>
	<i>Tasas de incremento anual</i>				<i>Dólares por habitante</i>				<i>Tasas de incremento anual</i>			
Argentina	2.4	2.1	2.2	2.2	557	719	940	1 057	2.9	2.7	3.0	2.8
Bolivia	-	1.6	3.4	1.3	95	78	79	85	-2.2	0.1	1.9	-0.5
Brasil	4.2	4.5	6.0	4.6	86	107	142	169	2.5	2.9	4.5	3.0
Colombia	3.3	3.5	5.0	3.7	248	275	380	462	1.2	3.3	5.0	2.7
Costa Rica	4.1	5.0	4.0	4.5	244	276	396	450	1.4	3.7	3.3	2.7
Chile	2.7	2.4	-2.2	1.7	197	221	285	267	1.3	2.6	-1.6	1.3
Ecuador	3.7	2.6	1.8	2.9	186	197	206	204	0.6	0.5	-0.2	0.4
El Salvador	3.9	3.7	3.5	3.7	163	190	215	226	1.7	1.2	1.3	1.4
Guatemala	3.2	4.5	6.2	4.3	151	161	207	243	0.7	2.5	4.1	2.1
Haití	0.8	1.5	1.7	1.3	72	67	66	66	-0.8	-0.2	-	-0.4
Honduras	1.1	4.8	1.9	2.9	144	123	153	147	-1.7	2.2	-1.0	0.1
México	4.7	3.8	1.7	3.8	145	181	231	237	2.5	2.5	0.6	2.2
Nicaragua	3.1	6.7	4.6	4.9	123	135	241	279	1.0	6.0	3.7	3.6
Panamá	3.8	5.0	2.3	4.1	252	295	438	468	1.8	4.0	1.7	2.7
Paraguay	2.2	2.8	6.3	3.2	216	208	227	272	-0.4	0.9	4.6	1.0
Perú	3.9	2.4	0.4	2.7	164	198	221	212	2.1	1.1	-1.0	1.1
República Dominicana	4.6	3.0	4.2	3.8	117	140	148	159	2.0	0.6	1.8	1.3
Uruguay	0.1	2.2	-0.9	0.8	492	492	731	770	-	4.0	1.3	2.0
Venezuela	5.0	5.4	4.1	5.0	148	204	341	409	3.6	5.3	4.7	4.5
<i>América Latina^b</i>	<i>3.5</i>	<i>3.5</i>	<i>3.5</i>	<i>3.5</i>	<i>155</i>	<i>181</i>	<i>226</i>	<i>247</i>	<i>1.7</i>	<i>2.3</i>	<i>2.3</i>	<i>2.1</i>

Fuente: Elaboración de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en información de la CEPAL y de la FAO.

^aLos valores en moneda de cada país, al costo de los factores y a precios de 1970, se convirtieron en dólares utilizando tipos de cambio de paridad elaborados por la CEPAL para ese año.

^bTotal de 19 países; excluye Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam y Trinidad y Tabago.

Cuadro 3
AMERICA LATINA: POBLACION AGRICOLA POR PAISES, 1950-1975

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	Tasas de aumento anual			
							1950-1960	1960-1970	1970-1975	1950-1975
	Miles de habitantes						Porcentajes			
Argentina	4 318	4 270	4 118	4 023	3 883	3 142	-0.5	-0.6	-0.7	-0.6
Bahamas	23	26	30	33	35	34	2.7	1.6	-0.6	1.5
Barbados	61	62	62	54	47	41	0.2	-2.7	-2.7	-1.5
Bolivia	1 855	2 067	2 307	2 470	2 655	2 869	2.2	1.4	1.6	1.8
Brasil	31 598	34 514	37 100	40 247	43 423	46 811	1.6	1.6	1.5	1.6
Colombia	6 637	7 362	8 180	8 319	8 355	8 334	2.1	0.2	-0.1	0.9
Costa Rica	494	562	642	697	730	756	2.7	1.3	0.7	1.7
Cuba	2 468	2 603	2 749	2 717	2 620	2 548	1.1	-0.5	-0.6	0.1
Chile	1 984	2 111	2 274	2 287	2 224	2 150	1.4	-0.2	-0.7	0.3
Ecuador	1 853	2 125	2 484	2 757	3 069	3 392	3.0	2.1	2.0	2.5
El Salvador	1 265	1 391	1 553	1 739	1 975	2 201	2.1	2.4	2.2	2.2
Granada	22	23	24	22	21	19	0.9	-1.3	-2.0	-0.6
Guatemala	2 096	2 355	2 655	2 924	3 215	3 542	2.4	2.0	2.0	2.1
Guyana	184	196	205	206	198	189	1.1	-0.4	-0.9	0.1
Haití	2 892	3 125	3 404	3 681	4 007	4 373	1.6	1.6	1.7	1.6
Honduras	991	1 136	1 316	1 509	1 695	1 960	2.9	2.6	2.9	2.8
Jamaica	726	701	634	603	555	515	-1.4	-1.3	-1.5	-1.4
México	16 275	17 988	20 039	21 541	22 747	24 078	2.1	1.3	1.1	1.6
Nicaragua	732	815	905	940	966	1 009	2.1	0.7	0.9	1.3
Panamá	451	499	551	584	606	625	2.0	1.0	0.6	1.3
Paraguay	768	880	1 002	1 099	1 212	1 348	2.7	1.9	2.2	2.3
Perú	4 476	4 861	5 340	5 704	6 067	6 512	1.8	1.3	1.4	1.5
República Dominicana	1 636	1 840	2 100	2 367	2 660	3 004	2.5	2.4	2.4	2.4
Surinam										
Trinidad y Tabago	155	167	183	182	179	177	1.7	-0.2	-0.2	0.5
Uruguay	532	535	537	500	448	401	0.1	-1.8	-2.2	-1.1
Venezuela	2 358	2 449	2 665	2 761	2 699	2 632	1.2	0.1	-0.5	0.4
América Latina	86 850	94 663	103 059	109 966	116 291	123 262	1.7	1.2	1.2	1.4

Fuente: 1950-1975: FAO, *Trends in the Agricultural Population and Labour Force*, Appendix: Total and Agricultural Population Data for the World, Continents, Regions and Countries, 1950 to 1975; Bahamas y Granada: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Cuadro 4

**AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LA POBLACION AGRICOLA
Y LA POBLACION TOTAL POR PAISES, 1950-1975**

(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1975
Argentina	25.2	20.0	16.4	14.7
Bahamas	28.9	26.8	19.7	16.7
Barbados	28.9	26.8	19.7	16.7
Bolivia	61.4	61.0	55.5	53.0
Brasil	59.7	51.9	45.6	42.7
Colombia	56.8	51.4	37.9	32.2
Costa Rica	57.0	51.4	42.0	37.9
Cuba	42.9	39.2	30.6	26.9
Chile	32.6	30.0	23.7	21.0
Ecuador	57.5	57.4	50.9	47.8
El Salvador	65.5	61.5	56.2	53.6
Granada	28.9	26.8	19.7	16.7
Guatemala	68.6	66.6	61.0	58.3
Guyana	43.5	36.6	27.9	23.9
Haití	85.6	82.6	77.1	74.3
Honduras	71.3	70.3	66.4	64.5
Jamaica	51.8	38.9	29.5	25.4
México	61.2	55.1	45.2	40.6
Nicaragua	66.0	61.5	49.0	43.5
Panamá	56.4	50.9	41.6	37.3
Paraguay	56.0	56.5	52.7	50.9
Perú	57.2	52.5	44.8	41.3
República Dominicana	70.7	66.5	61.3	58.7
Trinidad y Tabago	24.5	21.7	18.7	17.5
Uruguay	24.3	20.5	15.2	12.9
Venezuela	45.8	34.9	25.6	21.6
<i>América Latina</i>	<i>54.0</i>	<i>48.5</i>	<i>41.6</i>	<i>38.4</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en cifras del CELADE, y la FAO.

Cuadro 5
**AMERICA LATINA: PRODUCCION PARA LA EXPORTACION Y EL
 CONSUMO INTERNO, PRINCIPALES PAISES Y AREAS, 1950-1975**
(Tasas anuales de crecimiento)

	<i>1949-1951</i>	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1949-1951</i>
	<i>1959-1961</i>	<i>1969-1971</i>	<i>1973-1975</i>	<i>1973-1975</i>
<i>Argentina</i>				
Total agropecuario	2.1	2.3	2.4	2.2
Productos de exportación	1.7	3.0	1.0	2.1
Productos de consumo interno	2.5	1.3	4.3	2.3
<i>Brasil</i>				
Total agropecuario	4.4	3.7	3.4	3.9
Productos de exportación	3.9	1.7	6.8	3.5
Productos de consumo interno	4.7	4.9	1.5	4.3
<i>México</i>				
Total agropecuario	5.1	4.5	2.3	4.4
Productos de exportación	4.9	3.0	0.9	3.4
Productos de consumo interno	5.1	5.0	2.7	4.7
<i>Area Andina</i>				
Total agropecuario	3.3	3.3	2.6	3.2
Productos de exportación	5.2	2.0	1.8	3.3
Productos de consumo interno	2.8	3.7	2.7	3.1
<i>Centroamérica</i>				
Total agropecuario	3.5	4.9	3.1	4.0
Productos de exportación	4.6	5.0	3.6	4.6
Productos de consumo interno	2.5	4.8	2.5	3.4
<i>América Latina</i>				
Total agropecuario	3.7	3.0	2.5	3.2
Productos de exportación	3.6	1.9	2.3	2.8
Productos de consumo interno	3.8	3.9	2.7	3.7

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA POR PAISES, 1950-1975

(Tasas anuales de variación)

	1949-1951/1959-1961		1959-1961/1969-1971			1969-1971/1973-1975			1949-1951/1973-1975			
	Productos agro-pecuarios	Cultivos	Productos agro-pecuarios									
	(Porcentajes)											
Argentina	2.1	3.3	0.9	2.3	3.0	1.5	2.4	4.1	0.2	2.2	3.3	1.0
Bahamas												
Barbados	2.6	2.2	3.7	2.0	2.5	0.8	-1.1	-5.0	9.0	1.7	1.1	3.3
Bolivia	5.5	7.1	1.7	3.1	2.5	4.6	3.9	4.3	3.0	4.2	4.7	3.1
Brasil	4.4	4.6	4.0	3.7	3.7	3.8	3.4	4.3	2.0	3.9	4.2	3.6
Colombia	2.7	3.3	1.6	2.9	2.9	2.9	3.7	4.0	3.1	2.9	3.2	2.4
Costa Rica	3.5	4.1	1.6	6.0	5.8	6.5	3.0	2.4	4.8	4.4	4.5	4.2
Cuba	1.7	1.4	3.0	1.7	0.7	4.7	0.6	0.2	1.5	1.5	0.9	3.5
Chile	1.6	2.4	0.8	2.2	1.7	2.7	-0.8	-1.0	-0.6	1.4	1.5	1.3
Ecuador	5.8	5.8	5.8	3.9	3.2	5.9	2.5	1.4	4.9	4.5	3.9	5.7
El Salvador	3.5	3.7	2.4	3.8	3.8	3.9	3.0	2.7	4.5	3.5	3.6	3.4
Granada												
Guatemala	4.5	4.4	4.7	4.8	5.0	4.3	3.7	3.8	3.3	4.5	4.6	4.3
Guyana	6.0	6.2	4.6	1.3	0.4	6.9	0.2	-0.5	3.2	3.0	2.6	5.3
Haití	0.7	0.7	1.6	2.0	1.2	8.1	2.1	2.0	2.7	1.5	1.1	4.5
Honduras	2.8	2.5	3.4	3.9	4.2	3.4	2.2	2.0	2.7	3.2	3.1	3.4
Jamaica	5.3	5.6	4.0	0.5	-1.9	7.6	0.3	-3.1	5.8	2.4	1.0	5.8
México	5.1	6.0	3.9	4.5	4.4	4.8	2.3	1.9	2.9	4.4	4.6	4.1
Nicaragua	2.5	1.8	4.5	7.0	7.3	6.2	4.1	5.1	1.3	4.6	4.6	4.7
Panamá	3.2	2.8	4.4	5.1	4.9	5.4	1.3	0.4	3.8	3.7	3.3	4.7
Paraguay	1.9	1.3	2.7	3.7	4.9	1.7	1.4	1.6	1.0	2.5	2.8	2.0
Perú	3.3	3.0	4.1	2.9	2.1	5.2	0.9	-1.9	6.5	2.7	1.8	4.9
República Dominicana	4.1	4.3	3.0	1.5	0.8	3.9	3.9	3.2	5.9	2.9	2.7	3.9
Surinam	3.0	2.8	3.8	2.2	2.2	2.5	1.7	1.6	2.4	2.4	2.3	3.0
Trinidad y Tabago	3.4	2.9	5.0	1.9	-0.1	5.9	-2.9	-3.9	-1.4	1.7	0.5	4.3
Uruguay	0.6	0.1	0.9	2.0	2.9	1.5	-0.1	3.4	-2.3	1.1	1.8	0.6
Venezuela	5.3	4.0	7.4	5.2	3.4	7.3	4.0	1.9	5.9	5.0	3.4	7.1
<i>América Latina</i>	3.7	4.4	2.6	3.0	2.8	3.4	2.5	2.8	2.0	3.2	3.5	2.9

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en los Anuarios de producción de la FAO.

Cuadro 7
**AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LA PRODUCCION
 AGRICOLA, POR PRODUCTOS, 1950-1975**
 (Porcentajes)

	1949- 1951	1959- 1961	1969- 1971	1973- 1975
<i>Cereales</i>	16.9	17.9	19.9	20.0
Trigo	4.4	3.9	3.6	3.6
Arroz	3.7	4.1	4.4	4.5
Maíz	7.6	8.2	9.8	9.3
Otros	1.2	1.7	2.1	2.6
<i>Raíces y tubérculos</i>	5.4	5.2	5.7	4.8
<i>Sacarinos</i>	8.2	8.4	7.7	7.7
<i>Leguminosas secas</i>	3.3	3.2	3.2	3.0
<i>Oleaginosas</i>	2.0	2.0	2.6	4.2
Soja	0.0	0.1	0.7	2.8
Otras	2.0	1.9	1.9	1.4
<i>Hortalizas</i>	1.3	1.5	1.9	2.1
<i>Frutas</i>	6.0	6.1	7.2	7.6
Bananos	3.1	3.5	4.1	3.9
Otras	2.9	2.6	3.1	3.7
<i>Bebidas y tabaco</i>	11.1	13.6	8.5	8.2
Café	8.8	11.5	6.5	6.2
Otras	2.3	2.1	2.0	2.0
<i>Algodón en rama</i>	4.0	4.3	3.8	3.7
<i>Fibras vegetales</i>	0.0	0.1	0.2	0.2
<i>Carnes</i>	25.6	21.3	22.5	21.6
Bovina	17.5	13.8	13.5	12.4
Porcina	5.5	5.0	5.4	5.2
Aves	1.6	1.8	3.0	3.5
<i>Otros productos pecuarios</i>	16.2	16.4	16.8	16.9
Leche	10.7	10.8	10.9	10.9
Huevos	3.6	4.2	4.9	5.2
<i>Productos agropecuarios (total)</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Cultivos</i>	58.2	62.3	60.7	61.5
<i>Productos pecuarios</i>	41.8	37.7	39.3	38.5

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

Cuadro 8
**AMERICA LATINA: PRODUCCION AGRICOLA DE PRODUCTOS
ALIMENTICIOS Y NO ALIMENTICIOS, PRINCIPALES
PAISES Y AREAS, 1950-1975**
(Tasas anuales de crecimiento)

	<u>1949-1951</u>	<u>1959-1961</u>	<u>1969-1971</u>	<u>1949-1951</u>
	<u>1959-1961</u>	<u>1969-1971</u>	<u>1973-1975</u>	<u>1973-1975</u>
<i>Argentina</i>				
<i>Total</i>	2.1	2.3	2.4	2.2
Productos alimenticios	2.2	2.6	2.6	2.4
Productos no alimenticios	0.9	-0.5	-0.4	0.1
<i>Brasil</i>				
<i>Total</i>	4.4	3.7	3.4	3.9
Productos alimenticios	4.2	4.5	3.8	4.3
Productos no alimenticios	5.4	-1.1	0.3	1.8
<i>México</i>				
<i>Total</i>	5.1	4.5	2.3	4.4
Productos alimenticios	5.0	5.3	2.6	4.7
Productos no alimenticios	5.4	-0.3	0.4	2.2
<i>Area Andina</i>				
<i>Total</i>	3.3	3.3	2.6	3.2
Productos alimenticios	3.0	3.6	2.7	3.2
Productos no alimenticios	5.0	1.6	1.7	3.0
<i>Centroamérica</i>				
<i>Total</i>	3.5	4.9	3.1	4.0
Productos alimenticios	2.0	5.5	2.7	3.5
Productos no alimenticios	6.8	3.9	3.8	5.1
<i>América Latina</i>				
<i>Total</i>	3.7	3.0	2.5	3.2
Productos alimenticios	3.4	3.7	2.7	3.4
Productos no alimenticios	5.1	-0.8	1.0	1.9

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

Cuadro 9
**AMERICA LATINA: CONSUMO DE PESCADO EN
 VARIOS PAISES, 1949-1974**
(Kg por habitante)

	<i>1949- 1951</i>	<i>1970</i>	<i>1974</i>
Argentina	4.0	4.8	6.9
Brasil	4.6	6.1	6.4
Colombia	1.5	4.7	(3.7)
Costa Rica	3.6	3.4	4.6
Cuba	10.5	15.6	20.3
Chile	14.5	13.9	14.6
Ecuador	2.9	5.4	7.4
México	1.6	4.1	4.3
Panamá	3.3	12.8	(9.0)
Perú	8.1	16.6	17.6
Venezuela	15.8	11.8	(10.7)

Fuente: Datos de la FAO.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE ALGUNOS PRODUCTOS EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES Y COMPARACION CON LA DE OTRAS REGIONES^a

(Porcentajes) (Mundo = 100)

	<i>América Latina</i>	<i>Africa</i>	<i>Cercano Oriente</i>	<i>Lejano Oriente</i>	<i>Total países en desarrollo</i>	<i>Países con economía centralmente planificada</i>	<i>Países desarrollados</i>
<i>Bananos</i>							
1951	81	10	1	1	93	-	7
1961	83	10	-	3	96	-	4
1974	78	7	-	10	95	2	3
<i>Café en grano^b</i>							
1951	81	14	2	2	99	-	1
1961	67	25	1	6	99	-	1
1974	57	32	-	6	95	-	5
<i>Azúcar cruda</i>							
1951	64	7	-	6	77	3	20
1961	54	5	2	11	72	12	16
1974	51	6	1	12	70	6	24
<i>Cacao en grano^b</i>							
1951	26	69	-	-	95	-	5
1961	19	78	1	1	98	-	2
1974	21	76	1	1	98	-	2
<i>Fibra de algodón</i>							
1951	17	7	17	13	54	-	46
1961	21	7	17	3	48	11	41
1974	17	8	21	3	49	19	32
<i>Maíz</i>							
1951	14	5	1	2	22	16	62
1961	14	1	-	6	21	9	70
1974	14	-	-	5	19	4	77
<i>Trigo en grano</i>							
1951	9	1	1	-	11	3	86
1961	3	-	-	-	3	12	85
1974	3	-	-	-	3	13	84
<i>Soja</i>							
1951	3	-	-	3	3	45	52
1961	2	1	-	4	4	9	87
1974	16	-	-	16	16	2	82

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en *Anuarios de comercio exterior* de la FAO.

^aSobre el volumen exportado; ^bIncluye reexportaciones de los países desarrollados.

Cuadro 11
**AMERICA LATINA: PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS EXPORTADOS
 EN DOLARES CONSTANTES, 1953-1955**

<i>Año</i>	<i>Trigo^a</i>	<i>Maíz^b</i>	<i>Carne de vacuno^c</i>	<i>Bananos^d</i>	<i>Café^e</i>	<i>Azúcar^f</i>	<i>Algodón^g</i>	<i>Cacao^h</i>
1952	70.8	101.0	53.8	7.0	54.3	3.97	52.2	34.1
1955	64.3	81.6	60.8	7.5	64.6	3.24	35.4	36.2
1960	57.4	55.6	70.1	6.1	42.0	2.93	24.6	25.0
1963	59.3	59.4	62.7	7.0	36.3	7.62	24.3	24.3
1966	55.1	63.2	75.9	6.1	41.6	1.59	21.4	20.2
1970	43.1	54.3	146.3	5.9	44.4	2.91	20.9	25.4
1971	46.4	50.2	167.9	4.8	37.1	3.38	24.3	19.4
1972	48.1	49.4	172.1	5.0	39.1	5.01	23.2	21.4
1973	81.5	70.3	187.9	4.4	43.0	5.59	30.7	36.2
1974	87.8	78.6	168.2	3.8	37.8	14.42	32.0	42.9
1975	65.2	64.7	-	4.3	35.3	8.83	22.0	27.7

Fuente: CEPAL. *Temas de la UNCTAD IV, op. cit.* Estos precios están ajustados con la cotización internacional deflacionada por el índice del valor unitario de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados.

^a*Trigo:* N° 2 Hard Red Winter, precio de exportación de los Estados Unidos, fob, puertos del Golfo, dólares por tonelada; ^b*Maíz:* Amarillo, La Plata, hasta 1969, cif Liverpool y Londres; después, cif Rotterdam, dólares por tonelada; ^c*Carne de vacuno:* Procedente de Argentina, centavos de dólar por kilo; hasta 1969, cuartos traseros refrigerados al por mayor en el mercado de Londres. A partir de 1970, carne sin hueso; ^d*Banano:* Precio de importador a distribuidor; puerto de entrada en Estados Unidos. A partir de 1973, precio cif Hamburgo, dólares por tonelada; ^e*Café:* Procedente del Brasil, en grano, Santos 4, centavos de dólar por libra en Nueva York; ^f*Azúcar:* Cruda, centavos de dólar por libra, fob, puertos del Caribe, para exportación al mercado libre; ^g*Algodón:* São Paulo 5, precio de importación, cif, Liverpool, centavos de dólar por libra; ^h*Cacao:* Bahía, centavos de dólar por libra, Nueva York.

Cuadro 12
**PODER DE COMPRA DEL DOLAR SEGUN DIFERENTES
 INDICES, 1953-1975^a**

<i>Año</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>
1953	0.997	0.995	1.003
1954	1.009	1.008	1.998
1955	0.997	0.998	1.009
1960	0.937	0.933	0.905
1963	0.916	0.923	0.876
1966	0.875	0.859	0.826
1970	0.787	0.762	0.691
1971	0.750	0.738	0.662
1972	0.691	0.717	0.641
1973	0.592	0.613	0.603
1974	0.486	0.480	0.544
1975	0.432	0.430	0.498

Fuentes: CEPAL, *Temas de la UNCTAD IV*, E/CEPAL/L. 133, abril de 1966; Naciones Unidas, *Monthly Statistical Bulletin* para el índice A, Departamento de Comercio de Estados Unidos *Business Statistics 1975* y *Survey of Current Business*, para los otros dos.

Notas:

- A Indica el poder de compra de un dólar en manufacturas exportadas por los países desarrollados (según el índice del valor unitario de exportación de las manufacturas de los países desarrollados).
- B Indica el poder de compra según el índice del valor unitario de exportación total de los Estados Unidos.
- C Indica el poder de compra según el índice de precios al consumidor de los Estados Unidos.

^aExpresado en dólares y centavos constantes del período 1953-1955 (es decir en todos los tres índices 1953-1955 = 100).

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES

PC

		<i>Exportaciones agrícolas (fob)</i>					
		1961	1971	1972	1973	1974	1975
	ALALC	3 284	5 290	6 527	9 428	11 079	10 496
	<i>Pacto Andino</i>	650	974	1 146	1 423	1 819	2 102
1950-1952	Bolivia	3	13	21	31	55	73
	Chile	36	43	37	29	71	120
Exportaciones	Colombia	343	534	628	822	931	1 132
Importaciones	Ecuador	135	188	214	245	371	352
Saldo	Perú	100	162	190	248	306	358
	Venezuela	33	34	56	48	85	67
	<i>Resto ALALC</i>	2 634	4 316	5 381	8 005	9 260	8 394
1960-1962	Argentina	938	1 452	1 517	2 484	2 890	2 169
Exportaciones	Brasil	1 145	1 941	2 750	4 197	4 881	4 845
Importaciones	México	364	700	861	956	1 015	960
Saldo	Paraguay	22	51	72	104	13	129
	Uruguay	165	172	181	264	133	291
	MCCA	397	813	994	1 173	1 473	1 555
1970-1972	Costa Rica	76	169	219	261	316	373
Exportaciones	El Salvador	110	160	209	234	307	348
Importaciones	Guatemala	106	198	232	305	393	417
Saldo	Honduras	51	145	143	165	137	145
	Nicaragua	54	141	191	208	270	272
	CARICOM	...	211	237	227	430	599
1972-1974	Barbados	21	23	22	25	39	46
Exportaciones	Guyana	52	64	69	55	160	220
Importaciones	Granada	...	5	5	7	8	9
Saldo	Jamaica	74	78	91	94	141	213
	Trinidad y Tabago	38	41	50	46	82	111
	<i>Otros países de América Latina</i>	...	1 046	996	1 514	2 797	4 415
Fuente: División	Bahamas	...	7	13	17	14	15
a Incluye	Cuba	...	721	609	1 048	2 158	3 503
b Incluye	Haití	23	26	23	28	37	37
c Incluye	Panamá	28	73	79	82	87	128
d Las cifras	República Dominicana	126	211	263	324	483	712
	Surinam	...	8	9	15	18	20
	Total América Latina	4 043	7 360	8 754	12 342	15 779	17 065

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en los *Anuarios*
 a) Dado que la información correspondiente a los años anteriores a 1960 sobre comercio en América Latina aquí los valores estimativos para el primer decenio de los 25 años en examen.

Cuadro 14

**IMPORTACIONES Y BALANCE COMERCIAL AGRICOLA
 POR PAISES Y AREAS, 1950-1975^a**

(Millones de dólares corrientes)

<i>Importaciones agrícolas (cif)</i>						<i>Balanza comercial agrícola</i>					
1961	1971	1972	1973	1974	1975	1961	1971	1972	1973	1974	1975
871	1 454	1 765	2 735	4 387	3 835	2 413	3 836	4 762	6 693	6 692	6 661
472	741	880	1 117	1 830	1 610	178	233	266	306	-11	492
22	38	39	36	63	57	-19	-25	-18	-5	-8	16
123	232	311	318	710	455	-32	-189	-274	-289	-639	-335
64	106	91	148	215	153	279	428	537	674	716	979
13	23	28	40	74	96	122	165	186	205	297	256
63	136	169	217	264	321	37	26	21	31	42	37
187	206	242	358	504	528	-154	-172	-186	-310	-419	-461
399	713	885	1 618	2 557	2 225	2 725	3 603	4 496	6 387	6 703	6 169
85	129	158	249	239	217	853	1 323	1 359	2 235	2 651	1 952
211	325	387	721	1 123	881	934	1 616	2 363	3 476	3 758	3 964
62	193	269	544	1 055	985	302	507	592	412	-40	-25
8	25	31	42	68	69	14	26	41	62	65	60
33	41	40	62	72	73	132	131	141	202	269	218
67	148	147	203	268	270	330	665	847	970	1 205	1 285
13	43	39	49	87	78	63	126	180	212	229	295
20	32	31	45	51	48	90	128	178	189	256	300
17	31	30	36	51	58	89	167	202	269	342	359
9	19	21	30	38	43	42	126	122	135	99	102
8	23	26	43	41	43	46	118	165	165	229	229
...	217	260	306	425	448	...	-6	-23	-79	5	151
16	32	37	44	47	49	5	-9	-15	-19	-8	-3
12	23	23	30	38	41	40	41	46	25	122	179
...	7	6	7	9	9	...	-2	-1	0	1	0
51	89	118	138	200	210	23	-11	-27	-44	-59	3
50	66	76	87	131	139	-12	-25	-26	-41	-49	-28
...	491	485	580	876	928	...	555	511	934	1 921	3 487
...	63	66	73	79	79	...	-56	-53	-56	-65	-64
...	313	303	360	551	601	...	408	306	688	1 607	2 902
11	16	17	24	39	46	12	10	6	4	-2	9
18	41	38	43	47	50	10	32	41	39	40	78
6	40	42	58	136	127	120	171	221	266	347	585
...	18	19	22	24	25	...	-10	-10	-7	-6	-5
1 102	2 310	2 657	3 824	5 956	5 481	2 941	5 050	6 097	8 518	9 823	11 584

^a de Comercio exterior de la FAO.

El comercio exterior en los países es fragmentaria y los datos de los anuarios de los países entrañan fuertes discrepancias, no se incluyen.

Cuadro 15
**AMERICA LATINA: SALDO FISICO DEL COMERCIO EXTERIOR
 DE PRODUCTOS FORESTALES, 1950-1974**

	1950	1960	1970	1974
<i>Madera aserrada</i> (miles de m ³)				
Exportaciones				
Coníferas	1 402	1 259	1 523	1 497
Latifoliadas	280	173	599	942
Total	1 682	1 432	2 122	2 439
Importaciones				
Coníferas	841	1 053	1 569	1 651
Latifoliadas	50	63	329	303
Total	891	1 116	1 898	1 954
Saldo físico				
Coníferas	+561	+206	-46	-154
Latifoliadas	+230	+110	+270	+639
Total	+791	+316	+224	+485
<i>Papel</i> (miles de toneladas)				
Exportaciones	-	30	132	236
Importaciones	645	923	1 925	1 893
Saldo físico	-645	-893	-1 783	-1 657
<i>Celulosa</i> (miles de toneladas)				
Exportaciones	-	14	145	300
Importaciones	295	358	698	748
Saldo físico	-295	-344	-553	-448
<i>Tableros</i> (miles de m ³)				
Exportaciones	20	40	200	300 ^a
Importaciones	60	140	100	100 ^a
Saldo físico	-40	-100	+100	+200 ^a

Fuentes: FAO, *Anuarios de productos forestales*, *Anuarios de comercio exterior* (varios años) y *Actas de la consulta mundial sobre paneles a base de madera*, febrero de 1975.

^aDatos de 1973.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA ESTRUCTURA DE USO DE LA TIERRA, PRINCIPALES PAISES Y AREAS 1950-1975
(Miles de hectáreas)

	Argentina	Brasil	México	ABRAMEX	Pacto Andino	MCCA	Otros países	América Latina
<i>1950-1955</i>								
1. Area cosechada ^a	14 200	17 562	7 558	39 320	6 270	2 509	4 839	52 938
2. Pastos y praderas ^b	115 153	70 000	67 379	252 532	64 596	4 509	23 181	344 818
3. Bosques y montes ^c	48 570	517 936	38 838	605 342	249 885	23 104	100 669	979 000
<i>1961-1965</i>								
1. Area cosechada ^{ad}	14 622	27 298	12 842	54 762	9 685	3 683	5 645	73 775
2. Pastos y praderas ^b	146 500	131 880	73 200	351 580	96 291	6 324	40 190	494 385
3. Bosques y montes ^c	59 934	526 800	79 700	666 434	298 396	22 998	73 431	1 061 259
<i>1970-1974</i>								
1. Area cosechada ^a	15 135	36 642	14 773	66 550	11 083	4 041	6 183	87 857
2. Pastos y praderas ^b	144 150	160 508	68 618	373 276	101 608	6 820	38 298	520 002
3. Bosques y montes ^c	60 530	514 200	73 234	647 964	295 046	22 149	70 549	1 035 708
4. Area total ^e	277 689	851 197	202 206	1 331 092	547 524	42 272	140 407	2 061 295

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en datos de la FAO (*Anuarios de Producción, 1952, y de otros años, passim*).

^aPorción de tierras cosechadas anualmente. No incluye las praderas temporales para corte o pastoreo.

^bAbarcan el terreno utilizado por cinco años o más para forrajes herbáceos, ya sean cultivados o silvestres.

^cSe consideran bosques y montes a las tierras donde existe gran cantidad de árboles naturales o plantados, ya sean productivos o no. Incluyen los terrenos cuyos bosques han sido, talados, pero que serán replantados en un futuro previsible.

^dPeríodo 1959-1961/1964-1966.

^eCorresponde a la extensión territorial del país e incluye la superficie comprendida por la masa de aguas interiores.

Cuadro 17
**AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA SUPERFICIE COSECHADA
 POR PAISES, 1950-1974**

(Porcentajes)

	<i>Tasas de incremento anual</i>			
	<i>1950- 1960</i>	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1974</i>	<i>1950- 1974</i>
Argentina	0.21	0.50	-0.32	0.24
Bahamas	1.84	1.06	-	1.21
Barbados	0.96	-0.95	-2.60	-0.44
Bolivia	5.56	2.32	3.57	3.86
Brasil	3.67	3.01	3.81	3.42
Colombia	3.28	1.15	1.50	2.09
Costa Rica	7.90	0.93	2.92	4.12
Cuba	-0.08	1.71	-2.69	0.22
Chile	1.12	-0.80	-0.23	0.09
Ecuador	5.49	5.08	-0.69	4.27
El Salvador	0.82	0.53	3.09	1.08
Granada	1.96	1.64	-	1.50
Guatemala	4.34	1.72	4.53	3.27
Guyana	0.41	0.40	0.64	0.45
Haití	1.46	0.34	0.91	0.90
Honduras	0.33	-0.40	2.75	0.42
Jamaica	1.77	3.21	1.44	2.31
México	4.25	2.29	1.39	2.95
Nicaragua	2.62	3.10	3.09	2.90
Panamá	6.37	2.04	1.03	3.65
Paraguay	3.17	6.90	2.14	4.53
Perú	4.83	1.20	-2.37	2.21
República Dominicana	4.10	0.65	0.19	2.00
Surinam	0.83	1.01	1.17	0.96
Trinidad y Tabago	-1.55	0.94	1.26	-0.05
Uruguay	2.01	-2.58	0.82	-0.12
Venezuela	7.37	3.40	-1.66	4.16
<i>América Lat.</i>	<i>2.74</i>	<i>2.00</i>	<i>1.90</i>	<i>2.29</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en datos de la FAO.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION, SUPERFICIE COSECHADA Y RENDIMIENTOS
UNITARIOS DE ALGUNOS CULTIVOS IMPORTANTES, 1950-1974

(Tasas anuales de crecimiento)

	<i>Superficie cosechada</i>				<i>Producción</i>				<i>Rendimiento</i>			
	<i>1950- 1960</i>	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1974</i>	<i>1950- 1974</i>	<i>1950- 1960</i>	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1974</i>	<i>1950- 1974</i>	<i>1950- 1960</i>	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1974</i>	<i>1950- 1974</i>
Trigo	0.8	0.8	1.2	0.9	2.4	2.8	3.1	2.7	1.6	1.9	-2.0	1.8
Arroz	4.3	4.1	0.8	3.6	4.8	3.9	2.8	4.1	0.4	-0.2	-2.0	0.4
Maíz	3.3	3.0	-0.3	2.5	4.5	4.9	1.4	4.1	1.2	1.8	-1.8	1.6
Papas	2.4	0.7	-1.8	1.0	4.1	2.9	-0.3	2.8	1.6	2.2	-1.6	1.8
Mandioca	2.2	3.9	0.4	2.6	3.0	5.3	-2.9	2.9	0.8	1.3	-3.3	0.3
Caña de azúcar	2.3	1.3	4.1	2.2	3.9	2.1	2.4	2.9	1.5	0.8	-1.6	0.7
Frijoles	3.2	3.1	0.6	2.7	3.7	3.4	0.1	3.0	0.5	0.3	-0.6	0.2
Soja	15.8	22.9	37.5	22.2	16.6	23.0	46.0	23.8	0.7	0.1	-6.2	1.3
Maní	7.3	4.5	-3.7	4.3	10.4	4.6	-5.6	5.1	2.8	0.1	-2.0	0.9
Banano	3.4	4.9	-0.2	3.4	4.8	4.5	1.7	4.2	1.4	0.4	-2.0	0.7
Café	4.5	-1.9	-0.8	0.9	6.5	1.6	-1.7	1.7	1.9	0.3	-0.9	0.8
Algodón	1.2	1.1	-0.2	0.9	4.4	1.9	1.8	2.9	3.2	0.8	-2.1	2.0

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en datos de la FAO.

Cuadro 19
**AMERICA LATINA: SUPERFICIE REGADA, PRINCIPALES
 ZONAS Y PAISES, 1947-1974**
(Miles de hectáreas)

	1947- 1955 ^a	1961- 1965	1970- 1974
Argentina	1 225	1 587	1 740
Brasil	134	546	891
México	2 504	3 980	4 305
ABRAMEX	3 863	6 113	6 936
Pacto Andino	2 794	3 098	3 391
MCCA	78	160	209
Otros países	587	875	1 013
<i>América Latina</i>	<i>7 322</i>	<i>10 246</i>	<i>11 549</i>

Fuente: FAO, *Anuario de producción*, 1952 y en *Anuarios* de otros años, *passim*.

^aPor falta de información para este período, se han estimado los promedios indicados.

Cuadro 20

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL VALOR BRUTO DE LA
PRODUCCION DE CULTIVOS POR HECTAREA COSECHADA^a

	<i>Dólares por hectárea</i>			
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1974</i>
Brasil	98.9	141.4	136.9	136.6
América Latina	110.7	129.8	140.3	145.5
América Latina, excluido Brasil	116.5	123.1	142.5	178.6
	<i>Tasa de incremento anual</i>			
	<i>1950- 1960</i>	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1974</i>	<i>1950- 1974</i>
Brasil	3.6	-0.3	-0.1	1.4
América Latina	1.6	0.8	0.9	1.2
América Latina, excluido Brasil	0.6	1.5	5.8	1.8

Fuente: División Agrícola Conjunta con base en datos de la FAO.

^aA precios constantes medios regionales de productor.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA SUPERFICIE COSECHADA POR GRUPOS
DE CULTIVOS, 1950-1974

	<i>Superficie cosechada</i> <i>(Millones de hectáreas)</i>				<i>Estructura</i> <i>(Porcentajes)</i>			
	<i>1950^a</i>	<i>1960^b</i>	<i>1970</i>	<i>1974</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1974</i>
Cereales	29.0	36.2	46.7	49.6	54.8	52.2	55.3	54.4
Raíces y tubérculos	2.8	3.2	4.2	4.4	5.3	4.6	5.0	4.8
Hortalizas	0.5	0.7	0.8	0.9	1.0	1.0	1.0	1.0
Semillas oleaginosas	3.1	4.6	6.5	9.2	5.8	6.6	7.7	10.1
Sacarinos	3.2	4.2	4.9	5.5	6.0	6.1	5.8	6.0
Frutas	1.8	1.8	2.4	2.5	3.4	2.6	2.8	2.7
Bebidas y tabaco	4.8	8.5	6.8	7.0	9.1	12.3	8.0	7.7
Fibras vegetales	3.6	4.6	5.2	5.1	6.8	6.6	6.1	5.6
Leguminosas	4.1	5.6	7.0	7.0	7.8	8.0	8.3	7.7
Total	52.9	69.4	84.5	91.2	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO con base en datos de la FAO.

^aPor falta de información, algunas cifras corresponden a los años 1948 ó 1949.

^bPromedio del trienio 1959-1961.

Cuadro 2
**AMERICA LATINA: EXISTENCIAS DE GANADO BOVINO,
 POR PAISES 1950-1974**

(Miles de cabezas)

	1950	1960	1970	1975
Argentina	42 000	43 521	48 440	58 000
Bahamas	3	4
Barbados	18	22
Bolivia	1 450	1 780	2 180	2 420
Brasil	52 052	72 829	75 447	92 480
Colombia	13 900	15 329	20 200	23 222
Costa Rica	641	921	1 496	1 816
Cuba	4 300	5 760	7 100	5 450
Chile	2 324	2 791	2 999	3 606
Ecuador	1 467	1 490	2 440	2 800
El Salvador	800	1 124	1 241	1 062
Granada	6	5
Guatemala	919	1 160	1 530	2 030
Guyana	186	175	257	275
Haití	500	672	718	742
Honduras	856	1 394	1 578	1 690
Jamaica	226	300	270	280
México	13 700	18 872	24 876	27 863
Nicaragua	1 060	1 463	2 431	2 500
Panamá	570	666	1 188	1 348
Paraguay	4 600	5 095	5 529	4 936
Perú	2 883	3 150	4 060	4 200
República Dominicana	887	949	1 100	1 900
Surinam	46	43
Trinidad y Tabago	30	49	47	56
Uruguay	8 205	8 532	8 564	11 362
Venezuela	5 500	6 600	8 289	9 089
<i>América Latina</i>	<i>159 115</i>	<i>194 685</i>	<i>222 053</i>	<i>259 201</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: BENEFICIO Y TASAS DE EXTRACCION DE LA GANADERIA BOVINA,
POR PAISES 1950-1975

	Beneficio (Miles de cabezas)				Tasas de extracción ^a (Porcentajes)			
	1950	1960	1970	1975	1950	1960	1970	1975
Argentina	9 898	8 884	13 028	11 500	23.6	20.4	26.9	19.8
Bahamas	1	1	1	1	33.0	25.0
Barbados	1	3	3	5	16.7	22.7
Bolivia	87	110	310	400	6.0	6.0	14.2	16.5
Brasil	5 965	7 207	9 594	11 300	11.5	10.0	12.7	12.2
Colombia	1 393	1 528	2 577	2 300	10.0	10.0	12.8	10.0
Costa Rica	68	134	228	260	10.6	14.5	15.2	14.3
Cuba	645	868	1 073	1 100	15.0	15.1	15.1	20.2
Chile	502	531	671	800	21.6	19.0	22.4	22.2
Ecuador	168	224	297	360	11.5	15.0	12.2	12.9
El Salvador	88	115	132	190	11.0	10.2	10.6	17.9
Granada	1	1	1	1	16.7	20.0
Guatemala	186	209	316	366	20.2	18.0	20.7	18.0
Guyana	16	22	23	26	9.0	12.6	9.0	9.5
Haití	50	63	95	99	10.0	9.0	13.2	13.3
Honduras	59	115	208	304	7.0	8.2	13.2	18.0
Jamaica	46	55	56	64	20.4	18.3	20.7	22.9
México	1 644	1 869	2 814	3 130	12.0	10.0	11.3	11.2
Nicaragua	91	134	310	327	8.6	9.2	12.8	13.1
Panamá	73	93	173	214	12.8	14.0	14.6	15.9
Paraguay	483	590	632	600	10.5	11.6	11.4	12.2
Perú	490	549	812	890	17.0	17.4	20.0	21.2
República Dominicana	129	140	170	208	14.5	14.8	15.5	10.9
Surinam	4	6	9	8	19.6	18.6
Trinidad y Tabago	5	9	9	9	16.7	18.4	19.1	16.1
Uruguay	1 628	1 253	1 644	1 750	19.8	14.7	19.2	15.4
Venezuela	406	707	1 195	1 650	7.4	10.7	14.4	18.2
<i>América Latina</i>	<i>24 127</i>	<i>25 420</i>	<i>36 381</i>	<i>37 862</i>	<i>15.2</i>	<i>13.1</i>	<i>16.4</i>	<i>14.6</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

^aTasa de extracción es la relación porcentual entre el ganado faenado y la existencia de vacuno.

Cuadro 24

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL CONSUMO DE FERTILIZANTES,
POR PAISES 1949-1973

	Consumo (Miles toneladas métricas)			Tasas de incremento anual (Porcentajes)			Consumo por há. cosechada (kg/há.)		
	1949- 1953	1961- 1963	1971- 1973	1961- 1962	1962- 1972	1951- 1972	1949- 1953	1961- 1963	1971- 1973
	Argentina	15.0	16.0	84.8	0.9	17.7	8.6	1.0	1.1
Bahamas
Barbados	4.2	...	4.7	210.0	...	261.1
Bolivia	...	1.0	5.7	...	19.0	1.6	7.3
Brasil	46.5	214.9	1 345.6	14.9	20.9	17.7	2.6	8.5	41.0
Colombia	13.0	104.6	235.3	20.9	8.4	14.8	5.6	32.7	56.0
Costa Rica	13.2	25.8	49.7	6.3	6.8	6.5	88.0	80.6	155.3
Cuba	59.8	132.8	270.3	7.5	7.4	7.5	34.7	77.7	158.1
Chile	31.3	85.7	164.8	9.6	6.8	8.2	22.6	55.5	113.2
Ecuador	0.6	14.8	37.7	33.8	9.8	21.8	1.0	14.5	25.1
El Salvador	0.9	26.1	94.3	35.8	13.7	24.8	1.6	44.2	121.9
Granada	0.2	14.2
Guatemala	1.9	16.6	36.2	21.8	8.1	15.1	2.3	12.8	22.6
Guyana	3.1	9.0	12.0	10.2	2.9	6.7	43.6	121.6	151.8
Haití	1.1	1.1
Honduras	1.2	6.6	25.8	16.8	14.6	15.7	2.0	10.6	40.3
Jamaica	4.7	13.5	21.9	10.1	5.0	7.6	45.1	109.0	184.0
México	21.9	224.5	703.5	23.6	12.1	18.0	2.8	19.5	52.1
Nicaragua	1.0	5.8	36.7	17.3	20.3	18.7	2.5	11.2	39.0
Panamá	...	8.3	26.6	...	12.4	22.4	61.0
Paraguay	...	0.8	4.4	...	18.6	2.3	6.4
Perú	64.7	100.9	100.4	4.1	-0.1	2.1	64.3	63.1	55.8
República Dominicana	2.6	11.2	69.1	14.2	20.0	16.9	6.2	17.9	103.1
Surinam	0.2	1.0	4.0	19.6	14.9	17.1	5.7	26.3	90.9
Trinidad y Tabago	3.6	5.5	12.4	3.9	8.5	6.1	43.3	77.4	163.2
Uruguay	1.9	26.8	58.2	27.2	8.1	17.7	1.6	18.9	70.4
Venezuela	2.9	20.4	76.0	19.4	14.1	16.8	4.7	15.7	54.3
<i>América Latina</i>	<i>294.4</i>	<i>1 073.2</i>	<i>3 481.2</i>	<i>15.5</i>	<i>12.5</i>	<i>13.9</i>	<i>5.5</i>	<i>15.5</i>	<i>42.3</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en datos contenidos en los *Anuarios de producción* de la FAO.

^aMiles de toneladas de nutrientes expresadas en términos de NPK (N, P₂O₅, K₂O).

Cuadro 25

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS EXISTENCIAS DE TRACTORES AGRICOLAS POR PAISES

	1948- 1952	1961- 1965	1971	1974	Indice 1948-1952=100			Hectáreas cosechadas por tractor	
	Unidades				1961- 1965	1971	1974	1950	1974
Argentina	50 029	139 000	171 000	185 000	278	342	370	284	81
Bahamas
Barbados	177	314	420	470	177	237	266	113	38
Bolivia	73 ^a	220	386	710	301	529	973	4 890	1 249
Brasil	20 508	89 894	166 000	194 500	438	809	948	856	203
Colombia	8 100 ^a	24 290	28 700	30 600	300	354	378	285	124
Costa Rica	457	4 381	5 850	6 200	959	1 280	1 357	328	64
Cuba	8 963	19 800	53 700	58 500	221	599	653	192	31
Chile	7 200	21 061	26 000	27 500	293	361	382	192	51
Ecuador	560	1 689	3 000	3 600	302	536	643	1 071	454
El Salvador	230 ^a	1 700	2 100	2 400	739	913	1 043	2 344	290
Granada	15	14	27	33	93	180	220	933	606
Guatemala	310 ^a	2 250	3 250	3 600	726	1 048	1 161	2 652	494
Guyana	1 010 ^a	3 281	3 700	3 800	325	366	376	70	21
Haití	160 ^a	271	380	420	169	238	263	4 688	2 214
Honduras	283	331	620	740	117	219	261	2 113	895
Jamaica	650	2 420	6 500	7 800	372	1 000	1 200	160	23
México	22 711	72 000	120 000	136 000	317	528	599	333	112
Nicaragua	510	4 500	6 200	6 800	882	1 216	1 333	784	117
Panamá	390	789	2 693	3 500	202	691	897	513	135
Paraguay	342	1 500	2 300	2 600	439	673	760	719	274
Perú	2 866	7 707	11 500	13 000	269	401	454	351	131
República Dominicana	590	2 330	4 500	5 400	395	763	915	709	124
Surinam	165	652	980	1 100	395	594	667	212	40
Trinidad y Tabago	450	1 470	1 850	1 900	891	1 121	1 152	184	43
Uruguay	15 824	23 812	27 000	28 100	150	171	178	73	40
Venezuela	3 925	13 026	20 700	22 600	333	527	576	156	72
<i>América Latina</i>	<i>146 498</i>	<i>438 762</i>	<i>669 356</i>	<i>746 873</i>	<i>300</i>	<i>457</i>	<i>510</i>	<i>361</i>	<i>122</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en datos contenidos en los *Anuarios de producción* de la FAO.

^aEstimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Cuadro 26
**AMERICA LATINA: RELACION TIERRA/HOMBRE,
 POR PAISES 1950-1974**

	<i>Hectáreas cosechadas/hombre empleado en la agricultura</i>			
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1974</i>
Argentina	8.3	9.0	10.0	10.1
Bahamas	1.7	1.5	1.4	1.4
Barbados	0.9	0.9	1.1	1.1
Bolivia	0.6	0.7	0.8	0.9
Brasil	1.8	2.2	2.5	2.7
Colombia	1.3	1.4	1.4	1.5
Costa Rica	1.2	1.8	1.6	1.7
Cuba	2.4	2.1	2.5	2.3
Chile	2.4	2.3	2.0	2.0
Ecuador	1.1	1.4	1.7	1.6
El Salvador	1.2	1.1	0.9	0.9
Granada	1.8	1.9	2.5	2.5
Guatemala	1.4	1.6	1.5	1.7
Guyana	1.3	1.2	1.2	1.3
Haití	0.5	0.5	0.4	0.4
Honduras	2.0	1.5	1.1	1.1
Jamaica	0.4	0.6	0.9	1.0
México	1.8	2.1	2.3	2.3
Nicaragua	2.1	2.1	2.7	2.8
Panamá	1.5	2.3	2.4	2.4
Paraguay	1.1	1.1	1.7	1.6
Perú	0.8	1.1	1.1	0.9
República Dominicana	0.8	0.9	0.8	0.7
Surinam	-	-	-	-
Trinidad y Tabago	1.7	1.2	1.2	1.2
Uruguay	5.8	7.0	6.4	7.5
Venezuela	1.1	1.8	2.3	2.1
<i>América Latina</i>	<i>2.0</i>	<i>2.2</i>	<i>2.3</i>	<i>2.4</i>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en cifras de la FAO.

CUADERNOS DE LA CEPAL

Nº 1

América Latina: El nuevo escenario regional y mundial

Exposición del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, señor Enrique V. Iglesias, en el decimosexto período de sesiones de la Comisión

Nº 2

Las evaluaciones regionales de la Estrategia Internacional de Desarrollo

Evaluación de Quito. Resolución 320 (XV) de la CEPAL
Evaluación de Chaguaramas. Resolución 347 (XVI) de la CEPAL

Nº 3

Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981)

Nº 4

Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981/Add.2)

Nº 5

Síntesis de la evaluación regional de la Estrategia Internacional de Desarrollo

Este trabajo se presentó en versión mimeografiada en el decimosexto período de sesiones de la Comisión con la signatura E/CEPAL/1004

Nº 6

Dinero de valor constante. Conceptos, problemas y experiencias

Por Jorge Rose, funcionario de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL

Nº 7

La coyuntura internacional y el sector externo

Versión revisada de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional*, segunda parte, capítulos I y II (E/CEPAL/981/Add.2)

Nº 8

La industrialización latinoamericana en los años setenta

Este trabajo apareció anteriormente en versión mimeografiada con la signatura ST/CEPAL/Conf.51/L.2

Nº 9

Dos estudios sobre inflación

La inflación en los países centrales. Este artículo está tomado del capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1974*, (E/CEPAL/982)

América Latina y la inflación importada, 1972-1974. Por Héctor Assael y Arturo Núñez del Prado, funcionarios de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Nº 10

Reactivación del Mercado Común Centroamericano

Este Cuaderno refunde las partes más relevantes del documento (E/CEPAL/CCE/367/Rev.3, preparado por la Oficina de la CEPAL en México, y del Informe de la Décima Reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/CCE/369/Rev.1)

Nº 11

Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola

Por Germánico Salgado Peñaherrera, Consultor de la FAO

Este trabajo se presentó con la signatura LARC/76/7(a) a la Decimocuarta Conferencia Regional de la FAO para América Latina y a la Conferencia Latinoamericana CEPAL/FAO de la Alimentación que se realizaron en Lima del 21 al 29 de abril de 1976.

Nº 12

Temas del nuevo orden económico internacional

Este documento se publicó originalmente con el título "Temas de la UNCTAD IV", E/CEPAL/L.133, el 19 de abril de 1976.

Nº 13

En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior

Al reanimarse antiguas discusiones sobre la naturaleza del desarrollo regional y particularmente acerca de las relaciones entre la industrialización y el comercio exterior, se ha creído oportuno reunir en este Cuaderno algunos textos preparados por la CEPAL sobre este tema.

Nº 14

En torno a las ideas de la CEPAL

Problemas de la industrialización

Este volumen pretende continuar la tarea iniciada en el Cuaderno Nº 13, refiriéndose especialmente a los problemas de la industrialización latinoamericana.

Nº 15

Los recursos hidráulicos de América Latina

Informe regional

Este trabajo se presentó a la Reunión Regional Preparatoria para América Latina y

el Caribe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua que se realizó en Lima, Perú, del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1976.

Nº 16

Desarrollo y cambio social en América Latina

Este trabajo, preparado como contribución a la tercera evaluación regional de la estrategia internacional de desarrollo, compara los planteamientos políticos de los años cincuenta y siguientes en las áreas del desarrollo urbano, del desarrollo rural, de la educación y del empleo con los cambios reales, señala contradicciones, y formula algunas interrogantes para el futuro.

Nº 17

Evaluación de Guatemala

Resolución 362 (XVII) aprobada por CEPAL en su decimoséptimo período de sesiones, Guatemala, 1977

Nº 18

Raíces históricas de las estructuras distributivas en América Latina/A. Di Filippo
Atendiendo a la naturaleza de los distintos regímenes de propiedad, trabajo e intercambio heredados de la fase colonial, se analiza la constitución y desarrollo de las economías exportadoras de América Latina y sus repercusiones en materia de urbanización e industrialización. El objetivo básico de este ensayo es proveer un marco histórico-estructural para el análisis de la distribución del ingreso en las economías latinoamericanas contemporáneas.

Nº 19

Dos estudios sobre endeudamiento externo/Carlos Massad y Roberto Zahler

El Cuaderno Nº 19 contiene dos estudios. En el primero, "Financiamiento y endeudamiento externo de América Latina y propuestas de acción", se evalúa la magnitud y estructura de la deuda externa latinoamericana, tanto garantizada como no garantizada, y se señalan algunas propuestas de solución frente a este problema

En el segundo "Inflación mundial y deuda externa: el caso del deflactor impropio", se critica la tendencia generalizada a suponer que la inflación mundial reduce el peso efectivo del servicio de la deuda externa, y se concluye que el tipo de cambio social, y no la inflación externa, es el mejor deflactor para medir esa carga desde el punto de vista del país deudor

Nº 20

Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina/E/CEPAL/1027

En este Cuaderno se analizan los principales rasgos del desarrollo económico y social de América Latina en los últimos 25 años, mediante un enfoque crítico de

la magnitud y profundidad de la transformación productiva y social, y la identificación de las características generales más relevantes del estilo de desarrollo que prevaleció en ese período; se examinan en forma esquemática los principales objetivos, metas y orientaciones de la política económica formulados por los países de la región en los planes de desarrollo de los años setenta, e incluye proyecciones demográficas hacia el año 2000 y proyecciones macroeconómicas para los países no exportadores de petróleo en el decenio de 1980

CUADERNOS DE LA CEPAL, Nº 21